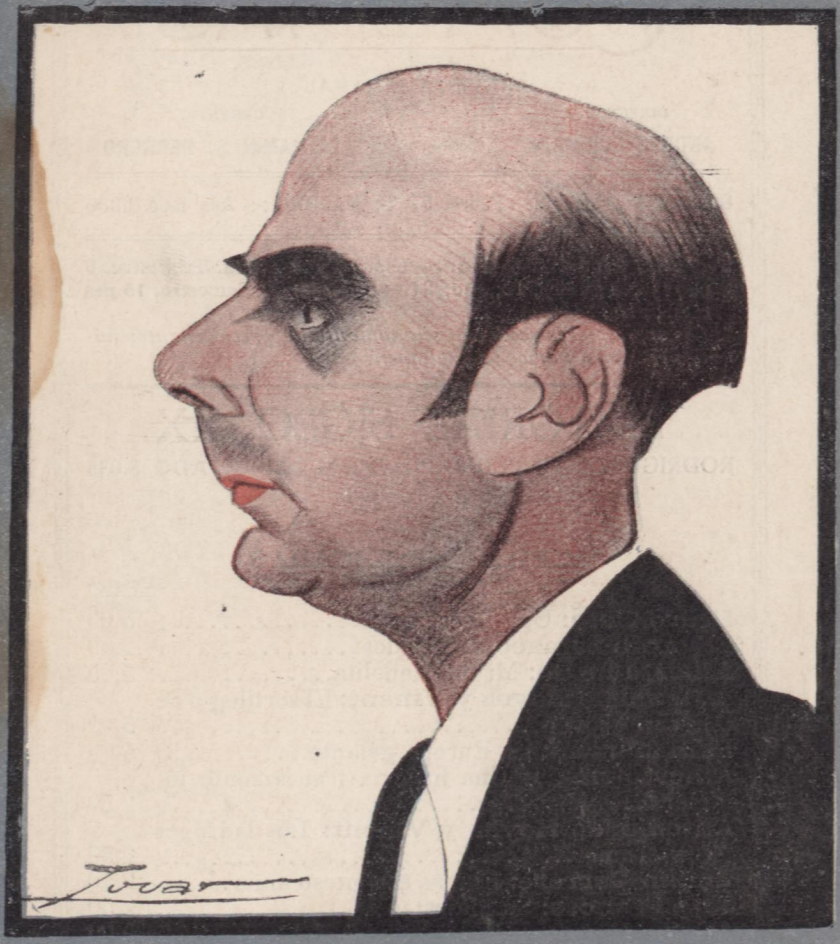
Comedias



JOSÉ MARÍA DE GRANADA

Caricatura de TOVAR

JOSÉ MARÍA DE GRANADA

SOLEÁ

LAS MUJERES DE LACUESTA

A. PASO (hijo) y F. LOYGORRI

50 céntimos

NÚMERO XIX :-: 26 DE JUNIO DE 1926 :-: AÑO I

COMEDIAS

REVISTA SEMANAL

DIRECTOR: ANDRES GUILMAIN

GERENTE: BENJAMIN S. HERRERO

Oficinas: Rodríguez San Pedro, 57 :-: MADRID :-: Apartado 8.036

Precios de suscripción.—*España y América:* Trimestre, 6 pesetas; semestre, 12; año, 24.—*Extranjero:* Semestre, 15 pesetas; año, 28.

Los suscriptores recibirán sin aumento de precio cuantos números extraordinarios se publiquen.

EDITORIAL SIGLO XX

RODRIGUEZ SAN PEDRO, 57 ✕ ✕ APARTADO 8.036

MADRID

OBRAS PUBLICADAS

	Pesetas
Pedro Mata: Una ligereza	5,00
Eduardo Zamacois: Los dos	2,50
Alberto Insúa: Mi tía Manolita	5,00
Antonio de Hoyos y Vinent: El sortilegio de la carne joven	5,00
Paul Morand: La Europa galante	5,00
Alberto Insúa: Una historia francamente inmoral	2,50
Antonio de Hoyos y Vinent: Los ladrones y el amor	2,50
Emilio Carrere: El más espantoso amor	2,50
José Francés: Su Majestad	2,50
Alvaro Retana: El paraíso del diablo	5,00

PROXIMAS A APARECER

Paul Morand: Lewis e Irene.

Pedro de Répide: La abominable virtud.

Imp. de F. Moliner, Leganitos, 54, MADRID

JOSÉ MARÍA DE GRANADA

SOLEÁ

SAINETE EN TRES ACTOS

Estrenado en el Teatro de la Comedia, de Madrid, el 12 de Febrero de 1926.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
AURORA	Srta. Faure.
SOLEA	» P. Indarte.
DOLORES	» Mayor.
GITANA 1.ª	» Sampedro.
» 2.ª	» S. de Miera.
» 3.ª	» Pozuelo.
» 4.ª	» Alvarez.
» 5.ª	» Zapico.
LIGERO	Sr. Ortas.
LUIS	» Asquerino.
MERLUZA	» Pedrote.
MACARENO	» Díez.
MOSCOSO	» Górriz.
CANGREJO	» Gunbernot.
RAFAELILLO	» Araña.
PALOMINO	» Caudal.
PALMITO	» Tobías.
NAVAJAS	» Manzano.
D. FRANCISCO	» Lozano.
GITANO 1.º	» Araña.
ANTONIO	» Villanueva.
CEJUELA	
THON	» Tena.
LENTEJA	» Garrido.
PARROQUIANO 1.º	» Tena.

ACTO PRIMERO

La acción en Sevilla, en el parque de la Real Venta de Antequera. En un extremo un cenador, preparada la gran mesa para varios cubiertos. Al levantarse el telón, en el centro de la escena, y sentados en sendos sillones ante un velador, aparecen PARROQUIANO 1.º y CANGREJO; el primero hace son repiqueteando con los dedos en la mesa y quiere bordar una salida de seguidillas gitanas. Cangrejo lo escucha visiblemente disgustado y dando su desaprobación con la cabeza. No está conforme con ningún tercio de la copla; en lo único que han estado de acuerdo ha sido en las copas consumidas, pues los dos se encuentran igualmente privados. LIGERO, camarero accidental en la Venta, termina de arreglar la mesa del cenador. Ligero es muy nervioso y todo quiere hacerlo rapidísimamente.

PAR. 1.º — El que a ti te aconseje
que a mí no me quieras...
(*Al ver los signos de desaprobación de su compañero.*)
¿Cómo que no?
El que a ti te aconseje...
(*La empieza nuevamente.*)
El que a ti te aconseje...
(*Indignadísimo.*) ¿Que no? ¡Verás tú, hombre!

CANG. — ¡Que no es esa la salía!

PAR. 1.º — ¡La de Silverio! ¡La grande de Silverio na má! ¿A mí qué me vas a enseñá tú de cante que yo no sepa? ¡La de Silverio! (*Volviendo a cantar, entre los signos de desaprobación de su compañero.*)
El que a ti te aconseje
que tú no me quieras
a puñalaítas...

CANG. — ¡Que no es esa la salía!

PAR. 1.º — ¡Que la salía es ésa, y no hay quien me contradiga!
El que a ti te aconseje...

LIGE. — (*Ligero, nervioso como siempre, corre al lado de los parroquianos.*) *El que á ti te aconseje* que cantes no te quiere bien, ¡por mi salú!

PAR. 1.º — ¿Qué hablas?

CANG. — Que no es por ahí la salía.

PAR. 1.º — (*Levantándose indignado.*) ¿Cómo que no?

LICE. — Tiene razón éste. La salida es por aquí. ¡Vení! (*Los coge a los dos y los lleva a un extremo dándoles un empujón.*) ¡Arza! ¡A la cochina calle!

CANG. — (*Rabiando.*) ¿Es que no se pué cantá ya en Sevilla? ¿Es que está prohibido de cantá en la Reá Venta de Antequera?

LIGE. ¿Pero eso es cantá? ¡Eso es llorá na más!

CANG. (*Entrando.*) Este entiende de eso.

PAR. I.º ¿Este? (*Lo mira con desprecio.*)

CANG. Este es Ligero, ¡Ligero!, ¡pa que te enteres! ¡Er mejó fabricante de guitarras que ha salío de vientre virginá. ¡Ligero!, que ahora está sirviendo aquí de camarero los días de fiesta na má, porque no pué está parao, y no lo ves, pero que va a su casa y fabrica las mejores guitarras que suenan en Sevilla. ¡Ligero, vamos, fíjate tú si va a sabé de toque y de cante! (*Señalándole.*) ¡Aquí, Ligero!

PAR. I.º ¿Este es Ligero? ¡Ja, ja, ja!

LIGE. Yo soy Ligero; ahora, que ostede me vais a ganá en lo de pillá el camino y dirse.

CANG. Yo había aceptao una copa de aquí, de este amigo, pero yo me voy allí dentro a mi reunión. (*Mutis.*)

LIGE. (*Al paño.*) ¡Ale! ¡Ale!

PAR. I.º ¿Es que me echas de aquí, Ligero?

LIGE. ¿Cómo Ligero? ¡Ar trote! ¡Ar trote! Pos estaría bonito. (*Lo echa. Recordando.*) ¿Qué tengo yo que hacé? ¡Ah! Devorvé estas pelotitas (*Con un plato que coge de una mesa.*), que me van a da la tarde. Los parroquianos dicen que se las coma el amo, y en el mostradó me la vuelven diciendo que se las coman los parroquianos, y ayí no las quieren, y ayí menos, ¡y están las pelotitas roando poco! (*Coge una bandeja y vuelve con chatos que habrá en la mesa.*)

VOZ. ¡Ligero!

LIGE. (*Corriendo donde le llaman.*) ¡Va!

VOZ. (*De otro lado.*) ¡Ligero!

LIGE. (*Volviendo de sus pasos y queriendo atender al otro sitio.*) ¡Me llaman!

VOZ. (*De otro extremo.*) ¡Camarero!

LIGE. (*El mismo juego.*) ¡Voy! (*Se para en el centro de la escena.*) A uno de éstos se las largo, que yo no me las ví a comé. (*De todos los sitios se oyen palmas de llamada.*)

VOZ. ¡A mí el vino!

VOZ. ¡Aquí la merienda!

VOZ. ¡A mí las tapas!

LIGE. ¡Y a mí un velocípedo! ¡Qué tumurto las vísperas e corrida! ¡Va! (*Mutis corriendo. Entran Soleá, Luis, Moscoso y Palomino en animada conversación. Luis es un muchacho joven y afamado ganadero. Soleá, la amante de Luis. Moscoso y Palomino, amigos del ganadero. Llegan todos de Tabladilla de ver la corrida presentada por Luis y que se lidiará al día siguiente; vienen todos muy contentos.*)

MOSC. Menúo escándalo has formao esta tarde en Tabladilla.

LUIS. Cuando hay que armar el escándalo es mañana en la plaza.

MOSC. Y lo formarás.

PALO. ¡Vaya corrida bonita que has presentado!

MOSC. Yo estoy orgulloso de que seas sevillano. Yo soy er sevillano más sevillano de los nacíos y no quiero que en na se le gane a Sevilla. Pa mí no hay pintó como Murillo, ni poeta como er Beque, ni escritores como los Quintero. ¿Quién dise que hay escritores mejó que los Quintero? Me sé de memoria todas sus obras y toas sus máximas. ¡De Sevilla! ¡De Sevilla, tú er mejó ganaero!

PALO. La corrida es preciosa.

LUIS. Yo le advertí al conocedor que quería mandar a esta feria de San Miguel los seis mejores toros que se corrieran, y al menos de lámina lo he conseguido.

MOSC. ¡Cualquier cosa son! ¡Finos e pezuñas, finos e cola, recogíos e pitones!

PALO. Y va a salir la corría a unas treinta arrobas.

MOSC. ¡Una corría, señó! ¡Una corría!

LUIS. Y todos de buena nota. ¡En fin, ya veremos! (*Entran Macareno y Antoñito. Macareno es el matador de moda y Antoñito un amigo oficioso.*)

ANTO. ¡No te quees, Macareno! ¡No te quees! Vas a empezar a bebé, luego os liáis y fíjate qué corría tienes encerrá pa mañana.

MAC. No pueo irme. Tú no sabes que a don Luis se lo debo tó, me ha invitao y no pueo irme.

ANTO. Tú por lo que te queas lo sé yo. Está ahí ésa; y que ande haya gachís allí te queas tú más pegao que un lacre.

MAC. Además, tengo que esperá ar banderillero que se ha queao pa er sorteo.

ANTO. ¿Lo van a hacé ahora?

MAC. Ahora lo van a hacé, y lo he sitao aquí.

ANTO. Dios quiera que te toquen los dos más terciaos.

MAC. O los dos más grandes, ¡qué más da! (*Van al grupo de Luis, Moscoso y Palomino.*)

LUIS. ¿Qué te ha parecido la corrida?

MAC. Bonitos son. Lo que es menesté es que embistan por derecho.

MOSC. ¡Y embestirán! ¿No ves que está de suerte? Compra la ganaería, hace la cruza con dos puntas e ganao y en er debú le dan la vuelta a tres toros.

PALO. Y se lidia la segunda y de los seis salen tres de bandera.

MOSC. Y tiene la suerte de que despanzurren a dos picaores y de que hiera de gravedá ar torero e moda, que toavía está entre la vía y la muerte. ¡Y la diñará, pa que tomen más historia! ¡Si éste es un tío de suerte!

PALO. Y mañana os traerán de cabeza.

MOSC. ¡Mañana hay hule! (*Señalando al Macareno.*)

LUIS. ¡Por Dios, Moscoso!

MOSC. Perdona, no me había fijao. Pero éste no le tiene miedo a los toros, ¿verdá?

MAC. A los toros no. A ti y a los aficionados como tú, que tenéis peores intenciones.

MOSC. Como que si yo fuera toro...

MAC. No pases pena, quién sabe. Nadie sabe lo que pué sé mañana.

SOLEÁ. Lo que es menesté es que no pase ninguna esaborisión, que todos tengan suerte y salgan con bien.

MAC. Así hablan las boquitas de ángel.

SOLEÁ. A la Virgen de la Esperanza se lo ví a pedí.

LUIS. Pues vamos a brindá porque se cumplan los deseos de Soleá.

MOSC. ¡A remojá la corría! (*Van a hacer palmas, pero en este momento se presenta Ligero.*)

LIGE. ¿Habéis llamao?

LUIS. No has dado tiempo.

LIGE. Pero ibais ustedes a llamá, y aquí estoy yo. ¿Qué traigo? Ya lo sé. No me digan na. Vino, unas tapitas de lo mejó, ¡lo sé!, y eso ya está aquí deseguía. (*Va a hacer mutis.*)

LUIS. No, no es eso.

LIGE. ¿Qué no?

LUIS. No. Traenos un *Kap*.

MOSC. ¡Anda, un *Ka*!

LIGE. ¡Ca!

MOSC. ¿Cómo?

LIGE. ¡Ca! ¡Qué ca, home! Que no les sirvo a ustedes eso. Dejarme a mí que yo os sirva, que entiendo esto y vais a dí mejó servíos. Dejarme a mí. Por lo pronto estas pelotitas.

MOSC. Esas que se las coma el amo.

LIGE. Aquí tampoco.

LUIS. Pronto lo que sea.

LICE. ¡Pronto, es poco! ¡Ya estoy de güerta! (*Mientras limpia la mesa y pone las sillas.*) ¡Venga! ¡Viva er vapó! ¡Ole! Piiiii... ¡Paso, que sale er tren! (*Se ha abierto paso entre todos y hace mutis.*)

SOLEÁ. Es especiá este hombre.

MOSC. Lo que está es majareta.

SOLEÁ. El pobre ha sío de to y no es de na. Mu nervioso siempre, to lo empieza y na lo acaba.

MAC. Y en fuerza de queré sé de to, no es de na. Ahora, que es un busca vidas y hasta empresta argún dinerillo a argunos señoritos. (*Ligero sale a tiempo de oirlos.*)

LIGE. Y no sólo no voy a emprestá más dinero, sino que le ví a poné a ca duro un guardia civí. Ayé llegó uno y me dice: Ligero, anda. Toma este reló y dame tres duros. Pronto. Tres duros. ¡Toma el reló! Y yo se los dí, y ahora resulta que es un reló que pa que ande le tengo que pegá.

PALO. ¿Y por qué le diste los tres duros?

LIGE. Porque me dijo que era de repetición. No, y era de repetición, porque eso der reló me lo han hecho ya tres veces. En fin, mi ligereza me pierde. Aquí lo tenéis ya to. (*Bebe él mismo.*) Mu bueno que es er vino. ¡Bebé! ¡Bebé! (*Mutis.*)

MOSC. Po el éxito de nuestro ganaero.

LUIS. Gracias. Y por el tuyo, Macareno.

MAC. Vaya porque sea. (*Beben. Cuando va a beber Macareno, Antoñito le sujeta.*)

ANTO. No bebas tú.

MAC. ¿Qué dices? Deja.

ANTO. No bebas tú, hombre, y cuídate, que tienen treinta arrobas.

MAC. Pero si yo no me los voy a echar a cuestas. (*Bebe. Se nos olvidaba decir que Antoñito está muy serio y cada vez que puede hace señas al Macareno para que se marche.*)

MOSC. Oye. Esa familía no tardará en venir. ¿Quieres que con arte le dé un capotazo a Soleá?

LUIS. Es verdad. Deja, yo le hablaré a ver si la convenzo. (*Luis se acerca a Soleá. En el interior de un merendero se oye el rasguear de una guitarra y alguna copla flamenca. Ligero sale con un servicio y va a hacer mutis. Nadie lo llama, pero él vuelve al grupo donde están Moscoso y Macareno.*)

LIGE. ¡Va! ¿Queréis argo? Si queréis ustede argo, pronto, que estoy en misa y repicando. Y si caigo en farta perdoná, tengo que está en tos laos y no me vais a restá.

MOSC. A dividí, no seas bruto.

LIGE. ¡A restá!, que yo sé lo que me digo. ¡A restá!, vamos, a lo que hacen con los sordaos cuando caen en farta, ¡a restá, señó!

MOSC. Bueno, menos letra menúa. ¿Y esa mesa está pedía por alguien?

LIGE. Prepará pa don Luis.

MOSC. Pues pon tres o cuatro cubiertos más.

PALO. ¿Pero tú crees que vendrá la novia de Luis?

MOSC. Esa viene.

LIGE. ¿La novia de don Luis? Perdonen si meto la pata. ¿La novia de don Luis no es Soleá?

PALM. Hablamos de la novia verdá.

LIGE. ¿Ah, pero es que eso es un embuste?

MAC. Sí, hombre, sí. La novia formá, la de linaje de señorito, la que trae monea y apellíos. Esa es... ¡cualquiera! Pudo sé la gloria de un hombre honrao, pero prefirió quearse en la otra, en la de diversión.

MOSC. Dicen que ella y tú fuisteis...

MAC. ¡Na! Y miente er que otra cosa diga. Ella es lo que quiso sé, y na más. La jaca que ha braceao por la feria y luego un día la ves en er patio e caballos; er pañolito e colore que se arquila y ruea de mano en mano; er capote e paseo que ha lusío en nuestros hombros y hemos tirao al palco de una gachí hermosa y un día lo ves colgao en un baratillo o en manos de un trapero, ¡na! ¡Pero ahí la tiés tan contenta! Ya sabe usté quié va a vení: la otra, la de verdá. Esta es...

LIGE. Sí, hombre, ya me he enterao, la morgamática. ¡Mire usté con Soleá!; en mi casa vive su mare, y su mare cree que con su niña va a llegá a sé ella lo meno doña Isabé la Católica, y me la veo antes de na convertía en doña Juana la loca ¡Josú! Esta vida es un lío y yo un permazo que estoy cayendo en farta. Voy, apartarse. ¡Allá va un cohete! Pero ¿a quién, rejinojo, le largo yo estas pelotitas? (*Mutis*).

SOLEÁ. Dime eso que me ibas a desí.

LUIS. Así que alegres esa cara. Estás triste, Soleá. Si no te encuentras a gusto nos marchamos.

SOLEÁ. Pa lo de estos días. Pa dejarme en casa y volver tú solo otra vez. No, déjalo. No te molestes. Por mí no te molestes.

LUIS. Pero, ¿se pué sabé qué es lo que tienes?

SOLEÁ. Como tené... lo que se dice tené, no tengo na... ¡Venates! ¡No me hagas caso!

LUIS. ¿Que no te haga caso? Yo estoy acostumbrao a verte siempre alegre y no quiero verte así hoy, cuando todos estamos contentos. To, Soleá, me está saliendo a pedir de boca. El campo es una bendición de Dios; en na de tiempo a la cabeza mi ganadería de las ganaderías andaluzas; ¡dinero, salú, alegría, no seas tú quien amargue mis ilusiones!

SOLEÁ. Argo te has dejao por decí de toas tus grandezas. Por si era poco to eso que tienes...

LUIS. Te tengo a ti...

SOLEÁ. No. Tú sabes que yo pa tí valgo ya bien poca cosa. Por si era poco to eso que has dicho antes... te has buscao una novia guapa y que apalea millones.

LUIS. ¡Soleá!

SOLEÁ. Dej[illegible] ¿A qué vamos a engañarnos? Tus amigos andan pregonando que ties talento porque te has buscao una novia más rica que tú. Yo no sé cuántos sean tus caudales, ni nunca me han importao, pero si es verdá que tiene más dinero que tú, de vergüenza y de corazón está en er fié la romana.

LUIS. No puedo tomar en serio lo que dices porque... en fin, hablar por ti los celos, y los celos son malos apuntaores. De sobra sé yo lo que a ti te pasa.

SOLEÁ. Pues si lo sabes, ¿a qué me lo preguntas ni a qué me mortificas?

LUIS. Te estás saliendo de la raya; no quieres hacerte cargo. Además, yo te juro que no sabía que esa persona estuviera esta tarde en Tabladilla. La vi allí y...

SOLEÁ. Y ni tú has dejao de mirar a ella ni ella de mirarnos a los dos.

LUIS. ¡Que yo!..

SOLEÁ. Tú, clavaos los ojos en ella, en ella na má, como queriéndole decí: cuidao, que ésta que va a mi vera, aunque dicen que es bonita, no vale na pa mí... Y ella me miraba como si le hubieran dicho: esa que va con Luis es una cualquiera, es la...

LUIS. ¡Soleá!

SOLEÁ. Sí. Tiés razón. Mejor es callar.

PALO. Hay bronca en el cuatro.

MOSC. Que Soleá sabe ya lo de la próxima boda de Luis y le estará dando er mitin.

PALO. ¡Menuda boda!...

MAC. Ella es...

MOSC. Aristócrata por tos cuatro costaos. De padres españoles, pero criá en América, y con más millones que piedras er río. Y de juncá, corriente y flamenca, pare usté de contá.

PALO. Pero, ¿tú no lo sabes? Ella viene con un tío suyo... viajan en un yate y están recorriendo España. En San Sebastián la conoció Luis, er verano pasao; allí la cameló, y ella dicen que está mochales perdía por Luis. ¡Como Luis es tan salao y tié ese don de gentes!

MOSC. ¡Y que Luí e un caballero!, ¡lo que se dice un caballero! Yo sé que antes de casarse con Aurora, ella se llama Aurora, piensa rompé con Soleá.

MAC. ¿Pero esa señorita sabe lo de Luis y?...

MOSC. Der to, porque Luis se lo dijo antes que nadie se lo dijera, pero Luis romperá con ella pa siempre y le dará cinco mir duro, me lo ha dicho a mí, ¡cinco mir duro!, y no la mirará más a la cara. ¡Luis e un caballero!

MAC. ¡Der to! Como haga eso, ¡der to!

PALO. Parece que lo has dicho con retintín.

MAC. Pues lo he dicho con toa mi arma. ¿Y va a vení aquí esta tarde?

MOSC. Ar caé está. A nosotros nos lo ha dicho ella misma, hace poco, cuando la hemos saludao en Tabladilla.

PALO. Y ésa viene por conocé de cerca a Soleá. (*Siguen hablando.*)

LUIS. Yo te juro que no quiero darte un mal rato. Vámonos.

SOLEÁ. ¿Sin esperarla?

LUIS. Sin esperarla. Contigo vine y contigo me voy, si tú lo deseas. Yo quiero darte gusto.

SOLEÁ. Pues si quieres darme gusto, esta tarde tenemos que quedarnos. Yo me quedo, al menos.

LUIS. (*Mal humorado.*) Hay quien nace pa no tené voluntá, y yo soy de ésos.

SOLEÁ. Hay quien nace pa sé una desgraciá, y yo he nacío pa madre de las desgracias. (*Se limpia las lágrimas. Luis quiere consolarla.*)

LUIS. ¡Soleá!

SOLEÁ. (*Rechazándole.*) ¡Deja! (*Entran Palmito y Merluza, banderillero y picador del Macareno. El picador es algo brutillo, el pobre. Vienen discutiendo acaloradamente.*)

PALM. Pues yo no sé hacé eso.

MERL. Porque tú eres lila.

PALM. ¿Yo?

MERL. ¡Tú!

PALM. ¿Yo, qué?

MERL. ¡Na!

PALM. ¡Ah!

MERL. ¡Bueno!

PALM. ¡Ya! (*Macareno va hacia ellos.*)

MAC. ¿Qué pasa?

PALM. Na; que éste es un...

MERL. ¿Qué?

PALM. ¡Tú!

MERL. ¿Yo?

PALM. ¡Tú!

MERL. ¿Yo, qué?

PALM. ¡Na!

MERL. ¡Ah!

PALM. ¡Bueno!

MERL. ¡Ya!

MAC. ¿Pero se pué sabé qué pasa? ¿Se ha hecho er sorteo, Palmito?

PALM. Se acaba de hacé er sorteo.

MAC. ¿Y qué?

MERL. ¡Er gordo en Madrí! Er 34 lleva en er lomo, en er lomo, que le cabe la tabla de murtiplicá, la de dividí y le sobra lomo. ¡Vaya toro diforme!

PALM. Te ha tocao er más grande y er más chico.

MAC. Pues el más grande lo echáis por delante. (*Luis se acerca al Macareno.*)

LUIS. Hola, Palmito. Adiós, Merluza.

PALM. Dios guarde a osté.

LUIS. ¿Has tenido suerte en el sorteo?

MERL. ¡Er 34! Valiente toro ha mandao osté, hombre. ¡Y se llama er toro «Bonito»; mala puñalá le den! ¡«Bonito»!

MAC. No le haga usté caso.

MERL. ¿Que no? Bueno: pues yo no pico ese toro.

MAC. Tú lo picarás en to lo arto.

MERL. En to lo arto, eso sí. ¡En to lo arto er tejao, que me ví a subí!

LUIS. ¿No oyes, Macareno, lo que dice Merluza?

MERL. Pero, hombre, ¿a qué manda osté esa fiera? Y unos toros, según dicen, con más podé que er que está en San Lorenzo, y que se arrancan desde los medios... Vamos, que yo no pico eso. Yo sé picá toros, pero no sé pará er tren. Ese toro, «Bonito», diga usté, hombre, don Luis, que se ha inutilizao; si no no cuenten conmigo.

MAC. Bueno: ese me lo echáis por delante, y verás, Merluza, qué faena le hago.

MERL. Pues no contá conmigo. O «Bonito» o Merluza; tú, elige.

MAC. Andar, andar, y tomar una copa, y no digas tonterías. (*Van al grupo de los demás. Macareno y Luis delante y Merluza y Palmito detrás.*)

MERL. ¡Yo no sargo ni amarrao ar caballo!

PALM. Pero, ¿por qué?

MERL. Porque ese «Bonito» no hace conmigo escabeche, y tú has tenío la culpa, que sabes que si le das los cinco duros al otro, le hace trampa a su mataor.

PALM. Pues yo no hago eso.

MERL. Porque eres un lili.

PALM. ¿Quién?

MERL. ¡Tú!

PALM. ¿Yo?

MERL. ¡Tú!

PALM. ¿Yo, qué?

MERL. ¡Na!

PALM. ¡Ah!

MERL. ¡Bueno!

PALM. ¡Ya!

LUIS. Ya que te ha tocado el más grande, pues que muy grande sea también tu triunfo.

MAC. Gracias. Y por Merluza, que está la mar de contento,

MERL. (*Con la risa del conejo.*) ¡Je!, ¡je! ¡Zí, zeñó! ¡Zí, zeñó!

MAC. Y dice que mañana le va a poné tanto asín de palo.

MERL. ¡Digo! Tanto asín de palo ví a poné... (Atrancando la puerta para que no den conmigo.) (*Todos beben.*)

ANTO. (*Sujetando al Macareno.*) No bebas tú, hombre, no bebas tú, que hay que cuidarse.

MAC. Lo que hay es que arrimarse, que no es lo mismo. (*Bebe, soportando la mirada de indignación de Antoñito. Entra Ligero con bebidas y vituallas.*)

LIGE. Ya está aquí to. Hasta esto. Otra ve. ¡Pue yo les tengo qué largá! (*No acaba de ponerlo en la mesa cuando grita hacia un extremo:*) ¡Eh!... Eh, amigos. ¡Sí, a ustede!, !a ustede! Perdoná, pero aquí acostumbramo a cobrá lo que servimos. Es una mala costumbre que tié el amo, pero hay que dispensarlo. (*A los del grupo.*) Dos que se iban sin pagá. Ahora que a mí...

VOZ. Íbamos a dar una vuelta.

LIGE. Sí, pero es que da la casualidá que la vuelta quien tié que darla soy yo. (*A Luis y los otros, guiñándoles.*) ¡Sin pagá! ¡Que se iban sin pagá! (*A los que se supone dentro.*) Y que ustede se van a da una güerta y a lo mejó dan do. La güerta que iban a da ustede y la que les iba a hacé da yo de un estacazo e mitá der coco. (*A don Luis.*) ¡Sin pagá!... ¡Se iban sin pagá!

VOZ. ¡Pronto!

LIGE. ¿Pronto? ¡No me conocéis! (*A don Luis.*) Una centella soy. Yo he nasío en la Puerta de la Carne y he llorao en er vientre e mi madre. ¡Voy! (*Corre hacia donde se supone están los que se hacían los distraídos. En el cenador más próximo se oye la guitarra y la siguiente copla:*)

Tan grande es tu falsedad
que el mismo Dios, con ser Dios,
no te puede perdonar.

(*Mientras todos escuchan y miran hacia el sitio de donde sale la copla, aparecen Aurora, su tío don Francisco y Currito Navajas. Este último es un tipo entro-*

metido y parece la indiscreción. Se mete en todos lados, todo lo sabe, todo lo pregunta y todo lo cuenta; ¡una alhaja, el angelito mío! Por si es poco, es médico también.)

NAVA. Allí está Luis. Allí está Luis. Mírelo usté, Aurora. Y mire con quién está.

SOLEÁ. Porque de madre no nase
María tan desgraciá.

LUIS. No estés triste, chiquilla. Si yo a ti te quiero con...

NAVA. ¡Chist! ¡Chist! ¡Luis, Luis! (*Luis vuelve la cara y ve a los que llegan. Se le corta hasta la respiración. Pronto se repone y sonríe, haciendo un esfuerzo.*)

SOLEÁ. Sigue. Anda, sigueme diciendo eso. Valiente cara has puesto. Vete, vete, recíbela. Anda, hombre, que no quiero yo que diga que eres un atontao.

PALO. ¡Cumplió su palabra!

MOSC. ¡Es una mujé!

MAC. ¡Es er toro el aguardiente! (*Luis va a recibir a Aurora y saluda a su tío. A Navajas no le hace caso.*)

NAVA. Salúdame, Luis, hombre; no seas distraído. ¿Has visto a quién te traigo? ¡Y te ha pillao con la otra! ¡Eso tiene gracia!

LUIS. (*A Aurora.*) No le hagas caso, que es la suma indiscreción y el más pesao de Sevilla.

SOLEÁ. ¡Yo me voy!

MOSC. Aguarda, mujé, a vé lo que dice Luis.

SOLEÁ. ¿No lo vé? ¿O te parece que acaba de decí poco?

MAC. (*Se ha acercado y oye estas palabras de Soleá.*) ¿Qué quieres? ¡La vía es así, y ella es ella y tú eres tú!

SOLEÁ. ¡Y ésta es la gente de vergüenza!

MAC. ¡Yo no sé ná!

NAVA. No quería ení. Se había arrepentío. No quería ení y yo la he guiao pa acá.

LUIS. ¡Vaya, hombre! ¡Tú siempre tan oportuno! (*Habla Navajas con Soleá, Luis con don Francisco.*)

SOLEÁ. ¡Cómo voy sintiendo vergüenza de mí misma! ¡Pero en mala hora llegó la lú a mis ojos, Macareno! ¡Qué tarde el arrepentimiento! Ahora me acuerdo de... (*Oprimiendole las manos*) ¡Macareno!

MAC. ¡Quita!

LUIS. ¿Cómo han venido con ese tipo?

D. FR. No sé. Si está enterado de todo lo mío mejor que yo. Si parece por lo que sabe y por lo que pregunta que me conoce de toda la vida.

MOSC. ¡Y no es pesao ni na!

D. FR. De ése dicen aquí en Sevilla que se parece a Dios.

MOSC. Sí, hombre, porque está en todos laos y no lo puen vé en ninguno.

NAVA. Es usted encantadora, encantadora. Las mujere de América del Sur, porque usté es der Sur, ¡qué bien se cuidan! No son como las andaluzas. Las andaluzas, bonitas ellas, ¡bonitas! Una andaluza... ¡ay la madre que la parió!, pero que se estropean muy pronto. ¡En cambio usté, Josú, qué cuti! ¡Josú, qué cara y Josú, qué cuerpo, tan mimbreño que es un junco! (*Moviéndose.*) ¡Un junco! ¡Y usté tendrá ya sus treinta años! (*Gesto de extrañeza de Aurora*) Vamos, no me lo niegue. ¿Treinta añitos, verdá? ¡Dígalo! Yo soy médico y los médicos somos como los confesore. ¿Cuántos?

AURO. ¿Cuántos aparento?

NAVA. Catorce u quince.

AURO. ¡Pues esos tengo!

NAVA. ¡Ole! ¡Ay mi mare!, ¡y con salero que tiene también! ¡Guapa!.. ¡Salero!... Quiniento millone... Chócala, Luí.

AURO. Lindo tipo.

LUIS. ¿Cómo?

NAVA. ¡Chócala! Te llevas er Banco España vestío de americana. ¡Ole! Dame un vasito e vino, hombre.

LUIS. ¡Darle treinta o cuarenta, a vé si da er crujío! ¿Te gusta esto?

AURO. Es preciosa esta Venta. Lindo el sitio. Divina esta tierra. Sevilla es lugar de embrujamiento. ¿Oye? Aquí el cuerpo se queda como adormecido, mientras el alma vuela libre en busca de un mundo nuevo que le brinda la fantasía. ¡Sevilla! ¡Donde todo canta! ¡Y todo ríe y todo gime y todo llora! Donde se sabe de amores y caricias y los pechos se apuñalan. Dame, Luis, una copa de ese vino vuestro, que quiero con vosotros beber y con vosotros reir y con vosotros sentirme alegre sevillana. (*Se aproxima Moscoso.*)

MOSC. ¡Ole! Repita usté eso. ¡Repítalo usté! ¿No habéis oído la poplegía que ha hecho de Sevilla? Asín se habla. No hay na má que esta tierra. Ya lo dijeron los hermanos Quintero en er «Puñao de Rosas»

Sevilla, Guadarquivir,
cuán atormentáis mi mente...

LUIS. Eso no lo dijeron los Quintero.

MOSC. Pa mí todo lo que se haya dicho en er mundo de sentío lo han dicho los Quintero. ¿Sabe tú? ¡Ole! (*Sale Ligero muy quemado, dándose guantadas y más nervioso que nunca*)

LIGE. ¡Mardito sea mi corazón! ¡Mardita sea mi sino! ¿Por qué me dicen a mí Ligero si soy er tren carreta? ¡Na, home, que siempre corriendo y siempre llego tarde!

Ya se me han dío dos reuniones sin pagá. ¡Ya he trabajao pa el arcarde! (*Mirando la nota.*) Nueve duro importaba. Ahora que permita Dios que ar que lleve er dinero le déuna calenturaque se le derritan los nueve duro. ¡Eso na má! Voy, que estoy espachando. A vé si éste... Oiga, Moscoso... (*Moscoso se acerca y hablan.*)

ANTO. Porque pa estar bien con er toro no se debe de bebé ni de trasnochá. Pa tené podé y piernas y brazo.

MAC. Si yo no me ví a liá con er toro a patás ni a puñetazos.

LIGE. Hombre, Moscoso, devuélvame usté los cinco duros que le empresté, que se me han dío sin pagá y esta tarde los necesito.

MOSC. No los tengo. Ya tienes el portamoneas en prenda.

LIGE. ¿Er portamoneas? Osté ha jurao en farso. Yo le di los cinco duros porque usté me juró por la gloria e su pare que le daban seis de empeño por er portamoneas.

MOSC. Y seis dan de empeño.

LIGE. Mentira. Yo lo he llevao y no dan más que do.

MOSC. ¿Cómo, lo ha llevao usté?

LIGE. (*Sacándolo.*)¡Pos así!

MOSC. ¡Hay que meterle cuatro dentro!

LIGE. Bueno, pues tómele usté, que está tan roto que tré pesetas que metí en é se me han caío.

MOSC. Déjame en paz. (*Se separa de él y va al grupo de los otros.*)

LIGE. ¿Ah, sí? Pues prepárese usté a oí cosas. (*Mutis. Luis está hablando con Soleá.*)

LUIS. Hazme caso, Soleá.

SOLEÁ. Vente, Luis, vente; vámonos de aquí.

LUIS. No seas ridícula, ¿o es que quieres dar el paso delante de estos señores?

SOLEÁ. ¡Er paso! ¡Eres malo, Luis, eres malo!

LUIS. Eres... como toas. Antes fuí yo el que te decía que nos marcháramos, porque sabía lo que iba a pasá, porque no quería humiliarte te pedía que nos fuéramos, y tú no quisistes; ahora que sabes que no puedo marcharme sin hacer el ridículo, quieres que me vaya; ¿por qué?

SOLEÁ. Porque esa mujé es mu blanca y yo soy mu morena... y no me hagas hablá, Luis, ¡vente!

LUIS. Tú sabes que no pué sé.

SOLEÁ. ¿Por qué? te pregunto yo.

LUIS. Porque te veo por dentro. Porque ar lao de ese cuerpo tan gitano he aprendío a leer en el pensamiento. Tú quieres arrancarme de aquí para decirle a todos, sin decírselo: ¡Yo mando en él!, y a ella: ¡Yo

valgo más que tú!, y eso... eso, Soleá, no lo vas a conseguir esta tarde. Vete, vete tú... por mí, por ti misma... ve la manera de evitar una esaborición.

SOLEÁ. ¿Me echas? Aquí delante de tós te ví a poné yo la ceniza en la frente.

LUIS. Déjate de marchoserías. Es preciso.

SOLEÁ. Pues, óyelo. No me voy. Aquí estaremos tos y veremos quién con más derecho. De lo que aquí pase esta tarde tú solo tendrás la culpa.

LUIS. ¿De lo que pase?... ¡Haz lo que quieras! (*Se separa despreciativo.*)

SOLEÁ. (*Llorando.*) ¡Como tos, sin chispa e corazón!...

LUIS. ¡Como toas, sin chispa e sentío!... (*Luis habla con Moscoso.*)

MAC. ¡Qué tarde me estás dando, Antoñito; por tu salú, ca ve que toreo me pones malo! Si esta cochina vía no vale na. Mañana me mata un toro, ¿y qué voy yo ganando con haberme privao de to y tené podé en las patas? Pa dí a la eterniá no hasen farta pies. ¡Te llevan entre cuatro!

ANTO. ¡Con podé se gana la pelea!

MAC. Con to y con eso un toro mató ar más grande. Sobre que ya estás mu pesao, vete tú si quieres, y déjame a mí.

LUIS. (*A Palomino.*) Habla tú con ella. A ver si la convences y que se largue. (*Luis, Macareno y Antoñito se acercan donde está Aurora.*)

ANTO. ¡No te hablo má! ¡No te hablo má! La curpa la tengo yo que miro por ti. Me voy. Me voy. Buenas tardes.

MAC. No te disgustes, Antoñito, que yo me cuidaré, y no tengas tú pena, que si mañana hase aire haré er paseo embozao en er capote.

ANTO. Buenas tardes. (*Mutis de Antoñito.*)

NAVA. ¡Cuánto te quiere Antoñito, Macareno!

MAC. Sí me quiere mucho. Pero esos son luego los primeros que en la plaza, cuando uno juye de un marrajo porque se ve cogío, te dicen, ¡arrímate, arrímate!, que es como decí ¡déjate cogé! ¿Qué er toro raja tu carne?, ¿y qué?, si ellos sardrán retrataos ar lao e tu cama? Amigos del héroe, der valiente. ¡Qué solos, qué sin nadie que te dé un alivio cuando te has queao inútil o estás caío!

LUIS. Verdá.

MAC. ¿Pero tendré yo guasa? No me hagáis caso; ¿a mí quién me manda ponerme serio? Perdóneme usté, señorita. Tú, ganaero, vamos a bebé porque yo y osté pongamos mañana la bandera en to lo arto. (*Beben.*)

LUIS. ¡Por que sea!

TODOS. ¡Por que sea! (*Dentro se oye la siguiente copla:*)

A mí se me importa poco
que el pájaro en la alamea
se múe de un árbol a otro.

(*Están todos muy animados y alegres con las frecuentes libaciones. Soleá, sola en un rincón, sentada, llora ocultándose. Macareno la ve; bebe otra vez más y va hacia ella. Ligero ha salido y habla con D. Francisco, Moscoso y Palomino.*)

LIGE. ¿Pero usté no sabe quién éste? Este es D. Francisco Navajas, y es uno de los diez.

D. FR. ¿Cómo?

LIGE. Uno de los dié. ¿Usté no ha oído decí a la gente, me hago esto y lo otro en dié? Pues éste es uno de los dié.

NAVA. Qué gracioso eres, Ligero.

LIGE. Pa gracioso usté, señó Navajas.

MOSC. Tú, a lo tuyo, a lo tuyo.

LIGE. ¿A lo mío? Pos deme osté er dinero ese, que si no ahora le va a tocá a usté.

MOSC. ¿A mí? Si tienes guasa comigo...

LIGE. ¿Qué?

MOSC. ¡Si tienes guasa conmigo delante de esta familia, te coso a puñalás!

LIGE. Cosa usté er borso mejó, que le hase más farta.

MOSC. ¡Ole!

LIGE. No me jalees.

MOSC. ¡Bravo!

LIGE. ¡Bravo tu pare, que mató siete caballos! De lo der borso te acuerda tú. (*Macareno ha llegado donde está Soleá. Después de contemplarla.*) ¡No llores, Soleá!

SOLEÁ. (*Queriendo disimular el llanto y con rabia de que la hayan visto.*) Yo no lloro más que en Semana Santa.

MAC. Pues viernes de Pasión es hoy entonces pa tu personita, y bien sabe aquer que lee de corrío en las intensiones de tos, que la vía diera yo porque fuera pa ti siempre sábado de Gloria y porque a gloria repicaran siempre las campanitas e tu alegría.

SOLEÁ. Gracias, Macareno.

MAC. ¡De na! Y si no fuera de mal nacíos recordá males que no tién remedio, yo te recordaría a ti que hubo una persona a quien tú despreciastes porque no era na y que soñó con que ella se mirara en los cristales e mis ojos y que sus ojos fueran espejo de mis pensamientos. (*Soleá lo mirá fijamente. Macareno no sabe si callar o dejar correr su pensamiento y pide inspiración a un gran vaso de vino. Merluza y Palmito, que antes de acercarse el Macareno hablaban con So-*

leá, en vista de que nadie les hace caso deciden irse.

MERL. Nosotros aquí no pintamos na.

PALM. Ni yo te aguanto más. Con licencia. Nosotros, si no quieres na, nos marchamos.

MAC. ¿No os quedáis?

PALM. Si éste me trae frito con que he podío hasé trampa y no he hecho trampa.

MAC. ¿Serás sinvergüensa, Merlusa?

MERL. ¡Sinvergüensa! Pos verás mañana der primer batacazo quearse esta merlusa sin una tasa.

MAC. ¡Qué guasa tienes! Pues hasta mañana entonces, y no te olvides de tenerme tres barreras y seis tendíos.

MERL. ¿Seis tendíos? ¡No! ¡Mañana vas a tené sie... seis tendíos e sombra y yo con mu mala sombra! ¡Me lo tengo tragao! (*Inician el mutis.*) Amonos.

PALM. Más grande era er der Duque y le picaste.

MERL. ¿Y qué pasó? Que pegué un batacazo que hasta la mona se asustó y salió corriendo. Y tú, tú, que eres un...

PALM. ¿Qué?

MERL. ¡Tú!

PALM. ¿Yo, qué?

MERL. ¡Na!

PALM. ¡Ah!

MERL. ¡Bueno!

PALM. ¡Ya! (*Mutis. Macareno está en el grupo de Luis y Aurora. Beben. Oyese esta copla dentro:*)

> Mala puñalá le peguen
> al que me enseñó a querer;
> yo tenía mi sentío
> y ahora me encuentro sin él.

AURO. ¿Quién canta así?

LUIS. ¡Ligero!.

LIGE. (*Acudiendo.*) Ya estoy yo ahí.

LUIS. ¿Quién está cantando?

LIGE. ¡Er Cangrejo! Un alma en pena que no da más que jipíos. Esta Semana Santa empezó a cantá una saeta y los camilleros e la Cruz Roja lo echaron en la camilla y arrearon con é.

AURO. ¡Jesús!

LIGE. ¡Digo! Y por más que les desía yo: que ustede se habéi equivocao, que lo que está es cantando, como lo veían poné los ojo en blanco y hasé los aspavientos, dijeron: lo que está es agonizando, y arrearon con é. Si acá la señorita quiere una buena juerga no tiene más que avisarme y le traeré lo mejó de Seviya.

LUIS. Ya lo sabes. (*A Aurora.*)

LIGE. ¿Argo más?

MOSC. A vé si es verdá eso, que tú prometes mucho y das poco.

LIGE. Menos da osté, que, aparte de lo der borso, me debe dos docenas de cañas va pa un año.

MOSC. ¿Dos docenas de cañas? Pues yo te las daré.

LIGE. Con las cañas que osté me dé no haré yo un jaulón. Tié usté guardás más cuentas que tié un rosario. ¡Pero toas firmás, eso sí! Viene, empieza a pedí y a bebé, y aluego, ¡trae la factura!, y la firma, y ya está.

MOSC. Que es como si tuviérais papel del Estao.

LIGE. Del estao tan desastroso en que osté se encuentra, eso sí es verdá.

MOSC. (*Muy serio.*) Bueno, menos conversación y me las mandas todas mañana.

LIGE. ¿Toas las facturas? Veremo a vé si está disponible el carrito e mano. ¡Voy! ¡Te acuerdas de mí, Moscoso!

PALO. (*Que está hablando con Soleá.*) ¡Comprende, Soleá, que la situación es muy violenta! Yo, con mucho gusto, si quieres, te acompaño. Por ti y por él lo hago.

SOLEÁ. Gracias. Ya sé que él tiene muy buenos cimbele. ¿Te ha mandao, no?

PALO. No hables así, que no tiés razón. No te fijas en lo que dices y ofendes, ¡camará! Yo no lo tomo a cuenta, porque...

SOLEÁ. Porque sería iguá. Estás perdiendo er tiempo, porque no me voy, pase lo que pase. Y hases mal en meterte donde no te llaman.

PALO. Bueno, allá tú... Yo creí que era un poquito inteligente y tú das corcho ca cinco año.

SOLEÁ. Mejó ¡No me voy!

MAC. Con muchísimo gusto le brindaré er toro y le echaré er capote.

LUIS. Prepara el regalo. (*A Aurora.*)

MAC. Eso sí que no. Entonces no cumplo mi palabra.

AURO. ¿No quiere tener un recuerdo mío?

MAC. Eso pa er que lo necesite. Pa tené un recuerdo de osté pa toa mi vía yo no necesito más que haberla visto esta tarde.

AURO. ¡Qué galante es el matador! (*A Luis. Inician el mutis.*)

NAVA. (*A don Francisco.*) Pero ustedes no han visto toda la Venta, y yo quiero que la conozcan enterita.

AURO. Anda, sí, y escogemos el sitio para cenar. Yo quiero cenar aquí.

NAVA. (*Haciendo mutis.*) Pues sí, don Francisco, usté debe de bebé muchísimo, porque tiene la narí muy colorá y jinchás las venas. Osté debe de pillá cada tajá...

D. Fr. Un poquito. Bebo un poquito; costumbre de allá, sabe, señor.

Nava. Pues osté se muere del hígado.

D. Fr. ¿Cómo?

Nava. Sí, señor, del hígado, no hay más que verlo. (*Mutis.*)

D. Fr. ¡Vaya! ¡Es muy alegre este chico! (*Macareno se ha quedado un poco atrás.*)

Soleá. ¡Macareno!

Auro. (*Al Macareno.*) ¿Viene? (*Mutis.*)

Mac. ¡Valiente dos mujere! ¡Pos no parese que estoy mareao! ¡Er só y la sombra! ¿Aónde hago la faena? (*Después de vacilar va al lado de Soleá.*) Vaya un tercio e quites que estoy haciendo. Ya estoy aquí, chiquilla, y estoy alegre, Soleá, mu alegre. Y no es sólo er vino, no. Es que hoy estoy de suerte. Allí me llaman... tú me llamas... Aquélla es un sembrao de trigo bañao por to er mes de julio y cuajao de amapola... y... ¡me gusta a mí esa gachí! (*Acercándose mucho.*) Pero tú... tú eres el pan moreno y calentito, hecho de lo mejó de ese trigo. Si aquélla da gloria e verla, a ti dan ansias y ganitas e comerte. No pongas esa cara, que es chipén lo que te digo.

Soleá. No te he llamado pa esto.

Mac. No sé pa lo que me has llamao, pero es que a mí de pronto me han entrao unas ansias mu grandes de hablá y de hablá y de decirte... en fin; mejó es callá, yo no te pueo decí na porque lo que a mí me pasa no tié principio ni remate. (*Entristecido.*) ¿Qué quiés tú de mí?

Soleá. Sigue, Macareno, sigue. ¡Qué tarde ha lusío el só y qué grande er castigo! Necesito que hablemos de esto que me está pasando, de Luis, de mí, de ti...

Mac. ¿Ves? Tú estás día der sentío. ¿De Luis?.. Bueno, tuyo y mío no pué haber na de por medio, to está hablao. ¿Has olvidao que clavaste en mi pecho un cuchillito de plata fina?

Soleá. Quiero hablá contigo. Aconséjame tú.

Mac. ¿Que te aconseje yo? Ahí tiés al amo.

Soleá. Yo no tengo amo. En mí no manda nadie.

Mac. ¡Ese! ¡El que paga! El que dicen que a mí me hizo torero y a ti te llenó de monea. ¡Ese! Tú misma te has vendío, y él te compró por el precio que tú te pusiste. ¡Que hoy bebes el vinagre e yema! ¿A quién pués quejarte? (*Soleá llora amargamente.*) ¿Pero qué haces? ¿Qué te he dicho yo? ¡Si era esto lo que te tenía que pasá! Si ér te ha llevao como un capricho que se luse, y yo te he llevao siempre corgá del pensamiento, siempre conmigo, muy escondía, y te

veía con é y se me hacía er pecho cisco, y te veo llorá como ahora y me paece que se va acabá er mundo.

SOLEÁ. ¡Macareno!

MAC. Tú no sabes, chiquilla, lo que yo diera por podé borrá to er pasao. Tú has hecho imposible tu felicidá y la mía, porque yo pa ti hubiera conquistao er mundo, y hoy eres... eres... eres imposible pa mí, y yo te quiero con toa mi alma.

SOLEÁ. ¡Macareno!

MAC. ¡Pero orvía, orvía estas cosas que te he dicho! ¡Cosas der vino! ¡Ven! (*Mutis. Se oyen unos berríos espantosos y entra la madre de Soleá. Es el tipo de la mujer de barrio, que, muy pagada de su persona, se compone y da envidia en el barrio.*)

DOLO. Ah... ¡Ay! ¡Ay! ¡aaaaaaaay! (*Se sienta.*)

LIGE. (*Saliendo rápidamente.*) A ese cantaó le ví a tené que echá yo. Anda, pero si es Dolores, la madre de Soleá. ¡Dolores!

DOLO. (*Echandose en sus brazos.*) ¡Ligero! ¡aaaaa...y! ¡Me mata!

LIGE. ¿Quién?

DOLO. ¡Me mata! ¡Me mata! ¡aaaaa...y!

LIGE. Por Dios, cállese usté, que van a entrá y van a creé que la estoy pegando.

DOLO. ¡Me mata!

LIGE. ¿Pero quién?

DOLO. Mi Rafaelillo de mi arma. Que no pueo hacé carrera con é y se ha tirao, Ligero, se ha tirao.

LIGE. ¿Otra ve? Los toros le traen loco.

DOLO. Otra vez se ha tirao a la plaza en Dos Hermanas y está preso, como siempre. Preso otra vez, ¡aaaaay!.. (*Vuelve a su escandaloso llanto.*)

LIGE. Venga osté aquí. Venga osté aquí. (*Ligero la oculta en un cenador desde donde la vea el público y a ella no la vean.*)

DOLO. En cuanto me enteré de que había corría en Dos Hermanas dije: ¡éste se tira a la plaza! ¡Y se tiró, Ligero, se tiró!

LIGE. ¡Mira lo que ha ido a hacé!

DOLO. Escorasoná vengo buscando a mi Soleá pa que ella le hable a Don Luí y me lo echen en libertá. Los influjos e su hermana me lo sacan siempre.

LIGE. Bueno, estése usté aquí quieta y mu callaíta, que yo arreglaré eso con don Luí.

DOLO. Sí, y que no me vea mi niña, que aluego me regaña, porque me tie prohibío que entre aonde ella esté, y vengo de cuarquié manera, sin las moneas der cue-

llo y sin las pulceras y sin los zarcillos y sin er collá, ¡aaaaay!...

LIGE. Y sin er bozá, que te lo voy a poné ahora mismo. ¡Chist! ¡Chist! (*Hablando muy bajo*) ¡A callá!

DOLO. (*Idem*.) ¿Cómo?

LIGE. (*Idem*.) ¡A callá!

DOLO. (*Idem*.) ¡Bueno! (*Mutis de Ligero. Salen Luis y Aurora*)

LUIS. Desengáñate. No has debido venir esta tarde. Aquí la gente no comprende ciertas cosas. No estamos en aquel país, Aurora. Aquí quema mucho el sol y arden los deseos y la sangre hierve a borbotones.

AURO. Bueno, ya esta hecho. He venido, y además nos quedamos a cenar aquí. Yo lo quiero. Pero... esa mujer...

LUIS. ¡Se marchará ahora mismo!

AURO. ¡Cómo voy a gozar de esta noche sevillana! (*Luis va a buscar a Soleá*)

NAVA. ¿Está usté contenta?

AURO. Mucho. Aquí, entre ustedes, me siento más alegre, más buena.

NAVA. ¿Más buena? ¡Jesú! ¡Pero si usté es riquísima, mujé! ¡Más melosa que un pirulí!

AURO. ¿Qué dice?

NAVA. ¿Osté no sabe lo que e un pirulí? (*Dolores vuelve nuevamente a sus berridos y Ligero acude al quite.*)

LIGE. Esa foca va a meté la pata.

MOSC. ¿Qué es eso?

LIGE. ¡Er cantaó, home! ¿No les dije que era un alma en pena? (*Va adonde está Dolores, hablando muy bajito.*) ¡Chist! ¡Chist!

DOLO. ¿Le ha hablao osté? (*Muy bajo.*)

LIGE. Toavía no. Pero calle y no dé berríos.

DOLO. ¡No puedo! ¡Me ajogo e pena! ¡Se me va er tapón!

LICE. (*Metiéndole en la boca.*) Pues las pelotitas por fin van a serví. ¡A callá! (*Se la lleva.*)

LUIS. (*Sale con Soleá y Macareno*) Bueno, ya lo sabes, y no hay más que hablar. Nos quedamos a cenar. Y tú te vas, pero te vas ahora mismo, aquí no pués estar, compréndelo. Luego iré yo a verte.

SOLEÁ. ¡Qué vergüenza! ¡Y yo sola!, ¡sola!

MAC. Yo la acompaño.

LUIS. ¿Cómo vas a marcharte tú, Macareno? No es por ná, pero estás invitao, le has prometío a Aurora estar con nosotros.

MAC. Es verdá

MOSC. PALM. NAVA. ¡La cena! ¡La cena! ¡Luis! (*Mucha animación.*)

D. Fr. Ya sé yo esa copla.

Nava. Mujé, no pierdas tu honra.

D. Fr. Déjeme usted a mí, señor Navajas, que ya la sé yo. (*Cantando*)

Si vas a Calatayú,
mujé, no pierdas la honra...

Todos. ¡Ja, ja, ja! (*Ya han bebido más de la cuenta y están todos muy alegres.*)

Mosc. Tenemos que cantar todos una copla ¡Todos!

Auro. ¡Eso! ¡Eso! ¡Y yo también!

Palo. ¡Ligero! ¡Y tú, Ligero, tú también cantas!

Lige. Dejarme a mí.

Mosc. ¡Ah, oye, trae la nota!

Lige. ¿Pa firmarla? ¡Ca, hombre, esto lo paga don Luis enterito!

Mosc. Pero yo...

Lige. ¡Osté tié ya más notas que un pasodoble! (*Lo sujeta mientras le da Moscoso en la cabeza con un gran cojín que ha quitado de uno de los sillones.*)

Nava. ¡A cantá tú también, Ligero!

Luis. Pues ahí te quedas. Pero tú allí no pasas. ¿Lo oyes? Tú allí no pasas. (*Zarandeándola.*)

Mac. ¡Don Luí!

Soleá. ¡Canalla! ¡Canalla!

Luis. (*Despreciativamente.*) ¡Bah! ¡Bah! (*Se marcha con Aurora. Todos palmotean muy alegres.*)

Cama. Cuando ustedes quieran.

D. Fr.
Mosc.
Palo.
Nava. } (*Cantando.*) ¡Ay! ¡Ole! ¡Ole!

(*A Ligero le han dado tanto con el cojín que se lo han roto en la cabeza y lo han llenado de plumas, que nerviosamente se sacude.*)

Lige. ¡Estése usté quieto, señó Navajas! ¡Le den a usté con su apellío en el pescuezo! ¿Usté se cree que yo soy una codorní que canta a gorpes?

Soleá. ¡Qué vergüenza! No te vayas tú también, Macareno. No me dejes aquí sola. ¿Qué soy yo aquí, Dios mío? (*Voces dentro.*)

Todos. ¡Macareno! ¡Macareno!

Mosc. ¡Fijarse en er Macareno y en Soleá; les ha dao la tajá llorona! (*Ríen.*)

Mac. ¡Asín me coja mañana un toro y me saque un corasón que está ya partío en mir peazos! Te has hecho imposible pa mí y yo te quiero con toa mi arma.

(*Dentro mucha animación de palmas, de música y de cante. Sale Ligero sujeto por Moscoso.*)

MOSC. Que no te vas. ¿No vas a cantá tú?

LIGE. (*Sacudiéndose las plumas.*) ¡Yo que voy a cantá! ¿No ve usté que estoy en la muda? (*En este momento crece la animación en el cenador, y mientras Soleá se levanta, y sola, despacio y llorando hace mutis, cae el*

TELÓN

ACTO SEGUNDO

Patio en casa de la madre de Soleá. Un limpísimo y clásico corral sevillano. DOLORES está sentada en una silla baja, peinándose. Delante tiene otra silla más alta y en ella los peines, los avíos del tocado y un espejo. LIGERO, en el otro extremo, sentado también, da los últimos *toques* a una guitarra; la acuchilla y la mira de vez en cuando. Colgada a un lado, en la pared, una guitarra cuya antigüedad se pierde en *la noche de los tiempos. ¡Vaya frase!* En otro sitio visible el siguiente letrero:

Ligero
Fábrica de guita
rras.

LIGE. ¡Señá Dolore!

DOLO. ¿Qué?

LIGE. ¿Quiere osté que vaya y le junte yo la zaragatona?

DOLO. No, hijo. No quiero que usté me tome er pelo. No soy tan prima.

LIGE. Si osté fuera prima la tendría yo engarzá en mi mejó guitarra.

DOLO. ¡Embustero!

LIGE. Que me pille un tranvía lleno e catetos, que pesa más, si le miento.

DOLO. Y a mí iguá si lo creo.

LIGE. Pos no le quepa duda de que a mí me da usté lástima, porque osté es una santa y una desgraciá.

DOLO. No me diga osté eso, que me acuerdo de lo que me pasa y rompo a llorá.

LIGE. ¡No, por Dios, ya estoy callao! (*Cada uno sigue en su faena. Pausa*).

Unos buscan el árbo,
otros lo cortan,
otro hase la guitarra
y otro la toca.

DOLO. Ya está usté con sus coplas.

LIGE. Cuando trabajo en las guitarras, las coplas argunas veses, como un jerviero, se me vienen a la boca. As-

cuche osté esta que se me está descolgando de los labios:

El agüita que se errama
naide la pué arrecogé,
ni er jumo que va pol aire,
ni er creito de una mujé.

DOLO. Ni er mal vagío de osté tampoco. Esa copla se la ha podío osté callá, que no se debe de mentá la soga en casa del ahorcao. (*Suspirando y con pena.*) ¡Soleá! ¡Soleá!

LIGE. Osté perdone, que no la he querío molestá. Ya he enmudecío. (*Sigue en su faena. Pausa.*)

DOLO. Qué raro que siendo hoy domingo no lo hayan llamao a serví en la Venta.

LIGE. Ya no sirvo má de camarero. ¿Pa qué? No soy ligero ya más en mi vía. He querío hacé de to y esa ha sío mi equivocasión, que no he sacao más que esazones, malos ratos, trampas y quebraeros e cabeza. A cuidá mi oficio, Dolore; si yo encontrara una persona con posibles y me diera un puñaíto e duros, ya vería osté cómo montaba yo mi fábrica de guitarras. ¡Rico! ¡en ná e tiempo, rico! Pero no la encuentro.

DOLO. ¡Quién sabe!

LIGE. Como no me encuentre una varita de virtú o una lámpara maravillosa... Bueno, o... o... (*Iluminándosele el semblante.*) ¡Dolore! ¡Ay, lo que me está pasando por la maginasión! ¡Dolore!

DOLO. ¿Qué?

LIGE. (*Hipnotizándola con la vista*). Osté tendrá ahorraos un buen montón de duritos.

DOLO. ¿Yo? ¡Lo comío por lo servío!

LIGE. ¡Vamo, que osté tiene en er fondo er baú un gatito mu bien criao, lo sé yo!

DOLO. ¿En er baú? Retratos pegaos na má. Cuatro trapos mu limpios y mu lucíos, eso sí, y mis alhajas, que me las compró mi Soleá e mi arma cuando no estaba chalá como ahora.

LIGE. ¿Pero esas alhajas son buenas?

DOLO. (*Aparentando no darle importancia, pero muy orgullosa.*) ¡Pero si no es na! (*Con gesto despreciativo.*) ¡Un collá con cuarenta y do onza!... ¡Seis pursera con treinta moneas de cinco duros!... ¡unos pendiente con quince onza lo meno!... ¡y un arfilé imperdible que se me iba a perdé dos veses, con nueve onza gran de y siete onza chica!... ¡Totá...!

LIGE. Sí, totá diez kilos. ¡Me sirve! ¡A esta mujé la camelo yo y la hago mi socia! ¡Sí! Tié mi edá... tié frescura... y

tié... ¡Bueno y tié moneas pa adorná a diez amas e cría! ¡Me sirve! ¡Er caso que es tan fea que... a lo tuyo, Ligero! (*Se levanta muy decidido y va donde está Dolores.*) ¿Y osté, a su edá, pa que quiere tanto collá? ¡Con un collá na más y una caenita tiene bastante! (*El mismo se ríe la gracia.*)

DOLO. (*Riendo con él.*) ¡Qué mal ánge tié este hombre, Dios mío, qué mal ánge tiene!

LIGE. (*Mirándola como para comérsela.*) ¡Na, que me está gustando!

DOLO. (*Mirándolo entusiasmada.*) ¡Como me siga mirando este hombre así, me va a tocá toas las guitarras a mi sola!

LUIS. Pos toas esas moneas debía osté de llevarlas a una cambianta, y entre osté y un hombre como yo...

DOLO. (*Muy sería.*) Esas alhajas son recuerdo de mi Soleá y me enterrarán con ellas. ¡Antes me matan que sortá ni una; que ya sé por ande va osté, que osté es mu listo!

LIGE. ¡La curpa la tengo yo por hablá con un chucho. (*Muy quemado. Disgustadísimo, vuelve a su asiento. Pausa.*)

DOLO. ¿Por qué decía usté antes eso de las moneas?

LIGE. Porque usté y yo podríamo... ¡cómo se lo diré yo! ¿Osté no es viuda?

DOLO. No me lo recuerde usté siquiera. Me engañó un sin entrañas, un charrán, un ladrón, y tenía toa su cara de osté. (*Va a llorar.*)

LICE. Menos má. Pero no llore y vamos a cuentas. Esos hijos de osté no tién apellío. Osté es viuda y no es viuda... Y mire usté, aquí hay muchos cabos sueltos que er cura los amarra antes e ná.

DOLO. Ya está osté buena pieza.

LIGE. ¿Y cuánto daría osté por que le tocara esta pieza?

DOLO. ¿Yo? Vaya osté al asilo! ¡A su sitio con tos los agüelos! (*Dolores ha terminado su tocado y se levanta.*)

LIGE. (*Corriendo hacia ella y mordiéndola en el cuello.*) ¡Ya está!

DOLO. (*Gritando.*) ¡Ay! ¿Qué hace usté?

LIGE. ¿Osté no me ha mandao aonde están los agüelos? ¡Pos yo me he ido derecho ar cogote! ¡Más bien mandao! (*Rien los dos largamente.*)

DOLO. ¡Ay! ¡no me gusta a mí reí tanto!, ¡argo malo me va a pasá! ¡Sí! ¡Argo malo me va a pasá!

LIGE. ¡No sea osté agorera! (*Entra Merluza. Todavía tiene señales y parches de la célebre corrida. Le faltan varios.*)

MERL. A la pa e Dió.

LIGE. Adiós, Merluza. (*Merluza se pone contentísimo al oir su nombre.*)

MERL. ¿Pero me ha conocío osté? ¡Menos má que ya se me va conociendo argo!

LIGE. Yo no sabía que te había dao un gorpe tan grande.

MERL. ¡Je! Se empeñaron en que picara y piqué. ¡Je! ¡Piqué! Y mire osté, Ligero, no se ha visto cosa iguá. Se me arrancó mu fuerte y me agarró y me pegó un porretazo, pero un porretazo, que yo cerré los ojo y dije: "La fin der mundo ha llegao". (*Accionándolo todo.*) Aluego me enganchó por la faja y me dejó corgao de un cuerno y salió juyendo conmigo y me pegó seis vuertas a la plaza, que ya iba yo con el castoreño en la mano saludando ar público y diciéndole: ¡si me habéis visto ya tos ustede decirle ar toro que me suerte!

LIGE. ¿Pero los mataores qué hacían?

MERL. Los mataores ca ve que pasaba me desían riéndose: ¡hasta ahora! Aluego hiso asín y me tiró contra er suelo y... vamo, er castoreño lo desenterraron los areneros a los tres días.

LIGE. ¡Pues sí que te pondría bueno!

MERL. Carcule osté que er parte facurtativo que dieron fué éste: «En esta enfermería ha ingresado un traje de picaó con un burto dentro que no sabemo lo que é. Pronóstico reservao hasta ve que es esto.»

LIGE. ¡Qué exagerao!

MERL. Le digo a osté que no me quearon ni señas personales. Pero en fin, a lo que vengo: oiga osté, Dolore, ¿no ha venío er Macareno?

DOLO. No. Ni quiera Dió que venga; ni que nadie me hable a mí de ese hombre.

MERL. Eso allá osté; pero como yo sé que viene por aquí, si viene le decís ostede que lo estoy buscando pa que ér me arregle lo del Montepío, que me den algo más de socorro, que los treinta y dó diente que me van a pegá postizos no pueo pagarlos si no me los paga er Montepío u é; tié mu mala sombra que a mis años vuelva yo ar biberón. ¿Y Soleá?

DOLO. (*Malhumorada.*) ¡Mu güena!

MERL. Mire osté que es raro que de un morde tan feísimo como es osté haiga salío una mujé tan bonita como Soleá.

DOLO. No es tan raro, porque de dos personas humanas que serían tu padre y tu madre has salío tú, que eres un pulpo.

MERL. No está mal. Que no se orvide el encargo. ¡Dió! (*Levantando el brazo y despidiéndose. Mutis.*)

DOLO. ¡Si viene er Macareno! ¡Ese! No hay quien me saque

de la cabeza que es el que tié la curpa de to lo que nos pasa.

LIGE. ¿No se arregla lo de Soleá y Don Luis?

DOLO. No, hijo, no se arregla. Pero no por parte del señorito Luí, sino por parte de Soleá, que no quiere.

LIGE. ¡Las mujeres!
hoy estrenan un vestío,
mañana ya no lo quieren.

DOLO. Don Luí ha venío ya tres días seguíos pa hablá con elia, pero a ella no hay quien la haga hablá con é. No hase más que llorá, y llorá y sólo se alegra un poco cnando viene er Macareno. Y es lo que yo digo: ¿por qué no hace las paces con don Luí? ¿Qué más quiere mi Soleá que un hombre como don Luí, que si la cogió hecha un capullito e mayo la ha tenío a pedí de boca? ¿No es mejó eso que no que hubiera dao con un tío basto que la hubiera tenío hecha una márti, una esclava, un jarambe?

LIGE. ¿Y cómo ha sío el venirse aquí Soleá a viví con ustedes?

DOLO. ¿Pero usté no lo sabe? Porque le ha dejao er piso enterito y dice que no quiere ni piso ni alhaja ni na de é. ¿Por qué no la aconseja osté cuando la vea? ¿No es eso una locura? Dejá tirao un piso que yo lo ví y tenía timbres hasta en el aparadó y tenía hasta una tina e baño por si le daba calentura. ¡Ajogá estoy de pena! ¡Ajogá!

LIGE. ¿Ostés no han vivío con ella?

DOLO. No, señó, que ella no quiso. Cuando ella tuvo el descuido con don Luí se fué solita, porque la daba vergüenza de estar tos arrejuntaos. Venía ella a vernos y nos traía gloria divina. ¡Estoy ajogá de pena! (*Hace pucheros y rompe en el llanto que ya conocemos.*)

LIGE. No llore usté, por Dios.

DOLO. ¿No tengo motivos pa llorá?

LIGE. Tié usté motivos pa llorá, pero es que tié usté también una clase e pito que debe de ser contagioso, porque llorá osté y lloran tos los chicos er barrio. (*Entra Cangrejo.*)

CANG. Buenas tarde.

LIGE. Muy buenas. ¿A qué vendrá éste? (*Dolores va a la puerta.*)

CANG. Me he enterao de que mañana la novia e don Luí da la fiesta en er ya.

LIGE. ¡Ya!

CANG. Y de que a ti te han encargao de formá er cuadro

flamenco, y he dicho, pues voy a darle las gracias a Ligero, porque supongo que yo iré.

LIGE. Hombre, la verdá, yo...

CANG. Es que si no es haserme de menos, y ar que me hace a mí de menos, por la gloria de mi pare, que le masco la nué.

LIGE. No es hacerte de menos. Puede habé una juerga en la que no cuenten contigo, porque...

CANG. Es que ar que no cuenta conmigo, le masco yo la nué...

LIGE. Si no es que no cuenta contigo. Es un suponé, digo yo, que si un día un señorito pide un cuadro corto de dó u tré y da los nombre y no da er tuyo...

CANG. Eso, sí.

LIGE. Claro, no te pué llamá.

CANG. Eso, sí.

LIGE. Y no te llama.

CANG. Pero yo le masco la nué, que yo...

LIGE. Sí, hombre, que pa hablá contigo hay que echarse dié u doce nuece en er borsillo. ¿Qué pretexto invento yo? La fiesta no la voy yo a podé serví, porque quieren que los artistas vayan vestíos e corto, y como hoy los flamencos paecéis señoritos...

CANG. Por ta de cantá en esa fiesta, voy yo, no vestío e corto, sino vestío e pañales. De modo que adió, y yo aguardo un aviso tuyo, y muchas gracias por haberte acordao de mí.

LIGE. ¡Anda con Dió! (*Mutis. Dolores vuelve a escena.*)

DOLO. ¡Cuánto tarda! Aconséjele usté, Ligero, que mi Soleá es que está loca, porque ella es güena.

LIGE. Como que tó lo que pillaba se lo mandaba a ustede.

DOLO. Sin pedírselo nosotros, que nunca le pedimos ná, y er comé de su dinero nos costó mucho trabajo acostumbrarnos, y lo que comprábamos con é nos quemaba.

LIGE. Lo gastarían ustés tó en calentitos.

DOLO. Y si es su hermano, mi Rafaelillo, nunca se ha quedao con una peseta de su hermana, que er día de su santo le mandó ella dié duros, y me desía enseñándome er billete: «¡Qué chico é... y qué daño me hase! ¡No lo pueo tené con tranquilidá, madre!»... y fué y se lo gastó de seguía. ¡Tiene mucha vergüensa mi Rafaelillo! ¿Es ése? ¡Ese é! ¡En los pasos na más lo conozco!

LIGE. En nombrando a Roma... (*Entra Rafaelillo. No tenemos necesidad de describirlo. Es el tipo pulido y desahogado que vive y triunfa porque sí.*)

DOLO. Adios, hijo mío.

RAFA. ¡Hola!

LIGE. ¿Cómo va esa afición?

RAFA. Mañana banderilleo en la novillá. Y se me ha metío a mí en la cabeza poné las banderillas en silla, y en silla las ví a poné.

LIGE. ¡Je, je! (*Rie burlonamente*)

RAFA. (*Muy decidido.*) Si no las pongo en la silla que... ¿Osté no lo cree?

LIGE. Sí, hombre. A la silla es a la única que creo que se las clavas, porque lo que es ar toro no llegas tú ni en broma.
Osté a tocá la guitarra, que es su obligasión.

DOLO. ¿Pero y Soleá, niño? ¿Es que has dejao sola a tu hermana?

RAFA. No hay quien la aguante estos días.

DOLO. ¿Os habéis peleao, hijo?

RAFA. ¡Nos hemos peleao! Soleá ya es otra, madre, ya es otra. ¡Pa matarla! (*Ligero toca «No me mates», etc.*) Fijarse que íbamos andando y de pronto me fijo en un escaparate aonde había un traje de sea crua, ¡ay que traje de sea crúa, madre! ¡ay que traje de sea crúa, señó Ligero! Y como en Seviya hacen estos calore, le digo: mira, Soleá, qué raío está mi terno y mira qué terno hay ahí a mi medía. Pero se lo dije sin mala intención, sin cárcara. ¡Este raío y ése a mi medía y de sea crúa!

DOLO. Y te lo habrá comprao.

RAFA. ¡Sí, sí! Me dijo que crúa me podía hacé daño.

DOLO. ¡Mía qué graciosa!

RAFA. ¿A qué viene eso? ¡Es una esagraesía! Encima que uno tié esas confianzas con ella. (*Ligero toca el cupié. «Ladrón, ladrón», etc.*).

DOLO. ¡Y decirle esas cosas con lo vergonzoso que tú ere! Ven aquí, hijo mío, que aquí tiés a tu madre. Toma, pa ti. (*Saca un duro.*)

RAFA. (*Despreciativamente, indicándole el bolsillo de la americana y como no dándole importancia.*) Echelo usté ahí.

DOLO. (*Besándolo.*) Y no pases tú pena, que er que a ti no te respete ya pué irse de esta casa, que aquí tú eres el rey. (*Ligero toca la Marcha Real.*)

RAFA. ¡Le ví a pegá una patá a la guitarra que va a subí má que un globo!

LIGE. ¡Con ta de que er toro te mande pa que me la pilles, no ha pasao na! (*Deja de tocar y la pone en una silla.*)

RAFA. En fin, voy allá dentro a entrenarme y a hasé pié, que tengo que banderilleá mañana. (*Mutis.*)

LIGE. ¿Y cómo hace pies en la arcoba?

DOLO. Se acuesta pa quearse dormío, porque dice que siempre que se quea dormío sueña con que va en cueros y corriendo, y eso es mu sano. (*Se ha asomado a la puerta y vuelve a la escena corriendo.*) Ahí viene mi Soleá. Háblele usté, por Dió, a vé si osté la guía por buen camino.

LIGE. Y si lo consigo... toas mis guitarras tenemos que templarlas a medias y...

DOLO. Si osté hace de golondrina y arranca las espinas que tengo clavás en mi arma le templo las guitarras y hasta le caliento la cama con er brasero pa que usté duerma a gusto.

LIGE. Pues vaya osté preparando er calentaor y la alhucema, que a mí me gustan las sabanitas perfumás. (*Entra Soleá. Va a hacer mutis, pero vuelve y besa a su madre.*)

SOLEÁ. Muy buenas, señó Ligero.

LIGE. Las tengas tú, cacho e cielo. (*Soleá va a irse y Ligero la llama.*) ¡Soleá!

SOLEÁ. ¿Qué quiere mi vecino?

LIGE. Pos quiero... quiero... (*Aparte a Dolores, que no para de mirarlo y hacerle señas.*) (Vaya usté preparando la alhucema y er calentaó.) (*Acercándose a Soleá muy cariñoso.*) Siéntate, niña, a mi vera...

SOLEÁ. (*Muy complaciente y sin dejar ver ninguna preocupación.*) ¡Ya está! ¡Si es eso, ya está! Vengo dispuesta a obedecerlo a usté hoy en to lo que me pida.

LIGE. (*A Dolores.*) Vaya usté a encendé er brasero, que usté me cumple su palabra. (*Dolores se va muy contenta.*) Pues...

Siéntate, niña, a mi vera
y cuéntame tus penitas,
esas penitas tan negras.

SOLEÁ. ¿Y a usté quién le ha dicho que yo tengo penas?

LIGE. Ó tus alegría, y así nos reimos un rato. ¿Quieres que le pregunte yo a la mismísima Macarena?

SOLEÁ. Pregunte lo que quiera.

LIGE. Dí er Yo pecadó.

SOLEÁ. Yo pecadó...

LIGE. Basta. A un cura castizo con media oración le sobra. Ahora mírame a los ojos.

SOLEÁ. Ya está.

LIGE. Ahora... ahora... Bueno y ahora no sé yo qué preguntá. ¡Me meto yo en unos líos!

SOLEÁ. (*Levantándose.*) Por lo visto se ha metío la tarde en agua y no está er guitarro para soleares. (*Se levanta y se va a marchar.*)

LIGE. Ven aquí. Ven aquí, que no es guasa, niña. Porque... bueno, tú estás en er Limbo de ciertas cosas; pero a lo mejó... ¡soy tu padre! (*Inicia el mutis.*)

SOLEÁ. ¿Pero qué está hablando el loro? (*Inicia el mutis.*)

LIGE. Niña, ven, que yo... (*Queriéndola detener.*)

SOLEÁ. Ande usté y que lo maten. (*Mutis.*)

LIGE. ¡Grosera! ¡Pos sí que he quedao bien! Cuando pensaba yo con Dolore... (*Sale Dolores.*)

DOLO. ¿Qué? (*Preguntando con ansiedad.*)

LIGE. ¡Apague usté er brasero!

DOLO. ¿Cómo?

LIGE. ¡Qué apague usté er brasero!

DOLO. ¿No le ha hablao usté?

LIGE. Trae puas como los erizos. ¡Que sale otra vé! ¡que sale otra ve! (*Vuelve a salir Soled.*)

SOLEÁ. ¿No ha venío nadie?

DOLO. No. (*Soleá va a la puerta y mira con ansiedad a la calle.*)

LIGE. (*A Dolores*) ¡Váyase usté! Voy a vé si toco siquiera una farseta. (*Dolores se marcha. Ligero se acerca a Soled.*)

LIGE. ¿Amos a seguí la confesión que habíamos empezao? Sin disgustarte.

SOLEÁ. ¿La confesión? Hay pecaos reservaos sólo ar Papa de Roma, y mi pecao es de ésos.

LIGE. ¡No exageres, mujé! Hoy una nube te se figura a ti un temporá, pero to pasa. Lo que es menesté es que tú pongas de tu parte, que pa sacá agua der pozo s'a menesté de la cuerda y der cubo y de quien tire.

SOLEÁ. ¡Yo sólo sé que soy una desgraciá!

LIGE. Tú lo que tienes son celos y...

SOLEÁ. Yo lo que tengo es podría de vergüenza, de asco de mí misma, de to lo que me rodea. ¡Deslumbrá!, ¡ciega! adormecía por toas las palabritas que dejaban caé en mí oído unos y otros, hasta las personas que yo creí más santas; así caí yo, pero caí también porque quise como una loca, pa esto, pa sé una desgraciá, porque Luis no sabe na, nadie má que osté lo sabe: la semilla de ese queré va a da su fruto ahora que no tié remedio y voy a sé una...

LIGE. No. Eso que ibas a decí no lo eres tú. El amor he leído yo en un romance que no es pecao, y si sientes lo que dices en tus entrañas al ser madre te metes de patitas en er Cielo sin consurtárselo a nadie, lo digo yo.

SOLEÁ. Y yo digo, que no pué sé verdá porque yo tengo la pena más grande de toas las penas. (*Llora. En la puerta aparecen el Cejuela y el Lenteja.*)

LIGE. ¡Anda! Entra pa dentro; bébete el agüita de esos ojos, que nadie te vea llorá y aluego arrematarems pa ponerte la penitencia. (*La acompaña hasta la puerta de su habitación.*) Dios os guarde. ¿Qué te trae por aquí, Lenteja? Tú ya sé a lo que vienes, Cejuela.

CEJU. ¿Arregló osté ya la guitarra que le mandé pa componé?

LIGE. Espera. (*Trae un saco.*) Aquí la tienes. Cuando me la mandaste no estaba yo aquí y por eso no pude devolvértela. (*Abre el saco y saca una cosa que se sabe que es una guitarra, porque ya lo han dicho. Del mástil penden las cuerdas y de ellas unas astillas.*) ¿Pero qué tren le ha pasao *por cima?* ¡Debió de sé un mercancías!

CEJU. Fué en una juerga. ¡Uno que metió la pata!

LIGE. (*Enseñándola.*) ¿Que metió la pata uno? Pues aquí paese que la ha metío toa la reunión.

CEJU. Bueno, ¿la arregla osté o no?

LIGE. Si yo supiera sacá de aquí una guitarra estaría en los títeres de prestidigitadó, que se gana más dinero. Toma. Ahí dentro están numerás toas las astillitas, y si tiés interés en conservarlas no abras el saco cuando haga viento.

LENT. (*Que se nos olvidaba decir que trae una guitarra antigua abultadísima.*) ¿Y ésta, me la pué osté dejá más dergá?

LIGE. ¿A vé? (*Examinándola.*) Llévatela a las juergas de éste, a vé si adergaza de un susto.

LENT. ¿Es mala?

LIGE. No vale la pena. (*Enseñándosela.*) ¿No ves? No tie firma. (*Descolgando la suya.*) Mira ésta. Esta sí que es antiquísima, ¿ves? ¡De Torres! Una alhaja. De mi padre la heredé y por un millón no la vendo. Escucha. (*Tocándola.*)

La guitarra es de plata,
las cuerdas d'oro
y er que la está tocando
vale un tesoro.

LENT. Bien podía osté vendérmela.

LIGE. ¿Esta? ¡El arzobispo, con muchos empeños, me la pidió un año pa que la tocaran en la Catedrá en er *Misirerse* y no se la dejé! ¡Desde entonces no nos saludamos!

CEJU. ¿Entonces osté qué quiere?

LIGE. Que compréis dos guitarras de éstas, que son pianolas. (*Señalando a las que está fabricando*).

CEJU. ¡Déjalo! Y tome usté, que usté la provechará. (*Dejándole el saco.*)

LIGE. (*Devolviéndoselo.*) ¡No! ¡No me sirve!

CEJU. Pos es la guitarra de nogá. ¡De nogá! (*Yéndose.*)

LICE. ¡Pues salú pa verla con nueces! (*Han hecho mutis y Ligero se asoma a la puerta cuando dice las últimas palabras. Vuelve a la escena como quien ve algo que no le agrada.*) ¡Adiós, quién viene! Ligero, a retreta han tocao. (*Hace mutis. Entra Luis y hace palmas.*)

LUIS. ¿No hay nadie? (*Vuelve a mirar y a hacer palmas.*) ¡Parece la casa un cementerio! (*Dolores sale a tiempo de escuchar estas palabras.*)

DOLO. Y no va osté descaminao. Una personita hay allí dentro que tié cara e difunta, y muertecitos mi Rafaé y yo desde er disgusto de ustede. ¿Pero qué ha hecho osté, don Luí, qué ha hecho osté?

LUIS. ¿Yo? To lo ha buscao ella. Yo quiero hablarle, dejar las cosas bien arreglás, quedar en lo que sea; pero ella, usté lo ve, me huye, no da la cara. En fin, pa hablá de esto y de cosas muy serias vengo dispuesto hoy. ¿Y Soleá?

DOLO. (*Entra y vuelve a salir.*) Ahora mismo acaba de quearse venecía, porque no ha pegao un ojo en toa la noche. Toa la noche se la pasa suspirando, pero unos suspiros que apaga la mariposa.

LUIS. Pues mientras voy yo un momento ahí a la esquina a un encargo, váyala usté haciendo a la idea de que hoy tiene que hablar conmigo, quiera o no quiera. Vengo dispuesto a ello.

DOLO. Yo se lo diré. Y que güerva osté, don Luí, a ver si ar fin se arreglan y dejan de llorá los ojos de esa Malena.

LUIS. Hasta ahora. (*Mutis de Luis. Sale Ligero.*)

DOLO. ¿Lo ha oído osté?

LIGE. Lo he oído.

DOLO. Bueno, pues la niña ni está dormía ni na, sino que me vió entrá y me hizo asín. (*Haciendo ademanes de echar a una persona fuera.*) ¡Asín!, que me he venío asustá. Na, que no quiere ni verlo. ¿Osté qué piensa de to esto? (*Sale Rafaelillo.*)

RAFA. Con tanto hablá no hay quien descanse.

LIGE. Mire usté, yo es que no acabo de enterarme.

DOLO. Pues es mu claro y mu sencillo. E dice que no quié na con ella, pero que tié que hablá con ella ante de terminá *solutamente* con ella. Y ella dice que no quié na con é, que ahora no quié hablá con é. Pero que tie que hablá con é. ¿Osté entiende? (*Rafaelillo se despereza y se acerca a los dos.*)

LIGE. ¿Yo? le diré.

DOLO. Mire osté. Más claro. Ella no quié a é y tié que hablá con é, pero ahora...

LIGE. Verá osté. (*Coge dos macetas pequeñas que habrá colgadas en el patio.*) Esta es ella (*Coloca una en la mesa.*) y esta é. (*Idem.*) Ella no quié na con é (*Retira la maceta que representa a Soleá*), y é dice que quié habla con ella (*Acerca la otra maceta*), pero ella y é... (*El mismo juego.*) ¡Mardito sea er pare de é y de ella (*Les da un guantazo a las macetas y las tira*), que nos vamos a vorvé locos!

RAFA. Porque son ustedes muy torpes. Yo no he hecho más que oirlo y ya lo sé. Verán ustede. Traiga usté dos duro, madre.

DOLO. ¿Pa qué?

RAFA. Traiga ostó dos duro.

LIGE. Es que quiere hablá en plata. (*La madre se los da.*)

RAFA. Este es ella. Y este é. Pos... éste y... ¡bueno, no se van ustede a enterá! Ya los he arrejuntao yo pa siempre. Hasta luego.

DOLO. Mira, sinvergonzón, charrán, largo e manos... (*Riéndole la gracia. Rafael sin hacer caso se ha guardado el dinero y se marcha a la calle.*)

LIGE. ¡Ese güerve sin ella y sin é!

DOLO. ¿Osté ha visto? Tié sombra mi Rafaelillo. La poca edá.

LIGE. Y la poca vergüenza. (*Del lado de la calle opuesto al que hizo mutis Rafaelillo viene el Macareno y entra en la casa. Cruza la escena sin mirarlos, sin hablarles y entra en las habitaciones de Soleá. Los dos lo contemplan extrañados.*)

DOLO. (*Al Macareno.*) ¡Muy buenas tardes!

LIGE. (*Idem.*) Y osté que lo vea.

DOLO. ¿Osté se ha fijao? ¿No ve osté cuánta fantesía desde que se trata con el señorío?

LIGE. ¡Pero es un muchacho mu callao!

DOLO. Estos mataores en cuanto son de postín no sé qué se figuran.

LIGE. Carcule osté, yo que he visto ar Macareno tan chiquirritín.

DOLO. Así lleva ya varios días. Las dos manos en er fuego pongo yo que no es pa na malo; pero si don Luí se entera de que viene en estas circunstancias, y en que ahora ha llegao cuando el otro va a gorvé... (*Sobresaltada se asoma a la calle.*) ¿No le dije? ¡Ya está ahí! Por Dios, no me abandone usté. (*Entra Luis.*)

LUIS. Dígale a Soleá que salga.

DOLO. ¿Soleá? ¡Je! Mire usté qué casolidá, se enteró de que usté había venío y ha salío a buscarlo.

LUIS. ¿A mí? Sí que es raro.

DOLO. Ni raro ni ná. Que ha ío a buscarlo, ¿verdá, Ligero?

LIGE. A mí no me meta usté en líos.

LUIS. Pues de aquí no me muevo hasta que la vea. (*Dolores y Ligero se miran. Uno de esos momentos difíciles en que no se sabe qué hacer ni qué decir. Pausa.*) ¿Y dónde ha ido a buscarme?

DOLO. Al cortijo de osté. Si va osté corriendo la pilla allí. ¡Corrasté!

LUIS. ¿Ar cortijo? ¡Ustedes están locos!

DOLO. A lo mejó, sí, señó, que ya no puedo yo con tanta esazón. (*Empieza a llorar y Ligero le tapa la boca.*)

LIGE. Que va a salí.

DOLO. ¡Es verdá! (*Calla repentinamente.*)

LUIS. Hoy hablo con ella y me va a oir. (*Dando un puñetazo en la silla donde se sentó y alzando mucho la voz.*) ¡Me va a oir! (*Dolores entra en su habitación.*)

LIGE. No se ponga osté así, mire osté yo qué tranquilo me he guerto. Hay que echá carma en la vida, que los nervios no sirven pa na.

LUIS. (*Como si no fuera con él.*) ¡Me va a oir! (*Gritando como antes.*)

LIGE. ¡Mire usté, yo creo que sí! ¡Carma! ¡Carma! Mire osté, yo desde que no soy nervioso he montao mi negocio por to lo arto. Yo quiero que honre mi casa y vea tos mis trabajos una persona de tantas campanillas como osté. (*Sale Dolores.*)

LUIS. Con mucho gusto. (*Baja de la silla.*)

LIGE. Pues venga osté, don Luis. Venga también, Dolores. (*Hacen mutis. Hay una gran pausa. Salen Soleá y Macareno. Va vestido de campo: blanca chamarreta y el chaquetín al hombro.*)

MAC. Bueno, Soleá, lo dicho.

SOLEÁ. Adiós, Macareno. ¿Vendrás mañana?

MAC. No. Ya sabes que no puedo. Por la mañana er contrato de México, que hay que firmarlo; luego, la fiesta de despedía que dan... *ésos* en su barco, y a la que me han invitao Luis y *ella*, y a la que no quiero fartá por no dá que desí; en fin, to er día ocupao. No vendré... a no sé que tú me necesites.

SOLEÁ. Adiós.

MAC. Y a vé si es verdá to lo que has hablao. (*Se marcha. Soleá lo ve llegar hasta la puerta con manifiesta inquietud; quiere decirle algo, pero no se atreve. Al fin se decide a llamarlo.*)

SOLEÁ. Macareno. Oye. (*El vuelve.*)

MAC. ¿Qué se le ha olvidao a la Madre de los Dolores?

SOLEÁ. (*Sin atreverse a hablar.*) No. Nada.

MAC. Algo es. ¡Dilo!

SOLEÁ. Que... Sí, mejó es hablá claro. Yo... ¡no pueo más, Macareno! Ocho días van pasaos desde aquella tarde de la Venta, y pa mí han sío ocho infiernos. ¡Quién me iba a desí que ibas a sé tú er que me aconsejara, er que me guiara en estos días e tormento!

MAC. ¿Y qué?

SOLEÁ. Que tú me hablas como un hermano; que en ti he encontrao caló y abrigo y he vuerto a la razón pa vé claro lo que yo era; y en mi pecho sin arrimo, en tan poquitas horas, se ha metío tu voluntá, y tú mu poquito a poco te vas metiendo corazón adentro hasta robarme el sosiego. Porque no te conocía y ya te conozco; porque cuando me han despreciao tú has venío a mí y he sentío que por mi vera ha pasao un hombre, y ese hombre eres tú, y tú no serás pa mí nunca. Ya lo sabes to, Macareno. Ahora vete, vete ¡Vete y no vuelvas!, que te estoy tomando demasiá ley; que no quiero verte triste como estás ahora mismo; que yo bebo el agua clara y con mis penas la enturbio; que no quiero hacerme la ilusión de lo que no pué sé, de lo que no será. ¡Yo fuí piedra roá, y piedrecita roá no es buena pa cimiento!

MAC. (*Sin saber qué decir.*) ¡Quién es capá de penetrá en lo que pué sucedé roando er tiempo! ¡que en casa er jabonero, er que no cae resbala! Tú tiés que pensá que yo te quise más que a las niñas e mis ojos, y que si no hubiera sío porque esto de los toros levantó en mí una ambición mu grande y me distrajo de muchas cosas... ¡no sé lo que hubiera hecho! Y aun así hoy mismo, ¡lo que a mí me pasa, que vengan sabios y que estudien, porque no tié sentío! No te veo y me acuerdo der paso que distes y te tengo asco y rabia y odio y... ¡yo no sé!

SOLEÁ. ¡Macareno!

MAC. Te veo, y entonces, chiquilla, se me iluminan tos mis sentíos y me arden las entrañas y quisiera que fueras hija mía y hacerte mu chiquita hasta esconderte en mi corazón y hacé por ti locuras de padre.

SOLEÁ. ¿Na más que así sabes mirarme?

MAC. ¿Qué te importa a ti?

SOLEÁ. ¿Y si yo algún día fuera mu buena, mu buena y tú lo vieras claramente y tuvieras fe en mí? ¿Y si cuando secos mis ojitos e lloré, lavá mi curpa con mi llanto consumía por er doló, me vieras como a la Malena caé a tus pies y decirte?...

MAC. ¡Calla! ¡Calla! Ese cante ya es por otro son. Una cosa es que yo te quiera... ¡como yo sé que te quiero!, y otra que nos empeñemos nosotros en que sea lo que no ha querío Dios. Tú... ¡no te enfades, Soleá! tú misma te lo has dicho, tú eres piedra roá, y eso yo no lo podría orviá nunca.

Tu queré y mi queré,
aunque lo rieguen con llanto
no puede prevalecé.

SOLEÁ. Pues no guervas más, Macareno. Déjame sola. Deja que me muera.

MAC. Eso tampoco. ¿Qué estás hablando, chiquilla? Ni dejarte sola, ni abandonarte. Ahora menos que nunca. ¡Ea! no seas niña; yo quiero sé bueno contigo, porque sé que tú eres buena y porque no te dejo en mitá er despeñaero. Orvía to lo que hemos hablao y no me guardes rencor. Vendré, como tos los días; y alegra esa cara y a hacé to lo que allí dentro decía, llena de rabia, esa boquita tan chica y tan roja.

SOLEÁ. No. Mira, es mejó...

MAC. ¡A callá! Aquí se hace na má que lo que manda er mataó. ¡Valiente marrajo me ha caío a mí en suerte!

SOLEÁ. ¿Yo?

MAC. ¡Tú! Que quieres meterte en tablas; pero pa mí no hay torito malo, que te ví a sacá ar platillo e la plaza y vi a hacé la faena más grande de toa mi vía.

SOLEÁ. ¿Y si er toro te coge?

MAC. ¿A mí qué me va a cogé ningún toro, cuanto más tú, que eres un utrero? Lo dicho, Soleá. (*Mutis rápido. En la conversación colgó el chaquetón en la silla y se lo deja olvidado. Soleá sale a la puerta a verlo marchar.*)

SOLEÁ. Lo jerí de muerte
y ér me perdonó.
Las piedrecitas que vaya pisando
las besaré yo.

(*Salen Luis, Dolores y Ligero.*)

DOLO. Ahí la tié usté.

LUIS. Gracias a Dios que te se pué echá la vista encima, mujé.

SOLEÁ. Pues ya me estás viendo.

LUIS. No sé por qué me huyes.

SOLEÁ. No es que te huya. Huye er que tié por qué; er que ha hecho argo malo; er que teme argún castigo. Yo na tengo que temer porque na malo hice.

LUIS. Ni yo vengo a pedirte cuentas, sino a darlas. Teng necesidá de hablar contigo.

SOLEÁ. (*Va a irse.*) Nosotros lo tenemos to hablao.

LUIS. Yo te lo mando.

SOLEÁ. ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¿Sabes que nunca te había oído así? Otr virtú má que yo no te conocía: la de sé muy graci so. ¡Yo te lo mando! ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡Na, que tiene es mucha gracia! (*Muy seria.*) ¡Yo te lo mando! ¿Y co qué derecho? Ni tú pués mandarme ya na, ni yo m dejo avasallá por nadie. ¡Yo te lo mando! ¡Ja, ja, ja

DOLO. (*Que está en un extremo hablando con Ligero y si perderlos de vista.*) ¿Pero eso qué e?

LIGE. Yo creo que se está guaseando.

DOLO. ¿Guaseando de ese hombre?

SOLEÁ. ¡Pero no pongas esa cara de alelao! Es claro, te ha brán dicho: «Esa está con mucha pena»... pues ya ve ¡te han engañao! Sí, hombre, sí. ¡Jos , con qué ojo me mira! ¡Ja, ja, ja! (*Ríe nerviosamente, viéndose qu es risa precursora del llanto.*)

LIGE. A mí no me lo crea osté, pero por lo que se ve...

DOLO. ¿Le está tomando er pelo?

LIGE. No, eso no. Yo creo que es que se está pitorreando na má.

SOLEÁ. (*Recobrando su seriedad.*) Bueno. Acabemos de una vez. Tú, ¿qué es lo que quieres?

LUIS. Que no olvides ni por un momento que yo soy un ca ballero.

SOLEÁ. ¿Ves? (*Vuelve a reir.*) Quiero estar seria y no puedo porque hoy vienes muy gracioso...

> Mi madre es una señora
> y mi padre un caballero,
> de esos que esquilan borricos
> en la puerta er mataero.

LUIS. Tú te has propuesto que yo...

SOLEÁ. (*Desafiándole.*) ¿Qué?

LUIS. Bueno. Acabemos de una vez. En tono de paz venía y tú no has querío. ¡Mejó! ¡Dolores, y usté! Hagan el favó. (*Se acercan Ligero y Dolores.*)

DOLO. ¿Qué pasa?

LUIS. Que está loca.

DOLO. Es verdá. A esta niña se le ha güerto er juicio, y yo ahora mismo... (*Intenta pegarla y la sujetan Ligero y Luis.*)

SOLEÁ. ¿Pero es que entre tos os habéis propuesto matarme? ¡No! ¡No estoy loca! Fué antes, cuando mi madre estaba enferma y no había pa comprá una mala medicina; cuando mi hermano decía que no encontraba

trabajo y no entraba en casa más que er jorná escaso que yo ganaba de cigarrera. Cuando amanecía Dios y el rayito de só entraba pa alumbrá mejó nuestra miseria y llegaba la noche y habían sío suspiros el almuerzo y lágrimas la comía.

DOLO. (*Llorando.*) ¡Es verdá!

SOLEÁ. Fué entonces cuando estuve loca; porque a cambio de una tranquiliá que yo no tuve, creyendo salvarlos a tos, ciega y empujá por unos y otros, te dí de mi cuerpo la prenda de más való; juyeron los días de pesadumbres y miserias, eso sí, y ar principio me creí una reina y la más felí de las mujeres.

LUIS. ¿Y no lo fuiste?

SOLEÁ. ¡No! Porque pronto empezó el juí de la gente, er que no te vieran conmigo, er tené que bajá la cabeza avergonzá y oía de boca de los mismos que antes nos tenían lástima palabras e desprecio y mordía en silencio las mirás con er rabito el ojo, las puyas er vecindario.

LUIS. Bueno, pero yo...

SOLEÁ. Tú lo mismo que tos, porque tú me has dao pan pa los míos, lujo y biyetes pa mis caprichos, pa satisfacer tu orgullo de señorito rico; pero cariño, estima, lo que pué llená de orgullo a una mujé desgrasiá, sentirse respetá de la gente, eso no lo he conosío yo nunca.

LUIS. ¿Y qué querías?

SOLEÁ. Ahora mismo cuando llega la hora de sentá la cabeza, de sé un caballero, como tú dices, viene la otra y a mí me tiras como lo que he sío pa ti, como lo que soy. Y como mujeres que se compran y que se pagan me tirarás a la cara un puñao e biyetes, ¡conozco ya la historia!, y así compráis la tranquilidá y el silencio pa que no os den un escándalo. Pero aquí has dao en farso.

LUIS. ¿Piensas armar jaleo?

SOLEÁ. ¿Lo ves como no me has conocío? No, hijo, no. Pués estar tranquilo. Ni quiero na contigo, ni quiero ya na de ti.

LUIS. Bueno, con ésta no hay manera de entenderse, pero como yo soy un caballero y quiero repará (*Busca la cartera*), la casa está a nombre suyo, to lo que hay allí de ella é. Y esto, un cheque de cinco mil duros que pueden ustedes cobrar cuando quieran. (*Lo empieza a extender. Ligero mira el cheque y mira a Dolores enternecido. En la puerta aparecen Macareno y Rafael. Este va a entrar y Macareno lo sujeta.*)

LIGE. ¿Cinco mir duro pa ustede? Y tú, sentrañas mías, ves

a sé una viuda morganática? ¡No! Yo lavaré las fartas de tos ustede y esos niños desde mañana mismo llevarán mi apellido. ¡Dolores! a hablá con er cura.

RAFA. (*Ha entrao despacio y se ha acercado a la madre durante las últimas palabras de Ligero. Muy alegre.*) Como me llamo Rafaelillo er Postinero, que lo estoy viendo y no lo creo.

LIGE. ¿Qué dices de Postinero? ¡Tú ya tienes apellío! ¡Tú ya eres Rafaé Domínguez!

RAFA. ¡Usté es tonto!

LIGE. ¿Tonto? Niño, no le fartes a tu padre, que te doy un guantazo. ¡Esposa, en un sarto me visto! (*Mutis.*)

MAC. (*Avanzando a coger el chaquetón.*) ¿Qué pasa aquí? Se me había orvidao...

LUIS. (*Lo observa.*) ¡Ah! ¿Era eso tuyo? ¿Habías estao aquí antes? ¡Ya!

MAC. Ya, ¿qué?

LUIS. ¡Que ya, hombre! Al buen entendeor... (*Va a irse y Macareno lo sujeta.*)

MAC. ¡Hable usté, don Luis!

LUIS. ¡Suelta! Ahora me explico la actitud de ésa... ¿Así me has pagao, Macareno? ¡Ya lo veo to claro! Lo de aquella tarde en la Venta, lo de ahora mismo. Tú, como ella, eres... ¡lo que es ésa!

MAC. ¡Don Luis!...

LUIS. (*Creciéndose cuando ve que el Macareno no se arranca.*) ¿Qué? Y no te digo más, ni te pego en la cara, porque no vales la pena. ¡Ar fin lo que eres! ¡Qué asco! (*Mutis.*)

SOLEÁ. ¿Y te has callao? ¿Y has aguantao eso, Macareno?

MAC. ¡Sí! ¡Partirle la boca! ¡Arrancarle er corazón!, ¿qué me hubiera costao? Pero no sabéis de esto, Soleá. Sé peleaor, jaque, qué poco trabajo cuesta. ¡Ar fin lo que eres! Ahora sí que he sío hombre, ahora (*Llorando.*) sí que he tenío való.

DOLO. Has hecho mu bien, que ar fin y ar cabo don Luis fué er que lo hizo hombre.

MAC. A mí me hizo hombre mi madre al parirme. ¿Pa esto se hacen los favores? ¡Que me ha ayudao! ¿De qué hubiera valío su ayúa, si yo hubiera sío un cobarde y no me hubiera partío er pecho con los toros? ¡Ar fin lo que eres!... ¡Bueno! Ya discutiremos nosotros solitos qué quien decí esas palabras.

RAFA. (*Que no para de mirar el cheque.*) ¿Será bueno?

DOLO. Ya ves si ha sío un caballero. ¡Cinco mir duro nos ha dao en ese papelito! ¡Cinco mir duro!

SOLEÁ. ¡Míralos! ¡Qué vergüenza, qué asco! ¿Y yo? ¿Y con mi corasón habéis contao? (*Arrancando el cheque de*

las manos de Rafael.) ¡Aquí está! ¡Esto es lo que valgo! ¡Cinco mir duro! En eso entre tos me habéis tasao. Fijarse si valen dinero mis lágrimas, que amargan como la tuera; mis ojos, que arden como carbones encendíos; pero ¡mirar!, ¡mirar! (*Rompe el cheque en mil pedazos.*) Ahora yo me pongo otro precio.

RAFA. DOLO. ¡Está loca! ¡Está loca!

RAFA. (*Amenazándola.*) ¿Qué has hecho, mala hermana?

MAC. (*Sujetándolo.*) ¡Quieto! Si la tocas te parto la cara. ¡Quieto to er mundo! Y tú, Soleá, Soleá, llora, llora (*Yendo a Soleá y acariciándola.*), que esas lágrimas, pa ti tan amargas, pa alguien son gotitas e mié.

LIGE. (*Sale para comérselo.*) ¡Ole! ¡A hablá con er cura! ¡Dolores! ¿Qué pasa? ¿Qué es esto?

DOLO. ¡Que ha roto Soleá er cheque (*Llorando.*) de los cinco mir duro!

LIGE. ¿Cómo? (*Rafael y Ligero buscan los pedazos.*)

RAFA. ¿Se podrá cobrá esto? (*Con dos o tres pedazos.*)

LIGE. ¡Qué se va a podé cobrá, si ya lo ha cambiao en cuartos! ¿No ves?

RAFA. ¿Y qué hacemos? ¡Aconséjenos usté, que decía que era mi padre!

LIGE. ¿Yo tu padre? ¡Niño, por quién me has tomao! ¡Dolore! ¡Se cerraron las velaciones! ¡A esnuarse! (*Macareno ha estado hablando con Soleá.*)

MAC. Que crean lo que crean en este momento, no se me importa na. ¡Ar fin lo que soy! Bueno, aquí na ha pasao. Soleá vivirá con ustede y yo no vendré más por aquí, ¿lo oyen? No vendré más por aquí ni Soleá volverá a hablar conmigo, pero lo que ustés necesiten y más, mucho más, lo ganará pa ustedes éste. Sin apoderao me quedao y mi apoderao lo nombro (*Por Rafael.*) pero... ¡ay de ti! Se acabaron las granujerías y la vagancia. Aquí tienen esos cien duros, y ahora Rafael se vendrá conmigo y completaré los cinco mí, a cuenta de lo que a éste le toquen de toas mis corrías. (*Ha dejado un billete encima de la mesa.*)

RAFA. ¿Pero eso es verdá? Un abrazo.

MAC. Deja. ¡Has de andá así! ¡Y se acabaron las penas y los llantos en esta casa!

SOLEÁ. ¡No, Macareno! ¡No quiero, no! ¡No quiero, no! ¿Se mueren? ¡Que se mueran! ¡Que sufran como yo!

MAC. ¡Calla! ¡Es tu madre! ¡Soleá! ¡Soleá! Levanta esa cara, alza esa cabeza, ¡asín! ¡Métela en las nubes! ¡Tú sabes llorá, y cuando llora una mujé se abre er cielo

y tiembla Dió por que se acuerda de que una mujé dolorosa y llenita de amargura fué su madre!

No me llores, no me llores,
que me pareces llorando
la Virgen de los Dolores.

Vamos, Rafael. (*Mutis de Rafael y Macareno. Soleá y Dolores están como anestesiadas por la solemnidad del momento.*)

DOLO. Gracias, señó der Gran Podé. ¡Ar fin nos has sarvao! ¡Qué güeno eres! ¡Qué güeno eres! (*Sale Ligero vestido como estaba al comienzo del acto. Soleá hace mutis llorando.*)

LIGE. (*Viendo la cara de satisfación de Dolores.*) ¡Pobrecita! ¡Se le ha güerto er juicio! ¡Miá que si yo me llego a adelantá!

DOLO. ¡Qué güeno es Dios, Ligero, qué güeno es Dios!

LIGE. ¡Loca!

DOLO. ¡Qué güeno es Dios, y nosotros qué pecaores!

LIGE. Y le ha dao la locura por creé que está predicando un sermón.

DOLO. ¡Hermanos!

LIGE. ¿No lo dije? La seguiremos la corriente. (*Se sienta y juega con los dedos.*)

DOLO. Soleá y er Macareno, hermanos, y a Rafaé lo ha nombrao apoderao y nos va a da é los cinco mí duro.

LIGE. ¿Qué dice?

DOLO. Mire usté er biyete a cuenta.

LIGE. (*Saltando.*) ¡Ay! ¿Que er Maca...? ¡Jesús! Que tú, Dolores de mis sentrañas... ¡mi madre!.. que yo.. ¡Voy a vestirme! (*Va a hacer mutis y vuelve.*) Pero antes ven. (*La coge y empieza a besarla.*)

DOLO. Por Dios, que nos puen ve.

LIGE. (*Sigue besándola.*) ¡Que nos vedan!

TELÓN

ACTO TERCERO

Cubierta del yate propiedad de Aurora. Toda la cubierta adornada con multitud de banderitas americanas y españolas y fantástica combinación de farolitos y luces, que arderán cuando lo indique el diálogo. La proa, sitio por donde entran y salen los personajes que llegan del puerto al yate, se pierde entre bastidores. La escena representa parte del puerto en primer término; el yate, la opuesta ribera del Guadalquivir y la nota alegre y blanquísima de

la gloriosa Triana. En el interior del yate suenan los palillos y una música de sevillanas. Al levantarse el telón está la escena sola. A poco entra CANGREJO, que viste chaquetilla de terciopelo verde y pantalón de talle. Las mangas de la chaquetilla, que a la legua se ve que es prestada, le están cortísimas, y esto hace que las descomunales manos que *posee* el bueno de Cangrejo parezcan más grandes aún.

CANG. ¡Ole! ¡Esto está bien! Yo no había visto nunca un barco vestío e gala. (*Después se oye la música dentro.*) ¡Qué raro! ¡Han empezado sin mí! Adentro, Cangrejo, que estás cayendo en farta. (*Cuando va a entrar en el lugar donde está la juerga, sale el negro Thon, servidor de Aurora, correctamente uniformado de blanco, y con violento ademán le impide la entrada, hablándole en inglés. Pronúnciese como está escrito*)

THON. ¿Moú yu ar goeng?

CANG. ¡Caramba!

THON. ¡U caant enter jiar!

CANG. ¡Y habla y tó! (*Intenta seguir, pero el negro Thon le detiene*) ¡A mí no me toques tú, chimenea, y deja que pase!

THON. Yo ou. Yo ou. Gou au Gou au.

CANG. ¡No daría yo na porque me entendieras pa decirte poco! ¡Cafre!

THON. (*Chapurreando el español.*) ¡Allá penas!

CANG. (*Asombradísimo.*) ¿Cómo?

THON. Tú no dices nada.

CANG. (*Riendo con la risa del conejo de Thon.*) ¡Hasta habla españó; si tendrá malas ideas! ¡Te estén dando sustos que te quees blanco! ¡Bueno, déjate que entre!

THON. (*Gritando.*) ¡No!

CANG. (*Idem.*) ¡Sí!

LIGE. (*Saliendo.*) ¿Pero qué pasa que hasta ahí dentro der sótano se os oye discutí? ¡Y habías de sé tú, Cangrejo! ¡Habías de sé tú! ¿A qué has venío?

CANG. (*Aumentando su desesperación y su extrañeza.*) ¿Pero... tú me preguntas que a qué he venío? Bueno, ¿hoy que día es?

LIGE. Yo os veo a los dos y me paese que es domingo e Piñata.

CANG. Pos apuntá bien er día de hoy porque va a sé sonao si yo no entro a la fiesta.

LIGE. ¿Y tú a qué vas a pasá ahí dentro?

CANG. (*Como si lo hubieran pisado.*) ¡Ay, no me digas eso, que me buscas la ruina! ¿No se ha contao conmigo? ¡Te abro en caná!

LIGE. ¿Quién?

CANG. ¡Er muñeco e la Girarda va a sé, mía tú éste! ¡Yo mismo!

LIGE. ¿Con qué manos?

CANG. (*Enseñándoselas.*) ¡Con estas!

LIGE. Eso no son manos, eso son dos bandejas... con cinco pescadillas ca una.

CANG. ¡Déjate de chuflas; lo que te digo es que!...

LICE. Aquí no entras porque a mí no me da la gana, ¡ea! ¿Qué pasa?

CANG. (*Haciendo por meter la mano, pero tan estrecho le está el traje que no puede mover los brazos.*) ¡Qué te abro en caná! ¡Que no te he rajao ya porque no puedo meterme la mano en los bolsillos!

LIGE. (*Desafiándolo.*) ¡Embustero!

CANG. (*Idem.*) ¡Ven aquí!

LIGE. ¡Gallina! ¡Tú eres un gallina! (*Idem.*)

CANG. ¿Gallina yo? (*Quedan en actitud de pelea, como dos gallos ingleses. En esto se oyen los palillos y las sevillanas y se les ilumina el semblante. En cuanto han oído el baile escuchan muy alegres, deponiendo su actitud.*)

LIGE. ¡Ole!

CANG. ¡Ole!

LIGE. ¡Huy ,Sevilla!

CANG. ¡Viva Dió! ¡Qué grande es esto!

LIGE. Grande yo, que he traío er mejó cuadro que han visto ojo racionale.

CANG. (*Indignado.*) ¿Er mejó cuadro y no estoy yo? (*Queriendo entrar.*) Aparta. (*Quiere entrar.*)

LIGE. (*Deteniéndolo.*) ¡Cangrejo, no me comprometas!

CANG. ¡Déjame!

LIGE. ¡Cangrejo, flamenquerías, no!..

CANG. ¡Quita! (*Cesa la música.*)

LIGE. ¡Cangrejo, anda pa atrás, que es tu obligación... si no quieres comprometerme! Ven aquí. (*A Thon. Se retiran a un extremo, donde discuten y hablan en silencio. Salen del interior del yate Moscoso Palomino y Luis.*)

LUIS. Yo os agradeceré que me dejéis un momento, os lo suplico. Necesito estar solo.

PALO. Vamos, Luis, no seas así. Mira que vas a dá el espectáculo.

LUIS. No puedo; y tú, conociéndome como me conoces, debes comprenderlo. Estoy violento. Aurora ha tenido el raro capricho de invitar a la fiesta de hoy a esa gente: al Merluza, al Palmito, al Macareno, y no estoy a gusto. ¡Sobre todo al Macareno!..

PALO. ¿Y a ti, qué? Ese hombre pa ti...

LUIS. ¡Pa mí ha muerto!

PALO. Pues *requiescat in pace*, y a cuerpo presente tres misas menos.

MOSC. Es que lo que el Macareno ha hecho no tié nombre, debiéndoselo todo a éste, como se lo debe. Y fíjate cómo se le insolentó. Yo estaba presente, que nadie me lo ha contao.

PALO. Pero si es que no me habéis enterao bien de eso; ¿qué pasó?

LUIS. Na. Habíamos tenío unas palabras por la tarde en casa de Soleá... Yo había estao duro con él... El por la noche me buscó y... ¡Na! No tiene importancia.

MOSC. ¿Cómo que no? El Macareno por la noche lo buscó a éste, que estaba conmigo en el *Pasaje de Oriente*, que yo había invitao a Luí a comé allí...

PALO. (*Extrañado.*) ¿Tú habías invitao a Luí a comé allí?

MOSC. Sí. Es que no sabía Luí donde í y yo le dije: te convido a comé. Y mira, no había hecho más que pagá Luí, y se presentó er Macareno, y de buenas a primeras, mu tranquilo, le dijo na más que esto: «Esta tarde no le he contestao y vengo a contestarle. ¡Ar fin, lo que eres!, me dijo. ¡Ar fin, lo que es osté!, vengo a decirle yo. Y pa que vea que se ha equivocao conmigo, que he sío leal y que tengo más corazón y digniá que osté o cumple con esa mujé, que ha hecho una desgraciá, o le parto a osté el corazón. Se lo juro por la gloria de mi pare, yo, que nunca he peleao ni quiero peleá, pero... ¡ar fin, lo que soy!» ¡Dió media güerta y se fué!

PALO. ¡Pues sí que le largó un brindis!

MOSC. ¡Y no había salío por la puerta cuando ya tenía éste la pistola montá y me ví loco pa quitársela!

PALO. Por Dios, Luí, que no vale la pena que tú...

LUIS. Na; ya pasó. Un venate de él y un pronto mío, ná. ¡No es eso lo que yo tengo. Lo que a mí me pasa... (*Salen Gitana 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª y Gitano 1.º Tocaores y bailaores. Thon hace mutis.*)

GIT. 1.ª Allí está. (*Señalando a Ligero. Van al grupo de éste.*)

GIT. 2.ª ¡Ligero!

LIGE. ¿Qué es eso?

GIT. 1ª Que tú te vas a í y queremos los jayeres ahora mismo.

CANG. ¡Fúuu! ¿Y yo no trabajo después de vení así vestío? ¡Yo cobro! ¡Fúuu! (*Soplando de coraje.*)

LIGE. Aquí no cobra nadie hasta mañana.

CANG. ¡Fúuu!

GIT. 5.ª ¡Ca, hombre! A nosotros nos javiyelas los mosquitos.

TODOS. ¡Ahora mismo! ¡Ahora mismo! (*Gritando.*)

LIGE. (*Imponiendo silencio y queriéndoselos comer con la*

vista.) ¡Calla! ¡Que os van a oí esos señores y son forasteros! ¡Respetá que son indígenas, señó! (*Hay un momento de silencio, que Ligero aprovecha para convencerles.*) Vení aquí tos ustedes. (*No hacen mutis.*)

CANG. ¡Fúuu!

MOSC. (*Hablando.*) ¿Pero ahora salimos con esas? Entonces tú, ¿a quién de las dos quieres?

LUIS. Lo que a mí me pasa es una locura. Yo quería rompé con Soleá, porque yo no voy a estar siempre soltero; quiero crear un hogar, una familia, romper con todas mis locuras, y Soleá no es la mujer que a mí me corresponde. ¿Qué diría tó el mundo? Aurora... esa sí, y para formalizar lo de Aurora rompí con Soleá y... (*Aprieta desesperado los puños con actitud irritante.*)

MOSC. No seas niño, no te desesperes. Desahógate. Desembucha lo que sea.

LUIS. Que no puedo olvidarla; que su acción, no queriendo nada, despreciando mi dinero, ha puesto a Soleá mu arta ante mis ojos y la llevo clavá en mi sentío, y se me ha metío una tristeza mu grande; que no en balde fuí yo el primer hombre que ella conoció, ni he vivío con ella el tiempo que he vivío.

MOSC. Sí, lo comprendo. Esas cosas nos paresen mu fásiles de terminá y aluego son mu difíciles.

LUIS. El caso es que yo la hubiera olvidado casándome con Aurora, marchándome de aquí un poco tiempo; pero es que Aurora, de pronto, no sé qué le ha pasao, que me habla a medias palabras, con reservas. ¡No es la misma!, y yo voy a volverme loco. (*Aparece Aurora.*)

MOSC. ¡Calla! Ahí la tienes. Ahueca, tú. (*Se separan de Luis, dejan paso a Aurora y hacen mutis.*)

CANG. ¡Fúuuu!

GIT. 1.º Menos letra menúa, que to eso son coplas. Tú quiés cantá por Levante (*Acción de fugarse.*) y nosotros queremos por siguirillas, que es mejó.

GIT. 2.º No seas busnó y abillela los jayeres; pero ya...

LIGE. ¡Ah! ¿y tié que sé ahora? ¿Tié que sé aquí mismo?

GIT. 1.º Hombre, tanto como que tenga que sé aquí mismo... no... más podemos í (*Señalando unos metros más distante.*) ¡allí!

CANG. (*Soplando lleno de coraje y mirando a Ligero como para asesinarlo.*) ¡Fúuu!

LIGE. A tí, Cangrejo, te voy a dá un tortazo, que no vas a soplá más aunque te quemes. (*A Cangrejo.*) ¡Vení aquí!... (*Mutis.*)

LUIS. Yo nada te oculté. Me presenté a ti cual era, y rom-

pí todo laso de cariño que no sea el tuyo. Tú misma puedes enterarte.

AURO. Lo sé todo, Luis. Aquí la gente es muy expresiva, muy comunicativa, y no ha faltao quien me lo cuente todo, ¿lo oyes? ¡Todo!

LUIS. Y te habrán dicho que yo...

AURO. Lo que me han dicho de ti, te lo voy a repetir con sus mismas palabras: «Luis es muchacho de buen corazón, agua mansa, hombre empedrado de vicios, que no hace sino pintarla con cuatro tiestos y cuatro vagos y beber vino.»

LUIS. Son cosas de hombres; no me voy a acostar al anochecer, ni a beber cocimientos de malvas.

AURO. No estás en lo cierto. Se puede ser hombre y no ser un andrajo. Y, sobre todo, ¿qué sacas de esos bardeies? Tirar salud y fortuna y sentar plaza de señorito de rumbo entre cuatro gorrones y cuatro desgraciadas. Créelo, Luis, yo te quiero, te quiero y siento (*Apretándole las manos.*) tus malos pasos.

LUIS. (*Muy alegre.*) Pues si me quieres, verás cuando nos casemos cómo se corrigen los hombres.

AURO. ¡No! ¡Déjalo!

LUIS. Pero, ¿qué dices?

AURO. Que lo dejemos, Luis. Yo soy ave de paso, y tú, según el pintoresco decir de esta gente, eres *una pata que se le cayó al demonio.*

LUIS. Tú me vas a contar ahora, pero ahora mismo, qué es lo que ha pasao, qué infamia de mí te han dicho; porque yo cumplí como un caballero, yo rompí con esa mujé, yo soy el mismo que tú conocistes.

AURO. Pero yo, no. Yo soy otra. Lo que tú y yo, egoístas, pensando sólo en nosotros, hemos hecho con esa mujer, no tiene perdón de Dios. Tú mismo, mañana, el otro, un día, ¿estás seguro de que no te iba a remorder la conciencia?

LUIS. De lo que estoy seguro, Aurora, es de que tú has jugado conmigo. Has querido correr una aventura, vencer a una rival, y una vez conseguido...

AURO. (*Digna.*) ¡No! No hay mujer que corra una de estas aventuras, si no pone en ella el corazón. No sólo no he querido vencer, sino que yo soy la vencida. ¿Ves cómo estás loco? No quiero, a sabiendas, llenar una vida de tristeza, yo que soñé, ¡te lo juro!, ser contigo muy feliz.

LUIS. Pues entonces, ¿por qué me mortificas?

AURO. Porque todo esto pasa, Luis, y luego sólo queda una cosa: el bien o el mal que hemos hecho. (*Suspira, se pasa la mano por la frente como queriendo arrancar*

un mal pensamiento y tiende la mano á Luis.) ¡Ea! No seas niño. Sé reflexivo. Yo hago bien en irme, y nosotros no debemos de hablar más.

LUIS. (*Levantándose.*) ¿Es tu última palabra?

AURO. No. Es mi inquebrantable decisión. Mi última palabra no, porque nosotros hemos de quedar muy amigos, Luis (*Oprimiéndole la mano*), a cambio de una cosa que quiero pedirte como recuerdo tuyo.

LUIS. Habla.

AURO. No. Aun hay tiempo... ¿Vienes?

LUIS. (*Indiferente.*) ¡Vamos! (*Mutis. Protestan los flamencos.*)

LIGE. A uno de ésos le ví a meté un guantaso que va a dá la güerta e campana.

CANG. Es que son muy afisionaos ar dinero. ¡A vé si en otra juerga les dan bastante... con un martillo en la cabeza!

LIGE. Eso no. Que Dios le dé mucha salú y mucha fuerza... ar der martillo! ¡Han dao seis biyetes! (*Llamando a Cangrejo.*) Toma. Un biyete de veinte duros han dao pa *tós*, se lo repartes, enterito, yo, pa mí, no quiero na, ¡de pobre no ví a pasá!

CANG. ¿Y cómo lo reparto?

LIGE. Ellos son seis. Pues mira, si tú te pués pegá con dos durillos, como ellos son seis, tocan a tré duro justos.

CANG. Bueno. Entonces, ¿a cómo dices que tocan?

LIGE. No seas torpe. Como ellos son seis, pues tocan a tres duros, si tú te pegas con dos.

CANG. Me ví a tené que pegá con los seis, porque yo no suerto ni un céntimo. (*Mutis.*)

LIGE. ¡A lo mejó ése se quea con er dinero de esa pobre gente! ¡Hay mucho sinvergüensa! (*Se va tras él llamandolo. Salen el Macareno y Palmito. Este último trae casi a rastras al Macareno.*)

MAC. Bueno, hombre, suelta.

PALM. ¡Que vengas! Que si don Luí tie su peón de confianza, tú ties el tuyo, que soy yo. Que no los pierdo e vista. Y como ustede habéis tenío sus más y sus menos, tú ahora te vienes conmigo, y ná más.

MAC. To eso son figuraciones tuyas.

PALM. ¿Figuraciones? ¿Y son figuraciones también esa mirá que don Luí y tú os habéis echao ahora mismo con cincuenta mir puñalás en cá una? ¡Ay, Macareno, que yo te conozco y tú tiés la cogía más grande que has tenío en tu vía! No es a fló de pie, pero tú tiés un cornalón envainao.

MAC. ¿Yo?

PALM. Sí, hombre, y tú estás empitonao y colgao de aquí. (*Señalando el corazón*).

MAC. ¿Tú qué sabes? (*Macareno va a irse y Palmito le sujeta.*)

PALM. ¿Yo? Mira, si tú quiés a esa mujé, no pases más denteras ni estés amarillo, emparéjate con ella y na más.

MAC. Eso no pué sé.

PALM. Porque tú no querrás; que a esa mujé no la habrán traío de un basá de modas. Será como toas.

MAC. No es como toas, ¿lo oyes? No es como toas. Pa hablá de esa mujé sa meneté poné corgauras e gale en los labios.

PALM. ¿Ves?, la quieres. Pues si er queré os dará el arrepujón. Pero ahora tú, por lo pronto, no te queas aquí.

MAC. ¿Por qué no?

PALM. Porque a mí se me ha puesto toreá con contrato de Méjico y... porque tú te viene conmigo. (*Le quiere llevar, pero Macareno, violentamente, se suelta de él.*)

MAC. ¡Vamos, deja! Las aguas van por otro cauce, y ya es otro el coló de la zarzamora. (*Del interior del yate sale Merluza.*)

MERL. ¡Ay! ¡Ay!

MAC. ¿Qué le pasa a ése?

MERL. ¡Er champlá! ¡Er champlá, que mar tiro me peguen cuando lo he bebío! ¿Y esto lo beben los señoritos? Esto no es bebé, eso es tragarse un puñao de avispas. ¡Ay! La narí lo está pagando tó, que cuando sale er frato salen arfilere.

MAC. ¿Qué te pasa?

MERL. ¿Ostedes habéis bebío de ese vino picante?

PALM. Sí.

MERL. ¿Y qué?

PALM. Que está mu güeno.

MERL. Pero de la narí, ¿de la narí, qué?

PALO. Este la ha cogío!

MERL. La ví a tené que cogé, porque en un frato de ésto se me va a dí enterita, ¡mar fin tenga er champlá! (*Entra en escena Ligero.*)

LIGE. ¡Yo tengo ya quinientas plumas! (*Besando el dinero.*) Quinientas plumas que no me las arrancan ni pelándome en agua jirviendo. ¡Qué alegría da er dinero! ¡Y qué contento se pone uno! (*En este momento pasa por donde están el Macareno, Palmito y Merluza.*) ¡Adiós, muy buenas! (*Sigue iniciando el mutis.*) Y qué difíci debe de sé sé malo siendo rico. ¡Adiós, muy buenas! Ahora mismo voy yo que le pego tres besos y tres bocaos a mi mayó enemigo. ¡Adiós! (*Cuando*

va a entrar donde se supone está la fiesta sale Aurora primero.) ¡Ole las señoritas guapas y juncales! (*Al tío y a Navajas, que salen. En este momento salen Luis y Moscoso.*) ¡Hola, muy buenas, don Luis.

PALM. Vente, Macareno, vente.

MAC. ¿Me quieres dejá, hombre? ¡No pasa ná! ¿Cuándo vas a dejá de sé métome en tó?

PALM. (*Por Merluza.*) Cuando éste deje de sé bruto.

MERL. ¿Quién?

PALM. Tú.

MERL. ¿Yo, qué?

PALM. ¡Na!

MERL. ¡Ah!

PALM. ¡Bueno!

LIGE. ¿Estos veinte duros me los da osté a mí? (*Con un billete en la mano*).

AURO. Porque te has portao muy bien y porque ha resultado la fiesta muy bonita. Y porque tengo que darte un encargo.

LIGE. ¡Ole! ¿Qué le diría yo? ¡Ole otra ve! ¡Y viva osté y viva su tierra, y viva Colón! ¡Na le he dicho! (*Mira otra vez el billete que le han dado y lo besa.*) ¿Otro billete? ¿Se irá a enderezá mi sino? ¡Manolo, hijo de mi vida, lo que tú quieras! (*Aurora se separa un poco y habla con Ligero. Navajas, del brazo de don Francisco.*)

D. FR. No quiero más flamenco, más baile (*A Navajas*), vamos nosotros a hacer los honores a los que quedan abajo.

NAVA. Usté no debe de beber; se lo digo yo, que soy médico.

D. FR. Sí, pero como a usté le gusta más que a mí... (*Se acerca a ellos Merluza y le pregunta a Navajas. Los tres hacen mutis cogidos del brazo muy contentos.*)

MOSC. ¿De modo que le ha gustado la fiesta gitana? ¡Es alegre una juerga!

AURO. No. Es triste. De mucho color, pero esas contorsiones, los gritos con que se enardecen, todo ello es dolorosamente grotesco, intensamente triste. Si esta es el alma andaluza, bien se comprende entonces vuestra vida, vuestro aturdimiento. Sobre todo, me han impresionado las coplas. ¡Esas coplas!

MOSC. Aquí está la que usté me dijo que le apuntara. (*Saca un papel que lee.*)

Anda vete con la otra
supuesto que la has querío,
que yo sembraré en mi huerto
la semilla del olvío
y la flor del escarmiento.

AURO. Que yo sembraré en mi huerto
la semilla del olvío
y la flor del escarmiento.
(*Aurora la repite y la guarda.*)

MOSC. ¿En qué habéis quedao Aurora y tú?

LUIS. En na. No me hables. Déjame.

MOSC. ¿Se rompió er noviazgo? Sí, pos déjalo. Que se largue a las Pampas, que a ti no te faltará otra mejó.

LUIS. No puedo. Estoy nervioso, disgustado, triste.

MOSC. ¡Triste!

LUIS. Con esa tristeza que un día se apodera de los que vivimos alegres e intensamente la vida, dándolo todo, derrochándolo todo, y llega un momento en que porque todo lo das, todo te lo niegan, y ves caer ante tus propios ojos rota en mil pedazos tu última ilusión o tu última esperanza.

MOSC. Bueno. Antes te daba alegre, y ahora te da llorona. Tú estás de remate, hijo mío, de remate. Tú dices eso porque te ha mimao la fortuna, y ahora al menor contratiempo... pues ve ahí...

LUIS. No.

MOSC. Sí. Tú ahora piensas que por ésta dejaste a Soleá y que ésta ahora se va y que te queas sin ninguna. Eso es lo que te pasa, Luí. Y ha orvidao que el que quiera hasé ataero con las mujeres, é mejó que haga ataero pa el pescueso y le cuergue de una viga; hoy les gusta lo que mañana despresian. Señó, acordarse de lo que me pasó a mí con la Suspiritos: la quité de pantalonera, la quité más hambres y más ayunos que tié una cuaresma, la daba tó lo que pedía, y miá que yo estaba bien de dinero, y por ella me arruiné, y era yo entonces un real mozo, pues... me la pegó con un jorobeta más feo que un susto. Y como la Suspiritos, toas, la alta y la mediana. De modo que no pienses más; vamos a bebé y a reí, que la risa es lo mejor del mundo. Ya lo dijeron los hermanos Quintero en la «Viuda alegre»:

Por qué, por qué temblar
si er cielo está sin nubes.
¡Er vino hará orvidá!
las penas del amó!

PALO. No das una, Moscoso. Pero en fin... Es verdá, vamos a bebé una copita.

Y a la mar maera
y a la tierra huesos,
y pa los hombres
las mujeres barbis
y er vinito recio. (*Mutis.*)

AURO. (*Dándole la mano, que él estrecha.*) Gracias, Macareno, pero no olvide la palabra que me ha dado. Pase lo que pase, oíga lo que oíga...

MAC. Yo soy hombre que cumple lo que promete, aunque por dentro tenga que hacerse peazos.

AURO. Eso si usted está seguro de que no se equivoca.

MAC. ¡No he de estarlo! Como sé lo que es queré, sé lo que está padeciendo, reza er cantá; por esto na más volvió a mí Soleá sus ojos, porque por su doló comprendió er mío.

AURO. (*Dudando.*) Entonces ella, si está en su juicio, a usted...

MAC. ¡Vaya usté a pedirle razón a la locura y salú a la enfermeá! Ella lo quiere; que todavía lo quiere, lo he leío en sus ojos cuajaos e lágrimas y en su pecho partío e pena. (*Salen Luis, Moscoso y Palomino.*)

AURO. Y él asegura que la desprecia, y la maldice, pero hay en su maldición locura de besos. En fin. Usted cree que al llamarla yo...

MAC. Seguro.

AURO. Gracias, Macareno. (*Sale Merluza con una botella de Champagne en la mano.*)

MERL. ¡Peó! ¡Milenta veces peó! ¡Ay! ¿Aónde está er gachó ése que me dijo que a tragos largos era mejó? ¡Mejó según pa qué! ¡Pa morirse, superiorísimo! Y me ha jurao que es der más bueno, que es de la viuda. ¡Naturá que se queará viuda, si bebía de esto er mario!

LUIS. ¿Sigues en tu empeño de irte?

AURO. ¿No lo sabes?

LUIS. ¿Esta misma noche?

AURO. Esta misma noche. Todo está preparado.

LUIS. Entonces, ¿puedes decirme lo que me tenías que pedir?

AURO. Ya te lo diré dentro de poco.

MOSC. Bueno, pero la fiesta puede decirse que ha terminado y la sorpresa que nos anunció no la vemos.

AURO. Calma, que también llegará. Se cumplirá todo el programa.

PALO. ¿Qué é? Dígame a mí lo que é.

AURO. Ya lo verán ustedes.

MOSC. ¿Y es verdá que la sorpresa va a sé tan grande que nos va a dejá a tós helaos?

AURO. ¡Helaos!

MOSC. Ya sé lo que é. ¡Nos va a tirá ar río!

PALM. Me pica a mí la curiosidá, me pica. (*Merluza oye estas palabras*).

MERL. ¿Quién habia aquí de picá? Ya sé yo lo que es er picó. Dicen que e del ácido carmónico. Bueno, ácido car-

mónico, pero a sido con mu mal ánge. (*Entra en escena Soleá. Viene acompañada de la madre y de Ligero. Soleá viste modestamente, no así Dolores, que se ha echado encima lo mejorcito del arca y todas las preseas que nombró en el acto anterior.*)

TODOS. ¡Soleá!

AURO. ¡Soleá! Ya va a cumplirse todo el programa.

DOLO. ¿Se pué sabé mayormente a qué hemos sido llamadas?

LIGE. ¡Calla tú!

AURO. Gracias, Soledad. Tales ansias tenía de que llegara este momento que temí que usted no viniera.

SOLEÁ. ¿Por qué no iba a venir si era una mujer como yo quien me llamaba?

DOLO. Aquí semos mu serviciales. (*Mirando alrededor.*) ¿Quién menea esto?

LIGE. Calla, que vas a meté la pata.

DOLO. (*Volviendo a mirar.*) ¿Por aonde?

AURO. Tiene usted razón. Una mujer como usted, pero por haberse criado en otro clima, en otro ambiente, tal vez menos desdichada.

DOLO. Si vemos sido llamadas pa escuchá una sermón le advierto a usté que yo lloro por menos e na. ¿Pero quién menea esto?

LIGE. ¡Dolore!

AURO. Tiene razón. No debemos perder el tiempo con vanas palabrerías. Conozco su acción, Soledá, y he podido ver que es usted toda una mujer.

SOLEÁ. Hice lo que debí hacé, na más. Si he sufrío la más grande de las vergüenzas, la he lavao con lágrimas como la tuera; ya volverá la tranquiliá a mi pecho sin arrimo.

AURO. Con toda mi alma lo deseo.

LUIS. ¿Pero tú ves?

MOSC. Deja tú. Son mujeres, y allá ellas. Achares, to esto; achares que quién darte.

AURO. La he llamado porque necesitaba este momento, esta satisfacción. Yo, en una fiesta, una tarde fuí causa de que se la humillara, y esta tarde, en otra fiesta, públicamente y ante las mismas personas, debo darle la reparación. Yo quiero irme siendo amiga suya y sabiendo que no me guarda rencor. (*Ambas sostienen la mirada*). En fin, Soledá. Yo, a sabiendas, soy incapaz de causar un mal. Ese hombre, es libre; yo no seré la que me interponga en su camino.

LIGE. ¡Ole!

DOLO. ¿Cómo?

LIGE. ¡Que ole! ¡Tenga usté, señorita! (*Le da una guitarra.*)

DOLO. Ligero, no me dejes sola, que aquí no sé yo tenerme en pie. Pero, ¿quién rejinojo meneará esto?

LIGE. ¡Ole! Tenga usté, señorita, esta para su tío de usté. (*Le da otra guitarra.*)

DOLO. Hoy traspasa el establecimiento. (*Se abrazan. llorando y van a sentarse en la borda del barco.*)

LUIS. ¡Soleá!

SOLEÁ. ¡Aparta!

AURO. No tiene usted razón. También usted fué culpable. Y ahora sigan ustedes su camino, que yo obedezco al mandato de mi voluntad, que se bate en retirada.

DOLO. ¿Y cuándo será nuestra primera amonestación?

LIGE. Nos casaremos por mandamiento cerrao, sí, porque pa casarse con ésta, tié que sé cerrao y atrancá la puerta. (*Le coge las monedas de los collares y juega con ellas.*) ¡Ah! Toma, guárdame esa minucia. (*Le da los billetes.*)

DOLO. ¡Ligero!

LIGE. Ligero, antes que los vean. (*Mutis Dolores.*)

AURO. No se entristezca, Macareno.

MAC. Yo no pueo tené ya alegría. Fíjese usté, mírela, qué poco se le importa ya lo que yo puea está sufriendo.

AURO. También yo dejo en esta aventura algo de mi propia vida, pero hemos cumplido con nuestro deber.

MAC. En fin, a México, a vé si un toro me dice cuarquié cosa con un pitón y se me quitan toas mis penas.

SOLEÁ. He de pedirte un favor.

LUIS. Tú no tienes que pedirme favor ninguno. Tú ya mandas en mí, porque así lo quiso la suertecita buena o mala que me persigue.

SOLEÁ. ¿Te atreverás a mirá a la gente?

LUIS. Er cielecito azú que yo necesito mirá está en esos sacais, martirio de mi vida, y el agua que quiero bebé en esa boquita, fuente donde estoy deseando de ahogá toas mis penas.

SOLEÁ. ¡Luis!

LUIS. ¡Soleá!

LIGE. ¡Mira que son oleore! Hay que vé como está esto de barquitos al oló de la fiesta. ¡Adió, home! ¡Aquí, ya ve! ¡Invitado! ¡Asín, que se chinchen!, y dentro de na, yo suegro legítimo de D. Luí y suegro legítimo por consiguiente de toa una ganaería, y no va a vé toros en Sevilla na más que cuando a mí me dé la gana.

VOES. (*Dentro.*) ¡Ay! ¡ay!

LIGE. ¡Mare mía e los Dolores! ¡Se ha caío al agua! ¡Josú Y ahora con er peso de tos los collares se me va a fondo y se me ajoga con er dinero. A ésa, home. ¡A ésa! ¡La señora primero, so grosero! ¡Grosero! ¡Las señoras primero! ¡Mis biyetes! ¿Pero por qué se los habré dao? ¡Por aquí, por aquí! ¡Los biyetes! ¡Aquí están! (*Contando los billetes con ansiedad.*) Uno, do... seis biyete y tres gambas. ¡Aonde cae se trae argo!

TELÓN

ANTONIO PASO (HIJO) Y FRANCISCO G. LOYGORRI

Las mujeres de Lacuesta

HUMORADA EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS Y UN TARJETÓN DE BODA.

MÚSICA DEL MAESTRO

JACINTO GUERRERO

Estrenada en el Teatro Martín, de Madrid, la noche del 3 de abril de 1926

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LUCINDA	Sra. Sara Fenor.
LEONA	» Benítez.
MARTIRIO	Srta. C. de Granada.
CLAVELLINA	» Yuste.
ROCIO	» García (L.)
LA POSTIZOS	» Wieden.
CAROLA	» Mendizábal.
MATILDE	» Durán.
TEOBALDO	Sr. Bori.
ELVINO AGUADO	» Rodríguez (L.)
GENEROSO	» Lledó.
CURRITO	» Arteaga.
LEONARDO	» Alba (M.)
SPINGARDA	» Cumbreras.
EL OBISPO	» Alba (G.)
EL BOQUERON	» Cumbreras.
AGAPITO	» Mata.
UN CAMARERO	» Vilches.
CRUDILLO	» Luna.
RUBIÑOS	» Vilches.
MOSQUETERO 1.º	» Alba (G.)
IDEM 2.º	» Luna.
IDEM 3.º	» Molina.

Botones, Abanicos, El baile ruso, Charlestón, argentinas, españolas, estudiantes, aldeanas, aldeanos y máscaras.

La acción del primer cuadro, en Madrid; los restantes, en Venecia. Epoca actual.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa el reservado de «Los Gabrieles» conocido por «La Plaza de Toros». Al levantarse el telón, y ante una mesa con manteles, sobre la que se ven restos de un banquete, se hallan sentados la «POSTIZOS», chula madrileña cerrada; CAROLA, MATILDE, RUBIÑOS, RECAREDO, CRUDILLO y DON GENEROSO, usurero, al cual debe «la Biblia» TEOBALDO, primer actor, que de pie y con una copa en la mano perora. Todos están a medios pelos. Es de noche.

TEOB. Y ahora que ya estamos en los postres, mis queridos amigos, y después de saborear esta deliciosa copa de champán de la afligida Viuda, quiero explicaros a todos el porqué de habernos reunido en este popularísimo reservado de «Los Gabrieles» para daros este magnífico ágape... ¿He dicho ágape?

TODOS. Sí, sí...

TEOB. Pues he dicho mal. He querido decir ¡Agapito!... ¡Agapito!... ¡Agapito!...

AGAP. (*Camarero flamenco, con chaquetilla blanca.*) Er señó dirá.

TEOB. Escancia nuevamente, que voy a acabar mi peroración. (*Después de beber.*) Pues bien; digo que os he reunido en este banquete, que va a tener la amabilidad de pagar don Generoso, al que si Dios quiere pronto podré abonar cuanto le debo, para explicaros lo que traigo entre manos. (*Le dan una ovación de órdago.*)

CRUD. ¡Es el as!

RUBI. ¡El as!

TEOB. Me caso, amigos míos, me caso. Pero antes quiero daros mi despedida de soltero; a ti, Crudillo, mi entrañable amigo de aventuras; a ti, Rubiños, mi gesticulante compañero de bacanales; a usted, don Generoso,

mi protector y mi tabla salvadora en los momentos de apuro de mi vida.

GENE. Ya sabes que eso lo hago sin interés ninguno.

TEOB. ¿Sin interés? ¿Le llama usted sin interés a un cincuenta por ciento?

GENE. ¡Hombre! Eso es lo corriente.

TEOB. Lo corriente en Ecija, donde nacieron sus seis hermanos.

GENE. (*Levantándose.*) ¡Teobaldo! Ya sabes que no me gustan las indirectas... (*Pequeña bronca.*)

CRUDI. Basta, señores. Estamos entre señoritos...

POSTI. Pues sí que ibais a darnos el te.

TEOB. El te, no; pero que traigan manzanilla pa tós y venga un abrazo. (*Abraza a don Generoso y aplauden.*)

TODOS. ¡Bravo!

CRUD. ¡Es el as!

RUBI. ¡El as! (*Haciendo guiños a la Postizos.*)

POSTI. ¿El as y me hace la seña del tres? (*Todos ríen.*)

TEOB. Y ahora que os relate don Generoso mi proyecto, a ver qué os parece, y mientras tanto que os sirvan café y copa. Podéis tomar lo que os dé la gana. Ora un María Brizard, ora un benedictino, ora un curaçao, es decir, un curasao, no ora, pero es lo mismo. (*Gran ovación.*)

TODOS. ¡Bravo!

CRUD. ¡Viva Teobaldo!

TODOS. ¡Vivaa!

CRUD. ¡Es el as! (*Haciendo guiños.*)

TEOB. Rubiños, ¡no hagas más guiños! Y guardad un poco de silencio que va a hablar don Generoso.

TODOS. ¡Que hable! ¡Que hable!

GENE. (*Levantándose medio cogorza y subiéndose a una silla.*) Señores: Teobaldo Lacuesta y Lamuela, el amigo entrañable, el hombre que se ha hecho célebre conquistando señoras, se nos casa. (*Lloriqueando.*) Abandona la luminosa vida de soltero para caer en la vil prosa del matrimonio.

AGAP. ¡Gachó, que tío hablando!

GENE. Porque ha encontrao una jamona no muy apetitosa, pero sí muy adinerada, y va al tálamo, porque esto resuelve el problema de su vida, que ha sido el de no trabajar, como sabéis todos. (*Gran ovación.*) Claro es que pa casarse ha tenío que vencer muchas resistencias: primero la oposición de un novio romántico, que es dependiente de la tasca que usufructúa el padre de la novia, el señor Elvino, y segundo, la oposición del susodicho padre. ¿Pero y qué? Teobaldo ha vencido

en este ardid de amor, porque el amor es más fuerte que la razón cuando la razón es fría y calculadora.

CRUD. ¡Cómo habla! (*Todos aplauden entusiasmados el latiguillo.*)

AGAP. (*A Teobaldo.*) Oiga usté, ¿es Unamuno?

TEOB. Es una mona.

GENE. ¡Ah, señores! ¿Y quién es su suegro, que así varea la plata? Un honrao tabernero de la Cebada, que ha hecho una fortunita con el vino, a pesar de que hasta el año pasao no ha habido agua en la finca. (*Todos aplauden.*) El pobre, hace treinta años que llegó a Madrid a buscarse la vida como aguador en la villa y corte, y no ganando lo suficiente, como tenía buena voz, entró de corista en Apolo, alternando por las mañanas con la cuba en la fuente. Es decir, que se pasaba la vida del coro al caño y del caño al coro, sin equivocarse. (*Gran ovación.*)

AGAP. ¡Mi mare, qué tío!

GENE. Y ahora que hable él, porque noto que se me están indigestando los callos, a pesar de que me he bebido una bota de vino, pero sin duda la bota es pequeña y me están haciendo daño los callos. Y para terminar sólo os diré una cosa: imitemos su ejemplo en este mundo y así llegaremos pronto al camino de la civilización y el progreso.

TODOS. ¡Bravo!

GENE. ¿En dónde estaba?

CRUD. En el progreso...

GENE. Pues me apeo, y que hable él, que a él le toca. (*Se apea de la silla y le felicitan; al apearse se engancha en la silla.*) ¡Maldita sea!

CRUD. ¡Es un as!

GENE. ¡Es un siete, que no me lo zurcen ni en tres semanas!

TEOB. Poco me resta que deciros. Esta boda resuelve mi vida. Porque si ella es vieja, en cambio tiene una madrastra que me trae de cabeza, y ahí mato yo dos pájaros de un tiro. Lo importante es que tiene pasta, y con esa pasta me forro. Además me he buscado un truco que como me falle, me voy con Amundsen al Polo Norte.

TODOS. ¿Y qué es? ¿Qué es?

CARO. Anda, cuenta...

TEOB. La he citao aquí a los postres, y en el momento en que venga, vosotros me vais hacer el favor de esconderos, para salir en el momento oportuno, y así damos el escándalo y no tendrán más remedio que casarnos.

POSTI. ¿Y si ella te descubre el engaño?

TEOB. Tengo ataos todos los cabos. Me he traído unos polvos medicinales que me ha hecho el señor Damián, el boticario de la Cava, que, disueltos en una copa de cualquier líquido, dejan paralizá la lengua durante media hora al que se los toma.

CRUD. ¿Pero eso es verdad?

TEOB. ¡La chipén! Míralos, éstos son... (*Saca una cajita.*) Los voy a disolver en esta copa de champán, y en cuanto venga se la ofrezco.

POSTI. Eso me parece una granujada.

GENE. ¡Tú te callas! ¿No va a ser su mujer? Pues ¿qué inconveniente hay en que la eche los papelillos, sobre tó siendo inofensivos?

TEOB. Completamente. Ahora que durante media hora se la hinchará la lengua, se le llenará la boca de saliva y no podrá articular palabra.

CRUD. ¡Mi madre, qué polvos pa una sesión del Ayuntamiento! ¿Y tú crees que ella acudirá?

TEOB. Está por mí que la pido la luna y me la trae hasta con armario ropero.

POSTI. ¿Tan chalá la tienes?

TEOB. Enamoradísima. El estuco de su alcoba es una tabla de logaritmos.

POSTI. Toas iguales. De solteras hacemos números por vosotros.

TEOB. Lo malo es que os casáis y seguís también haciendo números. (*Carcajada general.*)

AGAP. Don Teobardo, ahí está la gente que ha mandao usté venir pa amenisá la juerga.

TEOB. ¡Ah, sí; que pasen! Quiero completar el programa de esta despedida con una juerguecita flamenca.

CARO. ¡Olé los tíos!

TEOB. Pa lo cual he mandao venir a los reyes der cante jondo. «El Boquerón» y «El Obispo». ¡Casi nadie!

GENE. ¿Y has llamao al Obispo pa una juerga?

TEOB. ¿Ese? Es el amo de las saetas. ¿Pues y el otro? No es gente ni ná pa estos jaleos.

GENE. ¿Quién?

TEOB. «El Boquerón». A ése hay que verle metío en harina. Diles que pasen. (*Agapito los llama, y entran «El Boquerón», «El Obispo» y «El Tripas», tocador; los otros, cantadores, con una pinta que escalofrían. Salen seguidos de Rocío y Clavellina, dos juncales mozas, hijas del Obispo, y bailarinas por más señas.*)

BOQUE. ¡Salú!

OBIS. ¡A la pa e Dió!

TEOB. ¿Qué hay, Obispo?

OBIS. Ná, don Teobardo, que me he traío a mis niñas, Clavelina y Rosío, pa alegrar un poquillo esto, dándose dos pataítas...

GENE. Muy bien pensado.

OBIS. Saludar, pimpollitos. Como yo sus he enseñao.

CLAVE. (*Levantando una pierna.*) Salú a toos.

ROSÍO. (*Levantando una pierna.*) Salú a tós.

OBIS. ¿Eh? ¿Qué tal? ¿Tién buenas formas?

TEOB. (*Que ha mirado a las pantorrillas.*) ¡Superiores!

OBIS. Pos aquí, er compare, se trae unas coplas nuevas que hay que oírselas.

GENE. Oiga usté, no serán las del verduguito...

OBIS. ¿Quié usté callar?

GENE. Lo digo porque en la última juerga nos metió a toos el corazón en una huevera.

OBIS. Ni pensarlo. Anda, di arguna pa que vean.

BOQUE. Pues ascuchen ustés esta:

La insurtaron una noche,
y maté ar que la insurtaba;
tres años yevo en presidio,
y aun no me ha escrito una carta.

GENE. Las hay desagradesías.

TEOB. O que no saben escribir.

BOQUE. Fíjese usté esta otra:

Cuando la veo en la caye
tan alegre y satisfecha
yo me cruso a la otra asera.

TEOB. Hay que llevar la derecha. (*Carcajada general.*)

BOQUE. No tié aquí er señorito guasa ni ná.

TEOB. Y basta de coplas y vengan parmas y a ver cómo se bailan er tango estas niñas. (*Todos aplauden, llevando el compás del tango, y Agapito rompe a llorar en un rincón ruidosamente.*)

TEOB. ¿Pero qué te pasa?

AGAP. Que no lo pueo remediar, señorito. En cuanto oigo er cante me acuerdo en seguía de cuando a mí también me tocaban las parmas.

GENE. ¿Pero tú has sido artista?

AGAP. He sido sereno.

TEOB. Vamos, arráncate ya, ¡guasa viva! ¡Venga por el tango!

POSTI. ¡El Chacachá! Tanguillo de moda.

MUSICA

(*La orquesta ataca un tango, que bailan Teobaldo, Rocío y Clavellina.*)

POSTI. Chacachá es el tanguillo gitano
que priva en las juergas
porque es muy serrano.
TODOS. Chacachá, chacachá.
chacachá, chacachá
es el tango que voy a bailar.
POSTI. Pa bailar ese tango es preciso
morderse los labios
guiñando los clisos.
TODOS. Chacachá, chacachá.
Chacachá, chacachá,
y mover ¡olé ya, el chacachá.
POSTI. Y en haciéndolo así
que gustito me da
cuando er cuerpo te veo mové
que me pongo gilí
de mirarte no má,
y se me paraliza la nué.
Este tango, tanguillo
que es muy flamenquillo
lo llaman ahora
TODOS. ¡Chacachá!
POSTI. Porque tié un meneíllo
que te entra hormiguillo
por er serviguillo.
TODOS. ¡Chacachá!
POSTI. Ya veréis que prontito
se baila este baile
más que er de San Vito
TODOS. ¡Chacachá!
POSTI. Que este tango cañí
ha de hacer sensación
por su grasia espesiá
TODOS. ¡Sá!
Y ha de armar en Madrid
una revolusión
esto der chacachá.

HABLADO

OBIS. ¿Eh? ¿Qué les ha paresío a ostés mis niñas?

GENE. ¡Maraviliosas!
CURR. De primera.
CRUD. Las ases del baile.
RUBI. ¡Las ases! ¡Las ases! (*Intenta abrazarlas.*)
OBIS. ¿Pero qué hases? Las manos quietas, que aquí er que toca soy yo y pueo salir por peteneras.
TEOB. Es que estas criaturas tién un porvenir por delante...
OBIS. Er día que yo vaya a las Américas con ellas me hincho.
TEOB. Pues revienta usted.
ROSÍO. (*Haciendo un destaque.*) ¡Muchas gracias!
CLAVE. (*Idem.*) Se estima...
OBIS. ¡Educás que las tengo! Con que andar y vamos pal Palas, que nos espera un inglés, y esos son los que se sacuden de buten. A nosotros nos da diez libras a ca uno y veinte libras ca niña.
TEOB. Pesan menos.
OBIS. ¡Grasia pajolera! Vamos, pimpollos, despedirse.
ROSÍO. (*Haciendo el consabido destaque.*) ¡Salú y pesetas!
CLAVE. (*Idem.*) ¡Aliviarse!
TEOB. (*Imitándolas.*) ¡Recuerdos a papá!
OBIS. ¡Suerte, don Teobardo y la compaña!
BOQUE. ¡Adiós!
TODOS. Vaya usted con Dios.
BOQUE. (*Arrancándose.*)

A Dios le pido pasensia
pa soportar tus desvíos
sin morirme de vergüensa...

(*Bebiéndose un chato.*) ¿Hay sabor?
GENE. Usted lo sabrá, amigo.
BOQUE. ¡Casi ná! ¡De Chopenjaguer! ¡Grasia! (*Hacen mutis y entra de repente Agapito.*)
AGAP. ¡Don Teobardo! ¡Don Teobardo! Que ya está ahí...
TEOB. ¿Quién?
AGAP. La señora que usté me dijo que vendría a preguntar por usté.
TEOB. ¡Ella! Pasar ahí, al torii, y ya lo sabéis: no salgáis hasta que oigáis tres palmadas seguidas.
CRUD. Entendido.
RUBI. No digas más. (*Mutis de todos menos Teobaldo y Agapito.*)
AGAP. ¿La paso al redondel, don Teobardo?
TEOB. No, espera. Iré por por ella para que le dé menos vergüenza. ¡Ay, Agapito, si me sale esto bien te pago todo lo que te debo!

AGAP. ¿Y si no le sale?

TEOB. Si no me sale no te pago.

AGAP. ¿Por qué?

TEOB. Porque no me sale... (*Mutis de los dos; apenas se han ido se levanta el mantel de la mesa, con mucho misterio, y aparece la cabeza de Currito, medidor dependiente del despacho del señor Elvino.*)

CURR. (*Es un tipo de hortera que las erres las convierte en eles.*) ¡Está bien! ¡Glanuja! ¿De manela que encima que me quitas a la hija de mi plincipal quieles bulalte de ella? ¿De manela que lo que pletendes es el escándalo pala que no tengan más lemedio que casalos? Pues no, y no. Que pala eso estoy yo aquí, pala estlopealte la boda. ¡Y a vel lo que vas a hacel con ella estlopeada! ¡Tengo la lengua seca de labia! Llevo ahí debajo desde una hola antes de empezal el banquete y estoy que ablaso. (*Alargando el brazo.*) Si hubiela alguna copa con agua. ¡Lediez, una y está llena! (*Probando.*) ¡Esto palece gaseosa! (*Coge la copa en que Teobaldo echó los polvos.*) ¡Puaf! Bueno, pala quital la sed es lo mismo. (*Y se la bebe de un trago.*) ¡Cuelno, que vienen! A tu sitio pala salil en momento opoltuno a descublilo todo. (*Se vuelve a esconder debajo de la mesa y entran en escena Teobaldo y Leona. Este la trae sujeta por el talle y finge estar muy acaramelado. Ella le mira y escucha embelesada.*)

TEOB. Pasa, querubín mío, pasa y no temas nada, que estás en los brazos de tu Teobaldito.

LEONA. (*Que es una mujer como de unos treinta y siete años, lleva el pelo a lo garsón, teñido de rubio, una falda por las rodillas, y viene muy acicaladita y ridícula.*) ¡Ay, Teo! ¡Qué disgusto voy a dar a papá!

TEOB. No lo creas. Papá accederá a nuestra boda al notar que nos amamos como dos palomos. (*Intenta besarla.*)

LEONA. ¡Teo, por Dios! (*Separándose.*) Que hay cosas que en una señorita no están bien.

TEOB. ¿Que no están bien, con el que va a ser tu marido? Anda, déjame deslizar en tu oído palabras amorosas.

LEONA. ¡Ay, qué pico! ¡Pero qué pico tienes! ¿Me querrás siempre?

TEOB. Quererte, es poco. Te idolatro. Ven, siéntate aquí, en este taburete, y bebe una copa de champán por el triunfo de nuestra felicidad, que se acerca. (*Buscando la copa.*) (¡Caray, dónde está la copa!) Debe ser ésta... Anda, no tengas miedo... (*Dándosela.*)

LEONA. (*Bebiendo.*) Es que estoy nerviosísima, pensando en el efecto que le habrá hecho la carta a papá...

TEOB. ¿Y qué? ¿Le pusiste todo lo que te dije?

LEONA. Exacto. Sobre todo el final era decisivo: «Ya lo sabes, me voy con Teobaldo, que es mi vida entera; si te opones a este enlace, la arena del camposanto cubrirá este cuerpo.»

TEOB. ¡Tu cuerpo en la arena!

LEONA. (*Continuando.*) «Y una de dos, o me esperan sus brazos o la tumba.»

TEOB. Esto de la tumba creo que le habrá hecho efecto...

LEONA. Mi vida allí, en casa, era un imposible. Papá se ha casado con una mujer que puede ser su hija, y eso de tener una madrastra es muy doloroso.

TEOB. ¡Mi muñequita!

LEONA. ¿De veras que te casarás conmigo?

TEOB. Aunque tu padre se oponga. Y si no consiente que nuestro matrimonio sea canónico, nos casaremos por detrás de la iglesia...

LEONA. ¡No! Por detrás, no, Teobaldo. Las cosas hay que hacerlas bien o no se hacen.

TEOB. Como tú quieras, Leonita.

LEONA. ¿Y la luna de miel? ¿Dónde pasaremos la luna? A mí me gustaría que me llevaras al Norte.

TEOB. ¿Y al Este, no te gustaría ir?... Rusia, por ejemplo.

LEONA. Preferiría un país más cálido.

TEOB. (*Aparte.*) Pues a La Habana no te llevo, porque te subes a un árbol.

LEONA. ¿Qué te parece Egipto?

TEOB. Para una momia es lo indicado...

LEONA. ¿Cómo?

TEOB. Pero no para nosotros, que somos dos amantes ebrios de placer...

LEONA. Pues si somos dos ebrios, ¿por qué no vamos a Guadalajara?

TEOB. El sitio ideal para nosotros es Venecia. ¡La cuna de los enamorados!

LEONA. ¡Eso! ¡Eso! ¡Venecia!

TEOB. Deslizarnos en una góndola sobre el canal silencioso, donde tantos reyes y príncipes se han amado.

LEONA. Es verdad. Oye, ¿la reina Isabel no fué por allí?

TEOB. ¿Por qué lo dices?

LEONA. Porque yo he oído hablar del Canal de Isabel II. ¿Eso cae por Venecia?

TEOB. Eso cae por Lozoya... Pero te noto que hablas con dificultad; ¿qué te pasa?... ¿Se te trabuca la lengua?

LEONA. No... no... nada de eso.

TEOB. Tú no estás bien, Leona. A ver la lengua. Un poco sucia, parece...

LEONA. Es que he comido calamares en tinta...
TEOB. (¡Si me fallan los polvos es mi ruina!)
LEONA. Eh, chits... calla... ¿No oyes voces?
TEOB. ¡Mi madre!
LEONA. No, mi padre, que ya está ahí. Valor, Teobaldo.
ELVI. (*Dentro.*) ¡Le digo a usted que paso, y paso! (*Entrando.*) ¿Dónde está ese traidor?
LEONA. Aquí está, padre y señor.
ELVI. ¿De rodillas?
TEOB. Y a tus pies.
ELVI. Pero oye, Tenorio de todo a sesenta y cinco, ¿tú qué te has creído, que al señor Elvino Aguado y Revuelto, tabernero de oficio y dueño del establecimiento denominado «A mí, con seltz», le vas a tomar el pelo? Porque a mí no me lo toma ni tú ni el marqués de Mudela.
TEOB. ¡Señor Elvino!
ELVI. Y tú, hija desnaturalizá, que tiés menos vergüenza que tu madre, ¿no te da lacha la cartita que me has escrito?
LEONA. ¡Papá!
ELVI. (*Leyendo.*) «O me esperan sus brazos o la tumba.» Lo que yo le he dicho a tu madre. Sus brazos no la esperarán, pero tampoco la tumba.
TEOB. ¿Cómo?
ELVI. Y mucho menos delante de mí.
LEONA. ¡Papá!
ELVI. Porque yo los cojo y N. P. U.
TEOB. Querrá usted decir R. I. P.
ELVI. Yo digo N. P. U. porque me da la gana y porque de tanto andar entre vinos algunas veces cambio los conceptos.
TEOB. Es muy natural.
ELVI. Pero conmigo no hay quien juegue, porque yo tengo muy mal vino.
TEOB. Eso dice la parroquia.
ELVI. De modo, que vete despidiendo de ésta, porque pa ti, como si la hubián sepeliao, ¿lo oyes?
TEOB. Piense usted en que esa negativa es la muerte de dos seres que se idolatran, porque yo, si usted sigue oponiéndose, de un tiro despacho a ésta pa el otro barrio y después me despacho yo, aquí mismo.
ELVI. ¿Eh?
TEOB. Y no creo que usté quiera tener sobre su conciencia dos fiambres despachaos en Los Gabrieles.
ELVI. Oye tú, mucho ojén con lo que hablas.
TEOB. Leona me ama con toda su alma, yo amo a Leona con

todo mi corazón, Leona no puede vivir sin mí. Yo no puedo vivir sin mi Leona...

ELVI. Mi hija no se casará contigo, repito. No la he puesto yo «carabina» pa eso.

TEOB. ¿Acaso la reserva usté para algún ricacho?

ELVI. No es que yo quiera guardarla pa un «benedictino», pongo por cosa buena, pero tampoco quiero que se la lleve un «fino gaditano».

TEOB. ¿Cómo?

ELVI. Y eso es lo que eres tú: un fino gaditano.

TEOB. Yo quiero a su hija por sí sola.

ELVI. ¡Mentira! Tú quieres casarte con ella por la guita-manzanilla de...

TEOB. Falso.

ELVI. Eso es más rancio que el vino añejo.

TEOB. Está bien; puesto que usté sigue oponiéndose con una terquedad propia de un hijo de Calatorao, daremos el escándalo aquí mismo. Llamaré a los camareros, a los parroquianos, a todo el mundo, para que vean a Leona en mis brazos y no tenga usté más remedio que casarnos.

LEONA. Padre, considere usted que entre Teobaldo y yo ha habido ya cosas de por medio...

ELVI. ¡Mi cadavérica abuela! ¿Y qué es lo que ha habido?

TEOB. Lo que ha habido de por medio, señor Elvino, no puedo enseñárselo a usté, porque son papeles y cartas que tengo en mi casa.

ELVI. Bueno, lo hago «anisete». (*Los amenaza.*)

LEONA. (*Poniéndose delante de Teobaldo.*) ¡No! ¡A él, no!; Antes tendrá usted que pasar sobre mi cadáver!

ELVI. Yo paso por encima de ti y de Eloy Gonzalo.

LEONA. ¡Papá!

ELVI. ¡Quita, mala hija!...

CURR. (*Saliendo de debajo de la mesa, como una aparición, e interponiéndose.*) ¡No, eso no es verdad!... ¡Alto!

TODOS. ¿Eh?

LEONA. ¡Currito!

ELVI. ¿Pero de dónde sale este langostino?

TEOB. Se nos habrá caído del menú...

CURR. Deténgase usted, señol Elvino, que yo lo sé todo.

ELVI. ¿Tú?

LEONA. ¡Currito!

CURR. Culito, sí señora, Culito que ha estado escondido debajo de la mesa oyendo todos los planes de este glanuja.

TEOB. Oye, lagartija histérica, si te doy un tortazo te quito el frenillo.

CURR. ¿A mí?

ELVI. Habla, ¿qué es lo que sabes? Pero pronto o te arreo un javazo que vas a medir medios chicos al Este.

CURR. Velá usté... (*Traga saliva*).

ELVI. ¡Acaba de una vez!

CURR. Es que se me llena la boca de saliva. (*Vuelve a tragar.*) ¡Si lo que a mí se me escape! Pues menudo ojo tiene este Culito.

ELVI. ¡Rompe ya, atontao!

CURR. Si es... que no puedo lompel... Pelo señol, qué de saliva. ¡Qué tengo yo en la boca!... Mi lengua. ¡Ay... ay... que se me pone golda!...

TODOS. ¿Eh?...

CURR. ¡Eh! ¡Ah! ¡Oh! (*No puede hablar y no hace más que lanzar gruñidos.*)

TEOB. ¡Los polvos! (¡Se ha bebido la copa!)

ELVI. (*Zarandeándole.*) ¿Pero qué te sucede?

CURR. ¡Ah! (*Saca la lengua.*)

ELVI. A mí no me haces tú burla. ¡So pasmao! (*Le da un tortazo.*) ¡Y esto se ha acabao, vamos! (*Da otro a Leona y otro a Teobaldo. Al ruido de las bofetadas, que son tres, aparecen todos por la puerta y sorprenden el cuadro.*)

LEONA. (*Desmayándose en brazos de Teobaldo.*) ¡Ay!...

CRUD. ¿Pero qué es esto?

RUBI. ¿Qué ocurre?

GENE. Todo a pedir de boca.

TEOB. Nada, señores. Esta mujer. que es mía, y su padre se niega a dármela.

ELVI. Que te la voy a dar es la fija, pero va a ser en la cabeza. (*Intenta agredirle y todos le sujetan.*)

CURR. (*Que se ha subido desesperado encima de la mesa. Intenía hablar haciendo contorsiones.*) ¡Ef! ¡Of! ¡Uf!

AGAP. Pero, zeñore, qué bataya es ésta?

TEOB. La del Callao, ¿no lo estás viendo?

CUADRO Y TELÓN

CUADRO INTERMEDIO

(*Cae un telón, que representa ser un tarjetón de boda en el que se anuncia la boda de Tobaldo con la Leona, y la consiguiente invitación a la misma en esta forma:*)

MÁXIMO LACUESTA DE CAMORRA

Y

DOLORES DE LAMUELA CAREAGA

Participan a usted el próximo enlace de su hijo Teobaldo con la señorita Leona Aguado y Rubiales.

LEONA AGUADO RUBIALES

Y

TEOBALDO LACUESTA LAMUELA

Participan a usted su próximo casamiento. El enlace se verificará en Medina del Campo.

ELVINO AGUADO Y REVUELTO

Y

MARTIRIO PARRA VERDEJA

Participan a usted el próximo enlace de su hija Leona con don Teobaldo Lacuesta y Lamuela.

Los recién casados partirán para diferentes poblaciones y partirán la merienda que se les ponga.

Entre los varios regalos recibidos hay un magnífico Kodak, con el cual, el novio, ha prometido hacerle a la novia, dentro de varios meses, una ampliación.

Se suplica a los invitados no den vivas durante el trayecto, porque no me negarán ustedes que ahora no hay quien viva.

Se suplica no regalen a la novia guardapolvos.

Para dar mayor importancia al acto se suplica el *taxi* de 0,80.

CUADRO SEGUNDO

Hall del Hotel Exprés, en Venecia, de arquitectura moderna y adecuada. El foro de esta decoración es un balconaje formado de dos arcos en galería sobre un escalón, que figure dar sobre un canal veneciano, viéndose a lo lejos una vista panorámica de la ciudad. Esta galería se pierde a derecha e izquierda. Puertas laterales a cada lado. Muebles de lujo apropiados y modernos, de un gran confort. Al foro, y sobre un mueble adecuado, un altavoz de radio, que dictará a la servidumbre, oportunamente, las órdenes de la casa. Es de día. La luz entra a raudales por el foro y todo ha de denotar un ambiente de bienestar y alegría. La orquesta iniciará una sinfonía como intermedio, que dé sensación del lugar a que nos transportamos. A poco un gondolero entona una copla a telón corrido, y mediada ésta, se alza el telón suavemente, viéndosele aún cruzar por el foro en su góndola, entonando la última estrofa.

MUSICA

GONDO. Pensamiento.
que vuelas como las aves,
llévale mis suspiros
a quien tú sabes.
Sé mensajero
del amor infinito
del gondolero.

(*Cuando la música ha cesado empiezan a oirse sonar estrepitosamente los timbres del hotel, y el altavoz comienza a dictar órdenes a los botones y las camareras.*)

HABLADO

ALTAV. ¡El viajero del cuarto número 8 pide un chocolate con tres ensaimadas!... La solterona del 11 pide a voces un suizo... El viajero del 14 dice que tiene frío... ¡Los recién casados del 7 están sudando la gota gorda!... (*Los botones del hotel y las camareras, que son muchachas lindísimas, con trajes apropiados y cuyas filas de botones del traje serán cascabeles, corren que se las pelan para atender sus órdenes. A poco Spingarda, maitre de hotel de la casa.*)

SPIN. ¡Aprisa! ¡Aprisa! Que no se diga que el Hotel Exprés de Venecia no tiene montados todos sus servicios a la moderna para complacer a su distinguido público.

ALTAV. El viajero del 11 solicita un botones para un servicio.

SPIN. ¡Un botones al piso segundo!

ALTAV. La americana del tercero desea enviar a varios recados...

SPIN. Tres botones a esa americana, ¡en seguida! (*Por la de-*

recha, Lucinda, doncella del hotel, en traje de camarera. Ocioso es decir que debe ser una muchacha monísima.)

LUCIN. ¿Quería usted algo, señor Rabioli?

SPIN. (*Indignado.*) ¿Eh? ¿Qué es eso de Rabioli? ¿No sabe usted mi nombre?

LUCIN. ¡Ay! Perdone que se me haya escapado el mote.

SPIN. Pues otra vez que se le escape, se va usted a su casa.

LUCIN. La culpa es de usted, señor Spingarda, por tener ese genio.

SPIN. Tengo el genio que quiero. Además yo también sé que a usted la llaman de mote «Mariposa», porque se pasa usted todo el día revoloteando de aquí para allá, sin hacer nada, y no se lo llamo.

LUCIN. (*Insinuante.*) Tiene usted mi permiso.

SPIN. ¡Hum! Basta. Lo que quiero saber es por qué está todo revolucionado hoy en esta casa.

LUCIN. No ignora usted, señor Spingarda, que estamos en Carnaval, y que toda la servidumbre está impaciente para presentar su comparsa esta noche en «La Rosa de Oro».

SPIN. Sí, ya sé que la han elegido a usted reina del baile; pero eso no impedirá para que a la primera falta la eche a usted de esta casa. Cumpla con su deber y a otra cosa, mariposa. (*Hace mutis por la izquierda.*)

LUCIN. ¡Antipático! ¡Uy, detesto a ese hombre, y cuidado que para que yo deteste a un hombre... porque es que me gustan todos! Los morenos, por lo graciosos; los rubios, por lo simpáticos, y los castaños, por la buena sombra. Todos los tonos de pelo me gustan. Sobre todo el de ese viajero español que ha llegado anoche, y que se llama Teobaldo... es que me enloquece... Qué lástima que venga en viaje de novios, porque conquistar a un hombre en la luna de miel es dificilillo... ¡Pero si me atreviera!

ALTAV. ¡Un dominó negro al número 17!

LUCIN. ¡Ay! Voy, voy. No gana una para sustos... (*Hace mutis por la izquierda, y salen por la derecha Teobaldo y Generoso; el primero en pijama.*)

TEOB. Que le digo a usted que no puede ser, ¡vamos! Que a mí la Leona me da náuseas.

GENE. Pues tienes que poder, Teobaldo, porque a mí no me fastidias tú, ¡vamos! Si yo te he acompañao en este viaje de bodas, pasando por tu tío, pero, en realidad, haciendo el primo, porque estoy sufragando tus gastos, es para cobrarme de la dote de tu señora.

TEOB. ¿Y qué quiere usted que yo le haga?

GENE. Cumplir una de las condiciones que te impuso su pa-

dre para consentir la boda, o sea que tuviérais un rorro antes de diez meses.

TEOB. Es que eso es condenarme a trabajos forzaos, porque vamos... Leona, vestida, tiene un pasar que no diré yo que sea la Venus de Milo, pero Madame Pimentón tampoco. Pero es que se desnuda y es un rompecabezas: ca cacho por su lao.

GENE. ¿Tan mal está?

TEOB. Está en las últimas. Esta noche pasá que ha sido la primera que la he visto en deshabillé, porque en el tren la puse el pretexto de que no me podía dormir, me ha dao un susto que aun me chasca el corazón, ¡se lo juro!

GENE. Pues tú verás lo que hacemos, por la parte que te toca.

TEOB. Precisamente por la parte que me toca es por lo que es imposible. ¡Qué diferencia de la madrastra, que es una hembra que me traía loco!...

GENI. Sí, pero ten en cuenta que pa eso te he traído a Venecia, pa que con el panorama te animes, porque si no igual hubiera sido irte a pasar la luna de miel a la Alcarria.

TEOB. Pues, a pesar de ver tanta agua, cuando llega la noche se me seca la boca.

GENE. Chico, yo comprendo que la Leona no está pa competir con la Cibeles, que digamos, pero vamos, hay cosas, que apaga uno la luz y son toas iguales...

TEOB. Que se cree usté eso, don Generoso...

GENE. Pues tú veras lo que haces, porque, vamos, a mí me dice tu mujer antes de quince días que tiene desgana, o mareos, o te tiro por esa ventana y te veo en el canal, ¡palabra!

TEOB. Es que con esa mujer me siento cobarde, y eso que tengo fama de valiente. Le dije a usted que me iba al Tercio y me fuí...

GENE. Es verdad. Ahora que me dijiste que volverías con estrellas y...

TEOB. Volví de noche..., no me lo niegue usted. Pero esto es superior a mis fuerzas.

GENE. Pues aquí hay que hacer algo.

TEOB. Eso digo yo. Aquí hay que hacer algo, y yo creo que usted es el indicao para hacerlo...

GENE. Oye tú... supongo que a mi edad no me pedirás ciertas cosas...

TEOB. Deje usted hablar, ¡recarámbano! La clausulita del señor Elvino se cumple en cuanto busque usted a un gachó que le haga un cariñito a la Leona por mil pesetas...

GENE. ¡Teobaldo! Que este verano te veo en Vista Alegre.

TEOB. Pues usted verá lo que hacemos.

GENE. ¿Qué vamos a hacer? Mejor dicho ¿qué voy a hacer? Buscar a uno que haga lo que no quieres hacerle tú a la Leona, porque sino veo en globo las trece mil pesetas que me adeudas.

TEOB. Trece hoy, y ayer eran doce. ¿Cómo sube tanto?

GENE. Ya te he dicho que las veo en globo. Está bien. Voy a ver... Si encontrara por ahí un mozo de cuerda...

TEOB. Hombre, ¡un mozo de cuerda, no!...

GENE. Es para que me traslade el equipaje a otro cuarto. Tengo una ventanita que da al canal ése y toa la noche se la ha pasao un gondolero dándome serenata.

TEOB. Son las costumbres de este hotel. Como aquí vienen parejas de todas partes a pasar la luna de miel, la casa paga esas serenatas para que haya más poesía.

GENE. Ahora, que a ti no te ha hecho efecto la música...

TEOB. A mí aunque me toquen la Marcha Real. Con esa mujer se duerme hasta el maestro Villa.

GENE. Bueno, voy a ver si lo encuentro. Ah, oye, y no pidas tanto extraordinario de egipcios, porque si no la cuenta va a subir como el humo. (*Mutis.*)

TEOB. Déjela usted que suba. Yo pienso perderla de vista... (*Por la izquierda, Lucinda, que le busca.*)

LUCIN. ¡Caballero! Su señora... ¡El!...

TEOB. ¡Recaraba, y qué mujer tan faraónica! Decía usted, monadita doméstica...

LUCIN. Que si el señor me necesita para algo, puede disponer de mí como guste...

TEOB. ¿Que si te necesito para algo? ¡Ya lo creo! ¿Y tú, de qué estás aquí, porcelana talavereña?

LUCIN. Yo, de cuerpo de casa.

TEOB. ¿Y no podría yo hacer oposiciones a ese cuerpo?

LUCIN. Pueden suspenderle.

TEOB. A mí me suspendes tú y vuelvo en septiembre...

LUCIN. ¡Por Dios, que puede oirle su señora!

TEOB. ¡Qué señora! (A esta la camelo.) Esa mujer que está aquí conmigo no es mi señora... Esa es una tía...

LUCIN. ¿Su tía, y ha pedido usted sólo una cama?

TEOB. (¡Caray!) Bueno, verás, es que yo... me acuesto en el suelo.

LUCIN. ¡Ay, qué simpático!

TEOB. ¡Y tú qué veneciana rubiales más rica!

LUCIN. No, no soy veneciana. Soy montenegrina.

TEOB. ¿Rubia y de Montenegro? ¡Así me gustan a mí las mujeres.

LUCIN. Una curiosidad. ¿Ese tono de pelo es propio?

TEOB. Propio de un específico.

LUCIN. Pues es precioso.

TEOB. Si quieres yo puedo regalarte un frasco para que te des tono...

ALTAV. ¡Un dominó al 14! ¡Y una gaseosa al 24! ¡Una gaseosa al 24! ¡Una gaseosa al 24!

TEOB. ¡Hombre, que le den bola a ese tío!

LUCIN. Déjelo. ¿Y cuándo va a ser eso?

TEOB. Esta noche, cuando todos se acuesten. Yo mismo iré a llevártelo a tu cuarto.

LUCIN. Imposible. Esta noche vamos al baile. Si viene usted le reservaré uno.

TEOB. El caso es... ¿dónde dejo yo a la Leona? Si don Generoso encontrara... (*Alto.*) No sé si podré ir, pero por si acaso resérvame un tuesten y te chamusco, ¡palabra!

LUCIN. ¿De veras?

TEOB. Espérame sin falta, que ya verás si nos movemos esta noche.

LUCIN. ¿De qué irá usted disfrazado, para que yo le conozca?

TEOB. Caray, no había caído, la verdad... porque si yo sé esto, me traigo un bebé que suelo utilizar en la Castellana.

LUCIN. Si quiere, los camareros del restaurant han organizado una comparsa de mosqueteros, y creo que por una propina le cederán un traje.

TEOB. Pues no hay más que hablar. Esta noche chotisearás con Artañán, prenda.

LUCIN. Sé uno, que es con el que nos presentamos a concurso, que es el disloque.

TEOB. ¿Hay que hacer el camello?

LUCIN. Es por ese estilo, pero más apretado.

TEOB. ¿Más apretado? Entonces lo que voy hacer es el burro.

LUCIN. Va usted a verlo.

MUSICA

LUCIN. El chotiss de aquí
se baila así,
un poquito a lo «pera».

TEOB. ¡Ay, que me has matao
si es que el chotiss
le habéis falsificao!

LUCIN. No hay por qué apretar
para bailar,
ni mover la cadera.

TEOB. Tú, déjame a mí
que allá en Madrid,
esto se baila así.

LUCIN. El chotiss vene, veneciano, no
se baila sin correr la mano, no
con distinción y con finura, ra
junto a un canal
mientras te arrulla un trovador.

TEOB. El chotiss madri, madrileño, ño
será de todos siempre el dueño, ño
porque al hacer la soldadura, ra
te pones como *el chico del esquilador.*

(En este momento van apareciendo por todas las puertas los botones, que acompañarán el final del chotis agitando los cascabeles que llevan en unas muñequeras, y con cuyos sonidos acompañan el baile. Teobaldo baila con Lucinda y hacen mutis con el número todos.)

HABLADO

(Cuando han hecho mutis aparecen por el foro izquierda el señor Elvino, Martirio y Currito. Todos con traje e indumentaria de viaje. Martirio es una mujer elegante, pero chulona. Elvino y Currito, muy ridículos.)

ELVI. ¡Tú! ¡Cuidao, que aquí hay un peldaño! No vayas a hacerte un chinchón, so panoli.

MART. ¡Ay, Elvino, pero qué cosas tan preciosas hay en el mundo! Mira allí qué bonito... (¿Dónde estará Teobaldo?) ¡Qué hermoso es viajar a lo grande!

CURR. Yo estoy atontao de vel todo esto.

ELVI. Modesto que eres, porque atontao lo has estao siempre.

CURR. Salil de Madlil y vel Balcelona. Pasal el Mediterráneo, que es como cuatlo o cinco veces el estanque del Letilo; pescal en alta mal un besugo, ¿pol que va se fijalía usted en el besugo que pesqué en el Mediteláneo?

ELVI. Hombre, pesqué yo una merluza en el Pacífico que me tuvieron que atar en la Puerta de Atocha, y no lo pregono.

MART. Vamos a lo nuestro. ¿Estás seguro de que es aquí donde viven tu hija y Teobaldo?

ELVI. Sí, aquí viven.

MART. Pues entonces yo creo que debemos de irnos...

ELVI. Pero, vamos, ¿tú crees que yo he «amarao» aquí pa marcharme sin coger a ese granuja en un renuncio? ¡Cá, hombre!

MART. Eso es un disparate.

ELVI. Pues a ti misma cuando te lo dije te pareció de perlas el viajecito.

MART. Cierto. Ya sabes que siempre me he opuesto a ese matrimonio. A mí me gustaba él...

ELVI. ¿Cómo?

MART. A mí me gustaba él como amigo, pero no como marido. Tu hija merecía otra cosa.

ELVI. Y que lo digas. Mi hija posee una educación más refinada que el Marie Brisard, y ese sirvengüenza lo que quiere es vivir a su costa de Valdepeñas. Por eso quiero sorprenderlo.

MART. ¿Pero por qué?

ELVI. Porque tengo el moscatel detrás de la oreja.

CURR. Diga usted que sí. ¡Ay su male!

ELVI. Y pa eso hemos venido aquí, pa vigilarle. Y pa eso nos vienen de pe.illa los Carnavales... Tengo una idea en la pelota, maznífica. (*Se sienta en una mecedora al lado del altavoz.*)

MART. (Si yo pudiera prevenir a Teobaldo.) Pero ¡qué vista más preciosa! Mira el gran canal a lo lejos...

CURR. Y aquel más pequeño que se ve allí debe sel el canalillo.

ELVI. A ver si te crees que estamos en los Cuatro Caminos, so berzotas.

ALTAV. (*Con gran fuerza.*) ¡¡Agua al siete!!

ELVI. (*Dando un salto.*) ¡Kepellejo! Pero en dónde nos hemos metío...

CURR. No se asuste usted. Es que en este hotel dan toos los recaos por la radio...

ELVI. Pues eso de agua al siete es un recao pa escamarse...

LUCIN. (*Saliendo con un dominó al brazo, por la derecha.*) Cuando gusten. Sus habitaciones están preparadas.

ELVI. ¡La panocha, y qué camarera!... Andar a arreglarse que yo voy a aleccionar a esta joven.

MART. Bueno, pero no tardes. (*Hacen mutis por la izquierda.*)

ELVI. Y cuida de esa gamba, no se asome a un balcón y se caiga y tengamos que salir a pescarla. (*Elvino empieza a pasearse muy chulo, dándose importancia ante la camarera.*)

LUCIN. El señor dirá qué es lo que desea.

ELVI. El señor lo que desea ante todo es saber a qué hora tienes tú la costumbre de entrar el chocolate...

LUCIN. A la hora que mande el señor.

ELVI. El señor... Pero señor, cómo está esta veneciana. Mira, a mí me lo vas a entrar cuando haya salido mi señora.

LUCIN. ¿Por qué?

ELVI. Porque si me lo entras con ella delante puede que no la guste.

LUCIN. Le advierto que el chocolate que aquí hacemos es superior.

ELVI. Lo creo. ¿Y eres tú la encargada de darle al molinillo?

LUCIN. Yo solamente lo sirvo.

ELVI. ¡Qué lástima! Porque tú con dos meneos deshaces, no digo una onza, sino toda una fortuna.

LUCIN. ¡Ay, usted es también español!... Ya se conoce por lo simpático...

ELVI. Madrileño, del Rastro, monada macarronil. De chulo que soy me hago los pantolones hasta el sobaco.

LUCIN. Cuidao con tocar.

ELVI. No me mires así que me dan sudores, o haz el favor de darle al ventilador, ¡so romana!

LUCIN. Aquí no usamos ya ese chisme. Aquí pa abanicar tenemos otro sistema más moderno. Va usted a verlo.

ELVI. A ver qué chisme tienes.

MUSICA

(*Salen por la derecha siete muchachas con trajes en forma de abanicos, y cantan el siguiente número.*)

LUCIN. Cuando el calor te sofoque
y sudes como en Tampico,
te calmará los ardores
te calmará los ardores
el aire de mi abanico.
Abanico de seda
de mil colores;
la mujer que es coqueta
tras él se esconde
y con él disimula
sus devaneos,
avivando en los hombres
locos deseos.

TODAS. Abanica, pedirás por favor,
abanica, qu la vida me das,
abanica, que es el goce mayor
¡Atchís!; ¡Atchís!
Abanica, abanícame más.

ABAN. 1.ª Cuando el mirar te calcine
una mujer con sus ojos
yo te daré mi abanico
para calmarte el sofoco.
Abanico de seda
de mil colores,
es tu céfiro suave
brisa de flores

que al besar en el rostro
causa delicia
y prodiga amoroso
tierna caricia.

TODAS. Abanica, pedirás por favor, etc.
(*Con el número hacen mutis los abanicos.*)

HABLADO

LUCIN. ¿Qué le ha parecido?
ELVI. Colosal. Y ahora la preguntita que quería hacerte antes. ¿A qué hora se levanta del catre un huésped que debe haber aquí, que se llama Teobaldo?
LUCIN. ¡Uy, a las siete!
ELVI. Pero, ¿tú le conoces?
LUCIN. Ya lo creo. Es más simpático... Qué a las siete, a las seis ya estaba aquí fuera.
ELVI. ¡Lo mato!... (Pero señor, ¿a qué hora pensará ese granuja cumplir con la chica?)
LUCIN. Por cierto que ha prometido esta noche ir al baile conmigo.
ELVI. Sí, ¿eh?... ¿Al baile, eh?... ¿Pero y su mujer, si se entera?
LUCIN. ¿Qué mujer? Si me ha dicho que esa que va con él es una tía.
ELVI. (*Indignado.*) ¡Su abuela!
LUCIN. ¿Pero es tan vieja?
ELVI. ¡Su abuela! quiere decir ¡su madre!
LUCIN. ¿Pero esa mujer es su madre?
ELVI. Su madre, quiere decir... quiere decirse que me he hecho un lío con la familia. ¿Con que al baile? Pues bien, yo también voy al baile esta noche, y si consigo sorprenderle en tus brazos cuenta con un verderón de 500 pesetas. ¿Dónde vas ahora?
LUCIN. A llevar este dominó a un viajero.
ELVI. Llévale otro, porque éste me lo quedo yo ahora. Y pa la noche búscame un disfraz que sea raro. Toma diez duritos.
LUCIN. ¿Quiere ir de bersaglieri o prefiere usted un traje estilo Luis XV?
ELVI. Tráete un quince, que tengo la boca seca.
LUCIN. ¿Supongo que bailará conmigo?
ELVI. Descuida, que allí vamos a bailar todos de coronilla. Ven, ayúdame. (*Se pone el dominó.*)
LUCIN. ¿Pero por qué se lo pone usted ahora?
ELVI. Porque es que quiero darle una sorpresa... a Teobaldo. ¡Ya verás qué risa! Fíjate cómo me río... Ja, ja, ja.

(*Se ríe con los dientes.*) Ya, ya verás esta noche... qué broma... La coñac va a ser de tres cepas. Ja, ja, ja. (*Hace un mutis cómico por la izquierda.*)

LUCIN. Pues señor, por lo visto el baile se presenta esta noche muy divertido. (*Empieza a arreglar los muebles. Por la derecha sale Generoso, que lleva una mano en el carrillo.*)

GENE. ¡La cuarta! Esta es la cuarta bofetada que me han dao en media hora. Toas en el mismo sitio. Claro que lo que yo voy buscando es pa que me aticen. Porque como aquí no me entienden y tengo que decirles por señas lo que yo quiero, y hay señas que así pa decirlas con las manos, son algo indecorosas, se expone uno a esto de ahora, que al accionar muy a lo vivo me arreen una bofetá, que si se la dan a Prim, resucita... ¡Caray! Ahí está la camarera esa que es tan simpática... Si ella me ayudara... Psss...

LUCIN. ¿Llamaba el señor?

GENE. Escucha, *bibelot* tutankamenesco. ¿Quieres complacerme en lo que voy a pedirte?

LUCIN. Ya sabe usted que una está aquí para todo.

GENE. No, no, gracias, no es por ahí... Sabes, rica... Yo quiero otra cosa.

LUCIN. Usted dirá... Si puedo...

GENE. No, tú no puedes, monada... Verás, yo lo que quisiera es un... ¿Cómo diría yo para no hacer señas?... Un... un hombre que fuera de confianza... para que me hiciera un favor muy reservao, ¿sabes? Yo estoy dispuesto a darle hasta treinta duros si él... se atreve a...

LUCIN. ¡Ah, vamos! Comprendido. De eso aquí no tenemos.

GENE. ¡Repucheta! ¿Pero qué te has pensao, rica? Pues no faltaba más que a mis años... me tomaran el número cambiao en Venecia.

LUCIN. Yo, como usted decía...

GENE. No hablemos más de este asunto... Hombre... yo... ni pensarlo. (*Se pasea por escena muy indignado, a tiempo que sale Spingarda.*)

SPIN. (*A Lucinda.*) ¿Otra vez aquí? Vaya a su trabajo.

LUCIN. Voy. (Qué antipático es este hombre.) (*Hace mutis derecha.*)

SPIN. (*A Generoso.*) ¡Maldita sea mi vida! Todo el día luchando con esta servidumbre y después vaya usted a descansar a su casa y batalle usted encima con doce criaturitas.

GENE. ¡Ah! ¿Pero tiene usted doce criaturitas?

SPIN. Doce hijas en nueve años de casado.

GENE. ¿Y las da usted de comer a las doce?

SPIN. O a la una. No hay hora fija.

GENE. ¡Pero eso es asombroso!

SPIN. El año pasado tuve el alto honor de que el prefecto de Policía me impusiera, en nombre de Mussolini, la medalla de los cien mil hijos de San Luis y a mi señora la de Sufrimientos por la Patria.

GENE. ¿Pero usted es una sementera?

SPIN. Sí, señor, por desgracia. Llego á mi casa, cuelgo los pantalones en una percha y ¡zás!, a su debido tiempo una criatura. ¡Créame usted, que es mi ruina!

GENE. ¡Su ruina! Lo que va a ser hoy es su felicidad si usted se atreve a colgar esta noche los pantalones en la percha que yo le diga. (*Hay un poco de equívoco.*)

SPIN. No le comprendo a usted.

GENE. Sígame y hablaremos... señor...

SPIN. Spingarda es mi nombre.

SPIN. ¡Caray, con Spingarda! ¡Qué bien apunta! (*Se lo lleva por la derecha, dándole coba, y a poco, Teobaldo y Leona, ésta con una deshabillé escalofriante.*)

LEONA. Pero, por Dios, Teobaldo... Toda la mañana buscándote.

TEOB. Es que me encuentro malo, Leona...

LEONA. Sí, ya he notado que has pasado una noche algo intranquilo.

TEOB. He pasado una noche de perros...

ELVI. (*Saliendo con el dominó, por la izquierda.*) ¡Ellos! Desde aquí voy a oir lo que trama ese sinvergüenza.

TEOB. No digas tonterías, Leona; yo a ti te quiero como siempre te he querido.

LEONA. Entonces ¿por qué no cumples la condición que te impuso mi padre? ¡Anda, Teo!...

TEOB. Mira, no me hables de tu padre, que me pones frenético. Tu padre es un caballo de Federico Delrieu.

ELVI. (*Aparte.*) (A éste le hago yo una mudanza en la dentadura.)

LEONA. Anda, llévame al baile de «La Rosa de Oro». Me han dicho que va a estar precioso y que una camarera que hay aquí, que se llama Lucinda...

TEOB. ¡Qué rica!

LEONA. ¿Cómo?

TEOB. Te pregunto que ¿qué, rica?

ELVI. (¡Su pajolera madre!)

LEONA. Pues esa Lucinda ha sido elegida reina de la fiesta... y... Anda, Teo, llévame.

TEOB. Imposible. Esta noche tengo que escribir a tu padre. Habría que oirle si no recibiera carta nuestra. Seguramente se pondría a rebuznar y a dar cocos.

ELVI. (*Hace algo el burro.*) Bueno, yo le voy a adelantar algo a cuenta de lo de esta noche.

LEONA. Está bien. Como quieras. Entonces, si es tu gusto, esta noche, prontito, ¡a la cama!

TEOB. (*Con angustia.*) ¡A la cama...!

LEONA. ¿Te espero sentada cosiendo, o te espero acostada?

TEOB. Espérame sentada.

LEONA. Adiós, pichón.

TEOB. Adiós, Leona. (*Leona le tira un beso, que él recoge para quitárselo y con el cual le amenaza. Hace mutis derecha.*) ¡Anda ya y que te enjaulen! Yo me juego aquí el todo por el todo y me voy al baile esta noche...

ELVI. (*Levantándose.*) ¡Vaya por ustedes! Chist, chist... (*Le hace señas para que se acerque.*)

TEOB. ¿Eh? ¿Es a mí? ¡Caray, una máscara! ¡Y me hace señas de que vaya!... ¿Será alguna linda veneciana que se ha prendado de mis encantos?... (*Elvino sigue llamándole y contoneándose.*) ¿Qué deseas, bella paisana de Mussolini? ¿Qué acerque la cara? ¿Me irá a besar?... (No, es que piensa darme un recado.) Ya te escucho, tímida gacela... Habla, o besa. (*Acerca la cara y Elvino le da un guantazo enorme.*)

ELVI. ¡Toma! (*Aparte.*) ¿Para que te la empanen! (*Hace mutis izquierda.*)

TEOB. ¡Mi madre, qué chuleta! ¡Me ha dejao tangueando las muelas! Como no sea el novio de la camarera, no me lo explico... No, pues yo...

GENE. (*Sale corriendo por la derecha.*) ¡Ay, Teobaldo, Teobaldo! ¡Al fin somos felices!

TEOB. ¿Qué ocurre?

GENE. Que ya está... que ya he encontrado lo que querías. Por fin, esta noche, se va a cumplir con Leona la clausulita.

TEOB. Habla, que me impacientas...

GENE. Al principio, cuando se lo propuse, se alegró mucho. Le conté que tú estabas delicao... etcétera... Después, cuando supo que la interfecta era tu mujer, elevó la tarifa, porque dice que él, a los chimpancés no se dedica... Pero, al fin, esta noche...

TEOB. ¿Y en qué habéis quedado?

GENE. Que tú vayas al baile con ella, porque dice que para animarse con tu mujer necesita un poco de ambiente. El se pondrá un disfraz igual al tuyo. Allí amonamos a la Leona, y lo demás corre de su cuenta...

TEOB. Bueno, pero ese tío...

GENE. ¡Infalible! Doce chicos en nueve años. Me ha dicho, que, sobre todo, con cuatro copas es golpe seguro.

TEOB. Pues échele de beber lo que quiera. Precisamente yo

quería ir al baile esta noche con la camarera y no quería llevar a Leona pa que no me aguara la fiesta. Ahora la complazco y así mato dos pájaros de un tiro.

GENE. De primera. Entonces corro a avisarle... Ah, oye, tú, ¿de qué vas a ir vestido?

TEOB. De mosquetero.

GENE. Corro a decírselo. Yo también iré; no sé de qué me disfrazaré, pero voy... Voy a decírselo.

TEOB. ¡Corra usted! (*Hacen mutis, don Generoso por la segunda derecha y Teobaldo a su cuarto, o sea la primera derecha. A poco salen por la primera izquierda Martirio y Currito.*)

CURR. Doña Maltilio, que eso que usted me propone es hacer oposiciones a la sacramental de San Justo.

MART. No seas berzotas. Mi marido no se entera de nada. El se va esta noche a vigilar a Teobaldo, y como él no duerme en mi alcoba, hacemos ver que nos acostamos, yo me pongo un dominó y nos vamos al baile.

CURR. ¿Un dominó? Mile que con él no hay quien juegue.

MART. ¡Dale! No seas cobarde. Me han dicho las camareras que va a estar precioso. Anda, que no sabré cómo pagártelo.

CURR. Pelo yo, ¿cómo voy al baile?

MART. Disfrazado. Ya lo sabe la doncella de nuestro piso y te dejará un disfraz por cien pesetas.

CURR. Como usted quiela. (Bueno, si salgo con bien de ésta me veo de medidol en socio industrial de la casa.) (*Hace mutis, primera izquierda.*)

MART. ¡Todo por ti, Teobaldo!... ¿Qué me dieron tus ojos el día que entraste a tomar un torino en la taberna? (*Hace mutis, primera izquierda.*)

SPIN. (*Saliendo segunda derecha.*) ¡Lucinda, Lucinda! Anda, que ya están aquí los estudiantes a buscarte...

LUCIN. Ya estoy vestida... No sabe lo que siento que usted no venga...

SPIN. Te equivocas. Voy esta noche.

LUCIN. ¡Así me gusta! ¡Viva nuestro *maitre*! Si viene usted, destaparemos varias botellas.

SPIN. Yo, con destapar una, tengo bastante.

MUSICA

(Se oscurece la escena rápidamente; desde la escena anterior, en lontananza, va encendiéndose la decoración de Venecia, engalanada con multitud de lucecitas, mientras la luna riela sobre las aguas. Todo el teatro se alumbra sucesivamente de lucecitas rojas y azules y van apareciendo por el pasillo de butacas, con grandes farolas, todas las muchachas de la compañía, que son los estudian-

tes, formando una «fiacolatta» a la veneciana, para acompañarla al baile. Trajes todos florentinos, de fantasía, de época. Suben a escena en medio de una gran alegría.)

TODOS. ¡Viva, viva el Carnaval!
que hace alejar el dolor.
¡Viva, viva el Carnaval!
fiesta de risa y de amor.
Aquí está la fiacolatta,
que a su reina va a buscar,
y al fulgor de sus faroles
su hermosura brillará.
¡Viva, viva, etcétera!

LEON. A Mariposa, nuestra reina encantadora,
viene a buscar la juventud, que la enamora,
que el baile allá
la esperará
con todo su esplendor
para bailar
y allí triunfar
la reina del amor.
El estudiante, en su cortejo irá galante,
para que luzca su belleza más fragante
y con ingrávida emoción,
ante su gracia y seducción,
al sonreir
le ha de decir
una gentil canción.

LUCIN. Bella canción,
que pinta el fuego
de su pasión,
ella robó
la dulce calma
del corazón.
Del estudiante seré
siempre su reina mejor
y ha de guardar
mi boca siempre un beso de amor.

LEON. ¡Ah!
Mariposa,
figulina delicada y candorosa,
que semeja por hermosa
a la gentil y fresca rosa;
yo al hechizo de tu encanto
y de tu gracia primorosa
me he rendido ciegamente.
¡Mariposa! ¡Mariposa!

TODOS. A Mariposa, nuestra reina encantadora,
etcétera, etcétera.
¡Viva, viva el Carnaval!
que hace ahuyentar el dolor.
¡Viva, viva el Carnaval!
fiesta de risa y de amor.
¡Viva, viva el Carnaval!

(*Hacen mutis con el número, llevando ahora al baile, como reina, a Lucinda. Todos la preceden con farolas y farolillos a la veneciana, y mientras cantan la última estrofeos, van haciendo mutis, mientras que los huéspedes, atraídos por la belleza del espectáculo, se van asomando a la balaustrada, para despedirles con sus pañuelos.*)

VA CAYENDO LENTAMENTE EL TELÓN

CUADRO TERCERO

Salón elegante y fantástico en el baile de la «Rosa de Oro». Balaustrada al foro y rompimiento en segundo término. Puertas de dos reservados a ambos lados, en segundo término. Es de noche y la escena está espléndidamente alumbrada por una gran lámpara que pende del centro y por otras que completarán este decorado de una gran visualidad.

MUSICA

(*Al levantarse el telón hay multitud de máscaras sentadas en diferentes mesas. Bailable ruso, que bailará una bailarina. Al terminar aplauden y hacen mutis por distintos lados, a gusto del director de escena.*)

HABLADO

TEOB. (*Saliendo segunda derecha, disfrazado de mosquetero, seguido de don Generoso, disfrazado de Luis XV. Al entrar se quitan las caretas.*) Ahora que estamos solos y hemos dejado a la Leona entretenida en el ambigú con una botella de Jerez, para que se amone, cuénteme cómo marcha el asunto.

GENE. De primera. Ya he dicho al señor Spingarda que todo está preparado. Leona creerá que eres tú, porque como él va de mosquetero y tiene casi tu misma figura...

TEOB. ¿Le ha dicho usted cómo tiene que reconocerla?

GENE. Naturalmente.

TEOB. ¿Y si ella sospecha?

GENE. No sospechará, porque dentro de un momento la vas a mandar aquí para cenar en un reservado, y la pones cualquier pretexto para que no te hable, diciéndola, por ejemplo, que te duelen las muelas o que se te ha hin-

chado la campanilla... Spingarda llega en tu lugar, la entra en el reservado sin decir ni pío, y lo demás se queda para el curioso lector.

TEOB. ¡Ay, don Generoso! Si de esta hecha se cumple lo que quiere don Elvino, le deberé a usted mi bienestar.

GENE. Ya te he dicho que ese Spingarda donde pone el ojo pone la bala...

TEOB. ¿Ha bebido mucho?

GENE. Le estoy convidando desde las nueve. Entre él y vosotros estoy arruinándome en el ambigú.

CAMA. (*Entrando segunda derecha.*) ¿Don Teobaldo Lacuesta?

TEOB. ¡Demonio! ¿Pero cómo saben mi nombre en Venecia?

GENE. Le habrá avisao al cónsul la llegada tu suegro.

CAMA. ¿Es usted?

TEOB. Soy yo. ¿Qué se ofrece?

CAMA. Esta carta me ha entregado para usted una dama, rogándome se la diera en propia mano. (*Mutis por donde entró.*)

TEOB. Pellízqueme, don Generoso, porque debo estar soñando.

GENE. Abre la carta y saldremos de dudas.

TEOB. (*Abre y lee.*) «Adorado Teo...»

GENE. ¡Mi madre! ¿Oye, lees o improvisas?

TEOB. Leo, a pesar de que me bailan las letras, de la emoción que tengo.

GENE. Prosigue.

TEOB. «Adorado Teo: No te extrañe que sepa que estáis en Venecia tú y don Generoso. Ese sinvergüenza...»

GENE. Oye, oye, ¿dice eso, o siguen bailándote las letras? Porque a mí no tienen por qué conocerme...

TEOB. Mire qué claro lo pone... «ese sinvergüenza que te acompaña en tu viaje de novios para cobrarse un riñón por cuatro miserables pesetas que te ha prestao». ¿Ve usted cómo le conocen?

GENE. Como no sea el gondolero que nos ha traído...

TEOB. «Siento mucho tener que decirte las verdades del barquero...»

GENE. El gondolero, no cabe duda.

TEOB. «Y ahora a lo mío, mejor dicho, a lo nuestro. Soy una mujer casada...

GENE. ¡Cuerno!

TEOB. «A quien tú conoces mucho, y que está locamente enamorada de ti. Si logras esta noche, a las doce, escabullirte de tu esposa, te esperaré en el foyer, sentada al lado de un reservao... Llevaré un dominó rosa y tendré una flor en la boca. Adiós, hasta el foyer. Tuya, Eme.»

GENE. ¿Eme? ¿Quién podrá ser?

TEOB. Eso digo yo.

GENE. Bueno, ¿qué vas a hacer?

TEOB. ¡Acudir!... No en vano llevo abstinente desde que me ha casao.

GENE. ¡Allá tú! Ahora, lo importante es lo de tu mujer. Vamos a buscarla y ultima con ella los últimos detalles. (*Mutis los dos segunda derecha.*)

MART. (*Sale por el lado contrario, seguida de Currito, con un dominó rosa y Currito de mosquetero.*) ¿Pero aún no se te ha quitado el miedo?

CURR. No, señola. Cuando salimos del hotel, confieso qüe iba muy animao, pelo ahola...

MART. ¡Uy, qué asco de hombre! A mí que me gustan los que tienen los pantalones bien puestos.

CURR. Pues eso no va conmigo. Temblando estoy de que se me caigan y demos aquí un espectáculo.

MART. Miedoso, más que miedoso. ¿No te da vergüenza estar temblando con ese traje?

CURR. ¿Con este tlaje? Calamba, señola. Es que como nos vea su marido, aunque estuviela disfiazao con la almadula del Cid, me da un estacazo que me la abolla.

MART. ¡Pues sí que me he traío una defensa! Para un momento que me acompañó un camarero al tocador y te quedaste solo, cuando volví eras un flan.

CURR. Un flan, pelo sin... sin yemas.

MART. Ahora es menester que averigües si Teobaldo ha venido con su mujer a este baile.

CURR. ¿Y cómo quiele usted que aveligüe yo eso?

MART. Como sea. Si lo averiguas, ya sabes lo ofrecido. (*Le toca la barbilla.*)

CURR. Hace usté de mí lo que quiele. Voy. ¿Dónde me espelalá usted?

MART. Aquí mismo, dentro de media hora. Anda, corre ve...

CURR. Y dile, y dile que no a una mujel que te lo pide como ésta te lo pide... Polque, a mí, en cuanto que me tocan la balbilla soy homble peldido, completamente peldido... Y ésta, como lo sabe, no hace más que tocálmela...

MART. ¿Vas?

CURR. Ahola mismo... ¡Santa Lita, que no me balbillée más! (*Mutis segunda izquierda.*)

MART. ¡Al fin! Gracias a Dios que pude deshacerme de él con un pretexto cualquiera. (*Llamando.*) Chist, Chist...

CAMA. Señora... (*Saliendo por donde hizo mutis.*)

MART. ¿Entregó usted la carta conforme le dije al acompañarme al tocador?

CAMA. En propia mano.

MART. ¿Y él qué le dijo?

CAMA. Le extrañó mucho y dudó que fuera para él.

MART. Mejor. Así no sospechará. Bien. Tenga usted. (*Le da un billete.*) ¡Esta noche serás mío, Teobaldo de mis sueños! (*Mutis primera izquierda.*)

CAMA. ¡Cien pesetas! La dama paga el silencio a peso de oro. (*Aparece Elvino por la segunda izquierda con un traje Luis XV, idéntico al de don Generoso, pero en lugar de zapatos lleva botas de elástico. El camarero queda mirándole.*) ¿Quién será?... ¿Desea algo el señor? (*Elvino hace señas de que no con la cabeza.*) Bien. (*Haciendo mutis segunda derecha.*) Debe ser algún pez gordo.

ELVI. (*Acercándose a las candilejas y quitándose el antifaz.*) Bueno, si a mí me dicen en Madrid que me ponga este trajecito para ir a la Castellana, le doy un tortazo al que me lo propone que le pongo las muelas en la boca del estómago, y, sin embargo, aquí estoy llamando la atención... ¡Fino que ha nacío uno! Porque este trajecito me cae, que salgo en la portada de *El Cencerro* y se agota. Con lo único que no he podido transigir es con los zapatitos de tacón alto, y se los he tenido que cambiar a un camarero por unas botas de elástico, que no serán muy de la época, pero que voy con ellas más cómodo que en un Ford. Sobre to, esto de que no llevaran estas botas en aquellos tiempos, es muy elástico. Lo principal es que de este modo podré vigilar al sinvergüenza de mi yerno y a la camarerita, y como le coja haciéndola algún «cariñena», les doy el vermú con anchoas... Voy a indagar. ¡Retorino! ¡El! ¡Me pondré el antifaz pa que no me vea! (*Se lo pone.*)

TEOB. (*Que sale segunda derecha con el antifaz en la mano.*) Oiga, don Generoso. (*A Elvino, confundiéndole.*) Todo arreglado. Acabo de decir a Leona que me espere aquí y que vendré a buscarla, pa que cenemos en un reservao...

ELVI. (*Aparte.*) Menos mal. Paece que va sentando la cabeza.

TEOB. Usted prepara al otro pa que venga en mi lugar y se la entre.

ELVI. (¡Mi madre! ¿Qué dice este fresco?)

TEOB. Como vendrá con el mismo disfraz, he advertido a Leona que hablaré poco porque tengo ronquera... y aunque note alguna diferencia en la voz...

ELVI. (¡La quié dar cambiazo!)

TEOB. Así podré dedicarme mientras a la casada esa que me ha escrito la carta...

ELVI. (*Aparte.*) ¡Es que es del Club Alpino!

TEOB. Usté apriete a Spingarda para que se cumpla cuanto antes la clausulita del elefante de mi suegro...

ELVI. (*Aparte.*) ¿Elefante? ¡Le voy a dar un trompazo que le hago cisco! ¡Esto se ha arrematao! (*Se remanga.*)

TEOB. ¡Menuda nochecita me espera con la casada! ¡Qué golpe, don Generoso, qué golpe!

ELVI. ¡Toma! (*Le arrea un guantazo de órdago a la grande.*)

TEOB. ¡Rechufla! (*Elvino le sigue pegando.*) ¡Socorro! ¡Este debe ser el marido!... Pies pa qué os quiero... (*Sale corriendo primera derecha.*)

ELVI. (*Quitándose la careta.*) ¡No te me escapas, no! Como que te crees que te voy a perder de vista. ¡Te has caído! Como no te desnudes, te mato, porque yo, en cuanto vea un mosquetero, mosquete que atizo, y ya veremos qué pasa... (*Mutis detrás de Teobaldo, primera derecha. Salen segunda derecha Spingarda y cuatro camareros marcando el paso. Todos van disfrazados de mosqueteros.*)

SPIN. ¡Un, dos; un, dos, alto! Perfectamente. Ahora ya lo sabéis, mientras yo arreglo un asuntiilo que traigo entre manos, y que me va a valer algunas liras, vosotros diseminaros por el salón hasta la hora del concurso de las comparsas.

MO. 1.º Descuide usted, que no faltaremos.

MO. 1.º Vamos. (*Mutis de los cuatro mosqueteros segunda izquierda.*)

GENE. (*Saliendo segunda derecha.*) ¡Spingarda! ¡Amigo Spingarda!

SPIN. ¿Es usted, don Generoso?

GENE. (*Quitándose el antifaz.*) Yo soy. ¿Qué? ¿Supongo que vendrá usted dispuesto?

SPIN. A todo.

GENE. Pues no hay más que hablar. La dama en cuestión estará dentro de media hora aquí mismo, junto a uno de estos reservados. Lleva un dominó rosa.

SPIN. Comprendido.

GENE. Usted se acerca a ella con el antifaz puesto.

SPIN. No hay más que hablar.

GENE. No, no hay que hablar nada, porque ya le ha dicho él que estaba afónico, y no le chocará que no la hable una palabra... Así es que usted obre sin hablar, pero obre...

SPIN. Haré todo lo posible por complacerle.

GENE. Ahora voy a traerla... La trampa está preparada. Mucho sigilo, ¡por Dios!, y sobre todo mucho tiento, mucho tiento.

SPIN. Se hará lo que se pueda. (*Mutis Generoso, segunda derecha. Poniéndose la careta.*) Bueno, yo no sé si hago mal o bien; pero mil liras no son de despreciar.

ELVI. (*Saliendo segunda derecha, con la careta puesta.*) ¡Se me ha escabullido! Pero como yo lo coja... (*Viendo a Spingarda.*) ¡Mi carcomida abuela, si está ahí! Pues ahora no se me escapa... (*Llega hasta Spingarda y lo coge del cuello.*) ¡Miserable! Vas a morir. (*Dándole una torta.*) ¡Toma!

SPIN. (*Haciendo mutis primera izquierda, corriendo.*) ¡Socorro, socorro!

ELVI. ¿Otra vez? Pues ahora sí que no te pierdo de vista. (*Mutis detrás de él. A poco vuelve a aparecer por segunda izquierda. Al camarero, que sale por la segunda derecha. Quitándose la correa para pegarle.*) ¿Dónde está, hombre, dónde está? ¡Pronto!

CAMA. Por ese pasillo, es la segunda puerta...

ELVI. (*Pegándole un empujón.*) Vamos, hombre... (*Sale corriendo segunda derecha.*)

MUSICA

CAMA. (*Anunciando.*) ¡El Charlestón! ¡Baile de moda! (*Salen siete muchachas con trajes apropiados, a bailar este número. Al frente de ellas, un actor, vestido de Charlot. Este número lo bailó inimitablemente el primer actor y director señor Bori. En las compañías en que no pueda hacerlo el primer actor se encargará de este papel un bailarín.*)

¡Charlestón! ¡Charlestón!
es un baile que lanzó Charlot en Bostón.
¡Charlestón! ¡Charlestón!
y se toca sólo con un saxofón.

(*Al terminar el número, hacen mutis.*)

HABLADO

(*Pequeña pausa y en seguida suenan varias bofetadas y salen los mosqueteros primero, segundo, tercero y cuarto, con la mano en un carrillo, por diferentes lados.*)

MO. 1.º ¡Mi veneciana madre, qué manera de arrear!

MO. 2.º ¡Qué tortazo!

MO. 3.º ¡Me ha dormido el carrillo!

MO. 4.º ¡Todo me da vueltas!

MO. 1.º ¿Qué os sucede?

MO. 2.º Nada, que anda por ahí suelta una máscara vestida de Luis XV, que en cuanto me ve se lía a bofetadas conmigo, y si no corro me hace polvo.

MO. 1.º Y a mí.

MO. 2.º Ese tío debe estar loco.

MO. 3º. En cuanto ve un mosquetero, arrea.

MO. 1.º Vamos a buscarle, y en cuanto divisemos su casaca le

apaleamos. ¿No os parece?

TODOS. Sí, sí...

MO. 1.º ¡Juramentémonos!

TODOS. ¡Juramentémonos!

MO. 1.º Lo que es esta torta me la paga con creces...

TODOS. Y a mí, y a mí. (*Hacen mutis segunda izquierda.*)

MART. (*Que sale por la segunda izquierda, con una flor y un dominó rosa.*) Ya creo que es el momento... Ahora a sentarnos aquí y esperarle. (*Poniéndose la careta.*) ¡El misterio envolverá esta aventura! ¡Ay, Martirio, por fin vas a tener en tus brazos a tu Teobaldo!

SPIN. (*Saliendo segunda izquierda y poniéndose el antifaz.*) Ya es la hora. Don Generoso dijo que dentro de un momento... ¿No lo dije? Allí está. Dominó rosa y sentada junto a un reservado. La misma. ¡Spingarda, ánimo y a acabar cuanto antes!

MART. (*Viéndole.*) ¡El! (*Al corazón.*) Oh, qué emoción! (*Spingarda se acerca a ella, se sienta, mira a todas partes y cogiéndola por la cintura la estampa un beso.*) ¡Ay! (*Suspirando.*) ¡Teobaldo, amor mío!

SPIN. ¡Ya está!

MART. ¡Por fin!...

SPIN. ¡Me ganaré las liras! (*Mutis al reservado de la derecha.*)

LEONA. (*Saliendo por la segunda derecha, con dominó rosa, seguida de don Generoso.*) ¿Y Teobaldo? ¿Dónde está mi Teobaldo?

GENE. No se apure, señora. Ya le he dicho que está ultimando unos asuntos de interés, y me ha encargado que le espere usted aquí, a la puerta de este reservado.

LEONA. ¿Para qué?

GENE. ¿No lo adivina? Porque esta noche quiere cumplir la clausulita que le impuso su padre.

LEONA. (*Muy contenta.*) ¿De veras?

GENE. Me ha dicho que para hacer más misterioso y romántico el momento se cubra usted la cara con el antifaz...

LEONA. ¡Es un poeta!

GENE. Siéntese y espere a su gallardo mosquetero.

LEONA. ¿Estoy bien así?

GENE. Perfectamente. Ahora póngase el antifaz. Eso es... Bueno, yo me voy, porque en estos casos, ya se sabe, el onceno no estorbar. (*Aparte.*) ¡Ya está la paloma en la trampa! Ahora sí que voy a cobrar. (*Mutis por la segunda izquierda.*)

LEONA. ¡Qué momento más sublime! ¡Debo estar sofocadísima! (*Como distraída, coge una flor del florero y se pone a jugar con ella.*)

TEOB. (*Saliendo por la segunda derecha, con la careta puesta.*) Por fin pude escabullirme de la camarerita. Me he

puesto el antifaz, y ahora que me busque si quiere, que pa rato tiene.

LEONA. (*Viéndole.*) ¡El! (*Al corazón.*) ¡Estate quieto, saltarín, que vas a salirte del pecho!...

TEOB. (*Viéndola.*) ¡Demonio! La casadita. (*Leona mueve la flor.*) ¡Justo! ¡La contraseña! Ya no hay duda... (*Acercándose.*) ¿Eres tú, vida mía?

LEONA. (*Aparte.*) El rubor no me deja articular palabra...

TEOB. Habrás visto que he acudido a la luz de tus ojos como una alondra cegada por el espejuelo.

LEONA. (*Aparte.*) ¡Es un poeta!

TEOB. (*Cogiéndola amoroso por la cintura y dándole un beso.*) ¡Sirena!

LEONA. (*Aparte.*) ¡Ay, Dios mío! Yo me desvanezco...

TEOB. Ven, no perdamos tiempo. El reservado nos espera como un misterioso y discreto nido de amor.

LEONA. (Piando estoy por verme en sus brazos.)

TEOB. Vamos al nido.

LEONA. (Estoy piando. ¡Por fin se va a cumplir la clausulita!) (*Mutis los dos al reservado de la izquierda.*)

ELVI. (*Saliendo por la segunda derecha.*) Bueno, tantas veces como me le he encontrao, tantas veces le he arreao, y siempre se me ha achicao, porque se me ha escapao... Ahora, como le vuelva a coger, le retuerzo el pescuezo...

CURR. (*Saliendo por la segunda izquierda.*) Nada, que no la encuentlo. Más de una hola llevo buscando a doña Maltilio y como si no. ¡Camaló, qué nochecita!

ELVI. (*Viéndole.*) ¡Remontilla! El otra vez. ¡Y ahora sí que se me ha achicao!... Pero de ésta no se escapa. (*Lo coge y zarandea.*) Ven aquí, so sinvergüenza, so blanco, que te voy a poner tinto...

CURR. ¿Eh?

ELVI. ¿Sabes quién soy yo? Soy la voz del deber, la voz de la conciencia... ¡la voz!

CURR. ¡Calamba, la voz a estas holas!

ELVI. ¿Eh?... ¡Pero si este es el majadero de Currito! (*Se quita la careta y él se quita la suya.*)

CURR. ¡El señol Elvino!

ELVI. El mismo. ¿Y pué saberse qué haces aquí, chato de Málaga?

CURR. Peldón, señol Elvino. Yo no he tenido la culpa, fué doña Maltilio, que se empeñó en venil al baile.

ELVI. ¡Resolera! ¿Pero está aquí mi mujer?

CURR. Estaba, pelo hace una hola que la ando buscando, porque se me ha peldido.

ELVI. ¿Y es así como la guardas? ¡Te fermento!

CURR. ¡Peldón! ¡Peldón! Que yo no quelía...

SPIN. (*Saliendo del reservado y acercándose a Elvino, que está de espaldas a él.*) Don Generoso, eso ya está liquidado. Venga la tela...

ELVI. ¿Eh?

SPIN. (*Mirando al reservado y sin verle.*) ¡Chist! Que no se entere ella. No vaya a ver que no soy su marido y lo echemos todo a perder.

ELVI. ¡Mi madre! ¡Este es el sinvergüenza del *maitre*! (*Cogiéndole.*) ¡Miserable! ¿De modo que le has jugado la charraná a mi vástaga? ¡Vas a morir!

SPIN. ¡Caballero! ¡Que yo no he tenido la culpa! A mí me han venido a buscar por si quería colgar los pantalones en una percha...

ELVI. ¿Con quién estabas en ese reservado? ¡Confiesa! (*Llamando.*) ¡Leona! ¡Leona!

MART. (*Saliendo.*) ¿Pero qué ocurre?

ELVI. (*Echándose las manos a la cabeza.*) ¡Ah! ¡¡¡Con mi mujer!!!

CURR. ¡Doña Maltilio!

SPIN. ¡Arrea, me he equivocado!

ELVI. Ahora es cuando te asesino, ¡canalla!

SPIN. ¡Socorro, socorro! (*A las voces salen varias máscaras, que sujetan a Elvino.*)

TEOB. (*Saliendo del reservado.*) Ya está. (*Muy satisfecho.*)

ELVI. ¡Teobaldo!

TEOB. ¡Atiza, mi suegro!

CURR. Ya nos vamos encontlando todos.

ELVI. ¿Y mi hija, dónde está mi hija?

TEOB. ¿Su hija? Pues...

ELVI. ¿Con quién estabas en ese reservado?

LEONA. (*Saliendo muy sonriente.*) Conmigo.

TEOB. ¡¡Leona!!... ¡¡La caraba!!

ELVI. ¿Contigo?... ¿De manera que?...

LEONA. Que tu cláusula se ha cumplido, papá.

TEOB. Y he sido yo... ¡Yo! (*Aparte.*) Pues no está tan mal como yo creía...

ELVI. Ea, se acabó. Ahora mismo volvemos a España, y en cuanto lleguemos a Madrid ya hablaremos. En cuanto a usted, esposa adulterada...

MART. ¡Perdóneme! Te juro que no ha pasado nada...

ELVI. ¿Nada?

SPIN. (*Aparte.*) ¡Sería la primera vez que me fallase!... (*Dentro se oyen gritos, y sale don Generoso hecho una lástima, perseguido por los mosqueteros, por donde hizo mutis.*)

GENE. ¡Socorro! ¡Que me asesinan!

MO. 1.º Duro con él. (*Todos le sujetan.*)

TEOB. Don Generoso... ¿pero qué le ha ocurrido?...

GENE. Estos vándalos, que querían matarme.

MO. 1.º Naturalmente... ¿Y las bofetadas que nos dió usted antes?

GENE. ¿Yo?

ELVI. ¡Arrea, lo han tomado por mí!

GENE. ¡Elvino, Martirio! ¿Todos aquí? ¿Pero qué es esto?

TEOB. Esto es, amigo don Generoso, que usted quería cobrar, y que ha cobrado, sencillamente. Por fin se ha cumplido la dichosa clausulita.

GENE. ¡Ah! ¿Ya?

TEOB. Ya, sí; ¡pero he sido yo!

GENE. ¿Tú?

TEOB. Yo. Tenía usted razón, don Generoo; a obscuras todo es igual.

LEONA. (*Echándose en sus brazos acaramelada.*) ¡Mi Teo! ¡Así me gustas... así te quiero...

TEOB. (*Aparte.*) ¡Así te maten!

CAMA. (*Saliendo.*) Señores: Va a dar fin el festival con la comparsa hispanoargentina.

MUSICA

(Se hace un obscuro, y en él se reflejan multitud de luces, mientras la orquesta toca el pasodoble. Cuando se hace la luz, el escenario se ha convertido en un maravilloso mantón de Manila, cuyas flores son las luces que antes brillaban en la obscuridad. Por los costados y por entre los flecos del mantón aparecen las argentinas con la bandera de su país, cantando un pasodoble que levante a los espectadores de sus asientos. Después aparecen las españolas, con su bandera, a cantar su parte. Todas estas mujeres llevarán anudados al cuello pañuelos con los colores de sus respectivas banderas, juntándolos y entrelazándolos para formar en artísticas evoluciones las combinaciones necesarias para mayor lucimiento, formando al final dos monumentales banderas, mientras el foro sube y aparecen los escudos de España y la Argentina artísticamente unidos con las palabras «Plus Ultra».)

ARGENTINAS Y ESPAÑOLAS

(*Pasodoble sobre motivos del Pericón argentina.*)

ARGEN. Argentina, soy pampera
que levanta su bandera
por su España tan querida
que la dió la vida
con tanto amor
con tanto amor.

ESPA. Mujeres españolas
de caras agarenas.
Manojos de claveles
jazmines y azucenas.

ESP. 1.ª Mis ojos son reflejo
de gracia y picardía,
que en ellos está el alma...

TODAS. De toda Andalucía.

ARGEN. Mi pañuelo
como el «sielo»,
tiene su color,
mi «plaser» mayor
es poderlo jugar
al bailar

ESPA. Española, en el querer,
es mi fuerza para amar
sobre toda otra mujer
saber besar
con frenesí
y acariciar.
Que no puede resistir
mi romántico mirar
ningún hombre si hago así,
y al suspirar
se ha de rendir
sin más tardar.

AR. 1.ª Argentina, soy pampera
que levanta su bandera
por su vieja tan querida
que la dió vida
con tanto amor.

TODAS. Española en el querer
etcétera, etc.

ARGEN. ¡Viva, viva España!

ESPA. ¡Viva la Argentina!

TODAS. Española, en el querer,

ARGEN. ¡Viva, viva España!

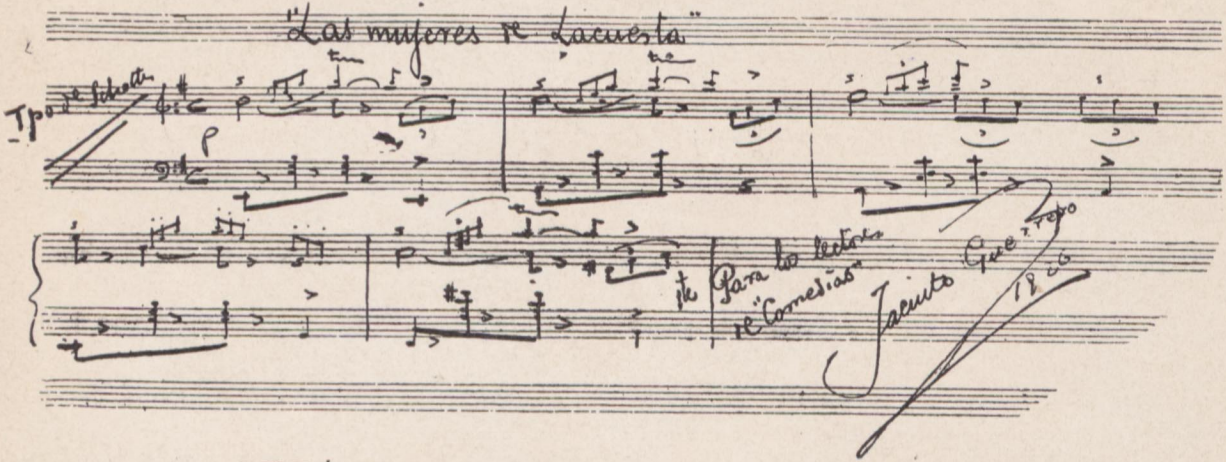
ESPA. ¡Viva la Argentina!

TODAS. Yo por ella diera
mi sangre y mi vida,
¡mi vida!

APOTEÓSIS Y FIN DE LA OBRA.

FRAGMENTO DE LA PARTITURA DE

LAS MUJERES DE LACUESTA



AUTÓGRAFO DEL ILUSTRE MAESTRO

JACINTO GUERRERO

EDITORIAL
SIGLO XX
MADRID